Accessions
114798

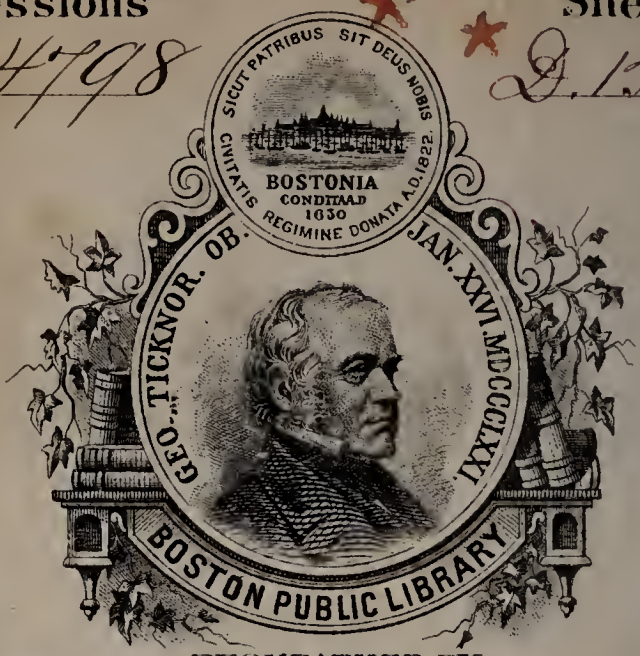
Shelf No.
D. 150. 4

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.



LAS ECLOGAS

Y GEORGICAS

DE VIRGILIO,

RIMAS,

Y EL POMPEYO,

TRAGEDIA.

DE CHRISTOVAL DE MESA.

MADRID:
EN LA IMPRENTA DE RAMON RUIZ.
AÑO DE MDCCXCIII.

1793

D.150
.4

114798

PROLOGO AL LECTOR.

Platon, á quien la antigüedad llama divino, en la Republica que forma, no diera buen lugar á los Poetas de nuestro siglo, en que ay tantas sectas de Criticos, como antiguamente de Filosofos, que unos dexan los versos por escrivir en prosa, y otros, escureciendo el estilo, adulteran la lengua. Los primeros son tolerables, porque siguen á Cornelio Galo, que fue Orador, y Poeta, y á Silio Italico, que imitó á Tulio en la eloqüencia, y á Virgilio en la Epopeya. Mas de los segundos no se que juicio hiciera Horacio, quando dice: *Aut prodesse volunt, aut dèlectare Poetæ*, pues no consiguen alguno de ambos fines, que subordinado el uno al otro (por no dar imperfeccion en el arte, que no ha de tener mas de un fin) ni aprovechan deleytando, ni deleytan aprovechando: yo, no haciendo las partes de aquestos, ni de aquellos, he procurado, que quien huviere visto los demas libros mios, conozca, que se parece á ellos este, que agora sale en publico.

IN-

INDICE.

Ecloga 1. Titiro, tu, pag. 1. Ecloga 2. el Pastor Coridon, 6. Ecloga 3. Dameta, 11. Ecloga 4. Musas Sicilianas, 19. Ecloga 5. O Mopso, 23. Ecloga 6. Agradó á la primera, 29. Ecloga 7. Dafnis debaxo, 34. Ecloga 8. La Musa de Damon, 40. Ecloga 9. Donde vas Meris? 47. Ecloga 10. Concede á mi cantar, 51. Libro I. de las Georgicas, 56. Lib. II. 88. Lib. III. 121. Lib. IV. 157. Traduccion del *Beatus ille* de Horacio: Cancion, 194.

SONETOS.

O para siempre, 197. Hercules nuevo, 198. Este mar bravo, id. Principe excelso, 199. Con el del grande abuelo, 200. Aumenta el cielo, id. Ya se llega, señor, 201. Si eloqüentes retoricos, 202. Ofrezco á tu deidad, id. Si en la Santa Ciudad, 203. Gustad, señor, 204. Si yo tuviera, id. A los caballos, que, 205. Lunes, mediado Octubre, 206. Si Timantes pintó, id. Al mundo en voluntario, 207. Naturaleza, madre, 208. Quando dais la obediencia, id. Principe excelso, á toda Francia, 209. El principio y el fin, 210. Del nuevo cargo, id. Siendo el Principe tu, 211. Para alabar tan célebre Museo,

seo, 212. Sacro Tajo, que das, id. Si despues que, 213. Si ya el Mincio, 214. Don Juan insigne, id. Quien será tan pacifico, 215. Insigne honor, 216. Si celebrando al gran Trajano, id. Este, que sale á luz, 217. Las armas de los Duques, 218. O nave, no te ves, id. O nave, quando el cielo, 219. Inclita, noble, 220. No hay quien contento esté, id. Estas sacras ruinas, 221. Este campo que fue, 222. En la verde y florida, id. Larga esperanza, 223. Vuelveme á la primera, 224. O venturosa edad, id. Aunque es el don, 225. Dexa la Corte, 226. Por un esteril áspero, id. Siempre me fue contraria, 227. En este sitio solitario, 228. Tal vez el son, id. Si penas el espiritu, 229. Quando contemplo el falso, 230. Quando contemplo el breve, id. Gran luz, sol nuevo, 231. Coluna de la Iglesia, 232. Dexando la Romana Corte, id. Ya desasí del cuello, 233. El valor del varon, 234. Despues que vario mar, id. Discreta y hermosisima, 235. Pues con sacra señal, 236. No mas de soto en soto, id. Buelve de nuevo, 237. A ti de nuestra edad, 238. Entre el sueño y temor, id. Pinte de un buen amante, 239. Noble antigua familia, 240. Amor, he hecho yo, id. Descubran los artifices, 241. Si mi á mi devota

es-

escrivo, 242. La mortal vida es nave, id. Silencio mudo, 243. Al soberano universal, 244. Quando voy á subir, id. Don Diego Pardo amigo, 245. Pasan de juventud, 246. No puede governar, id. Rivera del Jordan, 247. Si Juan, 248. Si el Retorico alaba, id. Resplandeciente sol, 249. Si con insigne, 250. Vulcano, id. Cardenal Ilustrisimo, 251. Mis pensamientos, 252. Tu magnanimo Conde, id. La maquina que da, 253. O Roma, 254. Si vas inclito Conde, id. Hizo amor en mi pecho, 255. El que cantaba, 256. El nombre de Amarilis, id. No contraria fortuna, 257. Yo voy por este campo, 258. En Madrid, id. La madre tierra, 259. Este que ya, 260. Si á la humana beldad, id. Con la sonora citara, 261. Uno, porque da buelta, 262. Gloria y honor, id. Gloria de España, 263. Elogio á los Duques de Feria, 264. A la fiesta del Sagrario, 274. Cancion al Cardenal de Toledo, 280. Elogio en las tablas poeticas de Cascales, 284. Cancion al Duque de Feria, 287. Tragedia: el Pompeyo, 291.

ECLO-

ECLOGA PRIMERA.

MELIBEO, Y TITIRO.

Mel. Titiro, tu, que con silvestre avena,
debaxo de la haya recostado,
con canto pastoril tu musa suena,
y verso facil, en el campo usado:
dexamos todos nuestra tierra amena,
dexamos este termino, este prado,
y tu á la sombra haces, que la selva
de Amarilis hermosa el eco buelva.

Tit. Dios me dio, Melibeo, este descanso,
que será para mi siempre divino,
y muchas veces un cordero manso
de mi aprisco, de blanco bellocino,
pondré sobre su altar, pues no me canso
de sacrificio le ofrecer tan digno:
el (qual ves) mi ganado andar permite,
y á mi, que pastoril flauta exercite.

Mel. Embidia no te tengo, mas me admiro,
pues de todos los campos desta tierra
alterada la gente toda miro,
de tal suerte el comun mal nos destierra:
mirame á mi, que con dolor suspiro,
llevar mis cabras por aquesta sierra,

y apenas esta guio, que paridos
en una peña dexa dos perdidos.
Dos de un parto entre espesos avellanos,
buena esperanza de la cria vecina,
este mal (si no fueramos livianos)
nos anunciaba la herida enzina
del cielo con los rayos soberanos,
y la yzquierda corneja fue adivina:
mas Titiro, este Dios, que asi te ampara,
quien sea finalmente me declara.
Tit. La ciudad, dicha Roma, yo simple antes,
pensé ser de una traza, y moradores,
ó Melibeo, y que eran semejantes
ella, y la nuestra, donde los pastores
destetamos la cria, aunque distantes,
como los chicos son de los mayores,
como son los cachorros de los perros,
como las vacas son de los bezerros.
Mas entre las demas tan eminente,
sube aquesta ciudad, y se dilata,
quanto el alto cipres alza la frente,
sobrepujando la pequeña mata.
Met. Y que causa tan licita, y urgente,
te hizo ver á Roma, insigne, y grata?
Tit. La libertad, que ya que encanecia,
tras largo tiempo vino, al fin tardia.
Mas despues que Amarilis me detuvo,

del

del todo Galatea me ha dexado,
que cierto, en tanto que ella me mantuvo
no tuve de hacienda algun cuidado,
ni de mi libertad esperanza huvo,
aunque tuve abundancia de ganado,
llevava queso á la ciudad ingrata,
y á mi casa bolvia con poca plata.

Mel. Admiravame yo, porque invocavas
triste el auxilio Galatea divino,
y la fruta en los arboles dexavas,
Titiro, estando ausente, della digno,
que Titiro, en el tiempo que faltavas,
te solia llamar el mismo pino,
llamavante tambien las propias fuentes,
y arboledas de plantas diferentes.

Tit. Que avia de hacer, que no me convenia
el dexar de asistir á tal servicio,
ni en alguna otra parte yo podia
tener á tanto Principe propicio?
alli vi aquel mancebo, á quien servia,
á quien dan nuestras aras sacrificio
cada año doze dias, y alli aquesta
el á mi peticion dio al fin respuesta.
Apacentad, como antes, los ganados,
pastores, y labrad el campo, y sierra.

Mel. Dichoso viejo, luego ya tus prados
te quedaran, que para ti es gran tierra,

aunque á todos los pastos, y sembrados
la laguna con juncos haga guerra,
y la piedra menuda: y no hará daño
el desusado pasto á tu rebaño.
No estrañarán dehesas peregrinas
tus preñadas, ni mal contagioso
les pegarán ovejas convecinas
á tus paridas, y tu aqui en reposo,
entre las sacras fuentes cristalinas,
del fresco gozarás, viejo dichoso,
en los campos amenos, y sombrios
de aquestos dos tan conocidos rios.
De aqui te dará sueño el manso ruydo
de las Hybleas abejas del cercado,
que les dio pasto en su sauzal florido
de la linde vezina, y de otro lado
el podador te cantará al oydo
de alto risco, y palomas tu cuidado
con son ronco, y la tortola entretanto
gemirá desde el olmo en vez de canto.
Tit. Antes será cosa posible, que aya
prestos ciervos, que pazcan por el cielo,
y que dexe la mar en seca playa,
á sus peces desnudos en el suelo:
primero podrá ser, que el Parto vaya
del Arari á bever liquido yelo,
y el Aleman, de donde el Tibre corre,

que

que de mi pecho el rostro suyo borre.
Mel. Desde aquí agora parte de la gente,
á quien destierro tan comun inquieta,
yremos á la seca Libia ardiente,
á Scitia otros, y á Oaxis rio de Creta,
ó á Bretaña, del mundo totalmente
dividida, y al norte frio sugeta:
mas yo, despues de larga edad pasada,
viendo los campos de la patria amada,
Y. mi choza de yerva hecha, y tierra,
me admiraré despues de algunos años,
el soldado cruel, que nos destierra,
tales barvechos llevará, y castaños:
el barbaro feroz, que nos dió guerra,
gozará el fruto sobre tantos daños,
que causó la discordia en ciudadanos,
ay para quien plantamos Mantuanos.
Perales, Melibeo, inxiere agora,
y á poner viñas por sus liños prueva;
andad, andad mis cabras en buen hora,
ya venturosas, do mi mal os lleva:
no os vere ya en la peña, zarzamora
paziendo, recostado en verde cueva,
versos no cantaré, ni á monte espeso
os llevaré á pacer sauze, ó cantueso.
Tit. Descansar esta noche en verde grama
puedes, fruta tenemos, y castañas,

y abundancia de queso, y buena cama,
que ya humean de lexos las cabañas:
aqui te queda, con quien tanto te ama,
pues ya desde las mas altas montañas
sombras mayores baxan á porfia,
y acabandose va la luz del dia.

ECLOGA II.

Ale. El pastor Coridon, con amor ciego,
siempre amaba al hermoso Alexis vario,
que era de su señor gusto, y sosiego,
y aunque nada esperaba, de ordinario,
en las hayas, del Sol huyendo el fuego,
á la sombra, en un sitio solitario,
á los montes, y selvas dava insano
querellas, que llevava el viento vano.
Alexis, ó cruel, como mi verso
no estimas, ni te dueles de mi suerte,
mas eres mi contrario tan adverso,
que me fuerzas por ti á pasar la muerte?
aora el ganado por lugar diverso
huye á la fresca sombra el calor fuerte,
aora el verde lagarto caluroso,
entre zarzas oculto está en reposo.
Al segador Testilis vianda apresta,
de ajos, serpol, y yervas olorosas,

mien-

mientras al Sol te sigo de la siesta,
roncas cigarras suenan enojosas:
no es mas facil sufrir la ira molesta
de Amarili, ó á Menalca asperas cosas?
que aunque eres blanco tu, y el es moreno,
no creas, lindo niño, en color bueno.
Que de aleña se caen las blancas flores,
y se cogen las cardenas violetas,
despreciasme entre rusticos pastores,
no preguntas quien soy, ni me respetas,
quan prospero de ovejas, y no ignores,
que mucha leche tengo de sus tetas,
tengo mil en los montes de Sicilia,
leche Invierno, y Verano mi familia.
Canto lo que el Tebano Anfion cantava,
llamando en Aracinto su ganado,
ni soy tan feo, que poco ha me mirava,
estando el mar de vientos sosegado:
ni á Dafnis temere de fama brava,
aun siendo tu juez no apasionado,
si la imagen, que vi desde la playa,
no miente, y hace que engañado vaya.
Dete gusto habitar tan solamente
conmigo por el campo, en las cabañas,
y los ciervos matar, y diligente
los cabritos llevar por las montañas,
por el verde lantisco, y por la fuente,

y conmigo, por selvas, y campañas,
á Pan cantando imitarás, en tanto,
Pan, que el primero fue que para el canto
Ajuntar enseñó flautas con cera
muchas, y tiene provido cuydado
de guardar en el monte, y la ribera
los pastores, y todo su ganado:
y no te pese á ti desta manera,
con tu labio á la flauta aver tocado,
de voces tan sonoras y distintas,
que para lo saver, que no hizo Amintas?
De siete diferentes vozes tengo
una flauta de placida armonia,
la qual poseo desde tiempo luengo,
que Dametas me dio, quando moria:
de aquesta flauta, que á dexarte vengo,
eres dueño segundo, me dezia,
esto dixo Dametas en su muerte,
y el simple Amintas embidió mi suerte.
Dos corzillos tambien para ti guardo,
que en un valle hallé de aspera via,
esparzidos de blanco entre lo pardo,
dos vezes maman de una oveja al dia:
y como en recebirlos eres tardo,
Testilis en pedirmelos porfia,
y avralos de llevar, pues tu no tienes
mis dadivas en nada, ni mis bienes,

Ven,

Ven, ó hermoso niño, porque llenas
te traen con copiosa mano franca
todas las ninfas cestas de azucenas,
y mira, como Nais, la Ninfa blanca,
altas adormideras junta amenas,
y las violetas palidas arranca,
narciso, eneldo, y casia, con que alegra,
y otras yervas de olor, con caltha negra.
Yo cogere la fruta del manzano,
las castañas enxertas menos duras,
que Amarilis amava, y con mi mano
de las ciruelas le pondre maduras:
que honor tambien tendrá su arbol temprano,
y tus hojas, laurel, no estan seguras,
ni las tuyas, ó mirto, ni tus flores,
que mezcladas causays suaves olores.
Coridon, rustico eres, y tus dones
no estima Alexis, ni otra alguna alhaja,
si á competir con dadivas te pones,
no querra Iolas darte la ventaja:
ay, misero de mi, quantas pasiones
quise: en vano mi espiritu trabaja,
las flores á los vientos diligentes
eché, y los puercos á las claras fuentes.
De quien huyes, ó loco? en las florestas
Dioses vivieron, Paris el Troyano,
Palas las casas altas y compuestas

ha-

habite, que labró su propia mano:
y á nosotros nos den tan solo aquestas
selvas gusto en el Invierno, y en Verano,
la leona cruel persigue al lobo,
y el lobo de la cabra corre al robo.
Y la cabra se va tras el florido
cantueso, ó Alexis, Coridon te sigue,
que á cada qual su inclinacion rendido,
lo lleva adonde su pasion mitigue:
mira, como los bueyes han salido
del trabajo, que tanto los persigue,
y que llevando á casa los arados,
del yugo asidos, van de arar cansados.
Y apartandose el Sol, dobla mayores
sombras, viniendo ya la noche escura,
y con todo el amor me da dolores,
porque no ay resistir su llama pura:
Coridon, Coridon, quales furores
te han tomado? quien causa tu locura,
teniendo en tal sazon medio podada
tu parra, sobre el alamo olvidada?
Porque no ocupas bien el tiempo, y texes
algo con mimbres, y con junco blando,
para que dese frenesi te dexes,
cosas, que el uso ha menester obrando?
Porque mejor del pensamiento alexes
lo que tanto dolor te dá, pues quando

de

de ti tuviere Alexis tanto enfado,
otro hallarás, que estime tu cuydado.

ECLOGA III.

Pal. Dameta, de quien es este ganado?
es, por ventura, di, de Melibeo?
Dam. No, que poco ha, que Egon me lo ha en-
Mel. Infelices ovejas, segun veo, (tregado.
y ganado continuo desdichado,
mientras sirve á Narea su deseo,
y teme que mas me ame la pastora,
dos vezes este mozo ordeña á la hora.
Y al ganado se quita la sustancia
y la leche tambien á los corderos.
Dam. Advierte, que estas cosas de importancia.
no se han de dar en rostro á hombres severos:
que sabemos quien te, sin ignorancia,
y que miraron los cabrones fieros
atras, y qual hermita, y que lo vieron
las Ninfas, y que dello se riyeron.
Mel. Creo, que entonces lo que dices, era,
quando á Micon los árboles cortaste,
y con la dañadora podadera
sus nuevas parras á perder echaste.
Dam. O aqui á las viejas haya, que con fiera
colera el arco á Dafni le quebraste,

y

y las flautas perverso, que sentias
tanto, y de serle dadas te dolias.
Y si asi no le huvieras tu dañado,
sin duda que de embidia te murieras.
Mel. Que harán los señores de ganado,
si los ladrones osan tan de veras?
no te ví yo hurtar, ladron malvado,
con tus usadas asechanzas fieras,
al cabron de Damon, aunque ladrava
mucho Licisca, que en su guarda estaba?
Y di una voz, donde va aquel perdido?
ó Titiro, recoge tu ganado,
y tu, traydor, estabas escondido
detras de los carrizos con cuydado.
Dam. Cantando con mis versos el vencido,
no me le huviera por ventura dado?
sabe, que mio fue, y el confesaba
serlo, mas poder darmelo negaba.
Mel. Tu, cantando, tuviste por ventura
flauta nunca jamas junta con cera?
no solias, mostrando tu locura,
con caramillo de aspera madera,
que rechinava, en vez de dar voz pura,
en las encruzijadas, donde quiera,
rustico siempre, con el son perverso,
echar á mal el miserable verso? (tienda
Dam. Pues si quieres, que entre ambos se con-

vez

vez á vez, yo pondré esta vaca mia,
que dos veces la ordeñan, y es tal prenda,
que de mamar á dos da cada dia:
mira tu, que pondras de tu hazienda,
para venir conmigo en tal porfia.
Mel. No osaré del rebaño apostar nada,
que dos vezes me cuentan la manada
Mi padre propio, y mi madrastra cruda,
y el uno los cabritos de contino
mas yo pondré lo que tendras sin duda,
(pues quieres loquear) por don mas digno,
que haya vasos dos, de obra no ruda,
de Alcimedonte el escultor divino,
que con varios razimos, cada orilla,
cercan prospera vid yedra amarilla.
En medio dos figuras principales,
Conon, y quien fue aquel, que el universo
descrivio con pincel á los mortales,
mostrando un tiempo de otro ser diverso:
dando del uno al segador señales,
y de aquel, que al que siembra no es adverso,
y de mis labios no han sido tocados,
mas por preciosos tengolos guardados.
Dam. Y á mi tambien me hizo Alcimedonte
otros dos vasos, y del blando acanto
cercó las asas, donde Orfeo en el monte
atraia las selvas con su canto:

no

no los uso, y los guardo, y aunque monte
el precio de los ricos vasos tanto,
si miras á la vaca, ya tu sabes,
que no ay necesidad, que los alabes.
Mel. No huyrás hoy, en lo que quieres vengo,
porque tanto de ti no te confies,
y á Palemon (veslo venir) prevengo,
que oyga á los dos, para que no porfies:
en presencia del qual de hacer tengo,
que á ninguno á cantar mas desafies.
Dam. Di, acaba, si tal es tu confianza,
de nadie huygo, ni ay en mi tardanza.
O vecino Palemon, danos oydos,
y pues es cosa de no poca estima,
lugar le da en tus intimos sentidos.
Pal. Decid, pues nos sentamos aqui encima
de blanda yerva en prados tan floridos,
y todo el campo, y todo arbol se anima
á dar su hoja, y fruto, y en la selva
ya parece, que el fertil año buelva,
Comienza tu, Dametas, el primero,
y tu tras el, Menalcas, como se usa,
el canto seguirás del compañero,
porque no sea musica confusa:
que canteys vez á vez entrambos quiero,
pues verso trastrocado ama la musa,
y con su verde sombra la floresta

aten-

atencion, y silencio agora presta.
Dam. El principio de Jupiter sea Diosas,
las tierras del, y todo lo criado,
de Jupiter estan llenas las cosas,
y de mis versos el tiene cuydado.
Mel. Ya mi Febo me ama, y las hermosas
hojas de su laurel, y el colorado
jacinto, dones del, estan conmigo,
siempre que muestra de que soy su amigo.
Dam. Tirame una manzana Galatea,
moza alegre, y huyendo va liviana,
á esconderse en los sauzes, y desea,
que antes la vean, como va galana. (plea
Men. Y Amintas, que en quererme bien se em-
me ofrece su amistad de buena gana,
y no es mas conocida de mis perros
Diana, que el por valles, y por cerros.
Dam. Los presentes prevengo á mi pastora,
porque ya se el lugar, donde está el nido,
en el qual las palomas crian agora.
Men. Diez manzanas maduras he cogido
de arbol, que entre silvestres se mejora,
que es lo que dar al niño hoy he podido,
y de la fruta de la propia planta
por la mañana le embiaré otra tanta.
Dam. La hermosa pastora Galatea,
ó quantas veces me habló, y que cosas!

lle-

lleva una parte tu, blanda marea,
á orejas de los Dioses, y las Diosas.
Men. Que importa, Amintas, que de ti yo crea,
que me muestras entrañas amorosas,
si mientras sigues javalies gallardo,
yo quedo á solas, y las redes guardo?
Dam. A Filida me embia, Iola amigo,
que de mi nacimiento es oy la fiesta,
que quando sacrifique por el trigo
la vaca, entonces tu vendras á esta.
Men. Mas que á todas á Filida amo, y digo,
que hizo llanto en mi partida presta,
diciendome entre todas ella sola:
A Dios te queda, á Dios hermoso Iola.
Dam. El lobo es grande mal para el rebaño,
y la lluvia á las mieses ya maduras,
y á los arboles hace el viento daño,
y á mí las iras de Amarilis duras.
Men. Dulce el rocio al campo es todo el año:
y al chibo destetado á sus pasturas
madroño, á las paridas floreciente
sauze, Amintas á mi tan solamente.
Dam. Aunque rustica, Polio, ama mi Musa,
ó Musas, por aquesta fertil tierra,
á tal poeta vuestro no se escusa,
que apacenteis agora una bezerra.
Men. A Polio, que de nuevos versos usa,

apa-

apacentad un toro, que haga guerra
ya con el cuerno, y que por buena estrena,
ya con los pies al ayre espatza arena.
Dam. Polio, quien te ama, suba tanto, como
se huelga que has subido, y miel le mane,
dele la aspera zarza cinamomo,
y todo quanto tu ganaste, gane. (Momo,
Men. Quien no aborrece á Bavio, mas que al
tus versos ame, ó Mevio, y junto afane,
las raposas juntando, y las enseñe
á arar, y los cabrones el ordeñe.
Dam. O mozos, que cogiendo andays las flores,
y moras, que la tierra en si conserva,
de aqui huid apriesa á los alcores,
la culebra se esconde entre la yerva.
Men. A la ribera no dexeys, pastores,
las ovejas llegar, que es cosa acerba
dexarlas alargar, si el mal empeora,
que aun la lana el carnero séca agora.
Dam. Las cabras, que andan, Titiro, paciendo,
las aparta, que no lleguen al rio,
que á todas lavaré en la fuente, en siendo
tiempo, que ya lo tengo á cargo mio.
Men. Mozos, yd las ovejas recogiendo,
que si seca la leche el seco Estio,
como fue poco ha, sabed, que en vano
apretareys las tetas con la mano.

Dam. Ay, quan flaco mi toro está en el prado,
fertil de fresca yerva, y verde hoja,
de la propia manera, que al ganado
el amor al pastor daña, y enoja. (sado
Men. Que en los huesos tenga estas, no á cau-
amor, ni sé quien mis corderos aoja,
tan tiernos, pues apenas el rebaño
se sustenta, por causa deste daño.
Dam. Dime en que tierras, y serás mi Apolo,
tres brazadas se veen solas del cielo?
Men. Dime en que tierras, de uno, ó de otro Polo
flores escritas nazcan en el suelo
con los nombres de Reyes, y tu solo
ten á Filida siempre sin recelo.
Pal. No puedo entre vosotros yo, zagales,
acabar por agora pleytos tales.
Ambos del premio soys merecedores,
dignos soys, tu, y aquel de la bezerra,
cada qual temerá dulces amores,
ó esperimentará su amarga guerra:
cerrad agora, jovenes pastores,
los rios, que han corrido por la tierra,
no es bien del todo queden agotados,
porque harto han bevido ya los prados.

ECLOGA IV.

Pol. Musas Sicilianas, nuestro canto
suba á mayores cosas peregrinas,
no á todos ygualmente agradan tanto
baxas retamas, rusticas enzinas:
y si las selvas solamente canto,
selvas sean tambien del Consul dignas,
ya la postrera edad al universo
viene, segun de la Sibila el verso.
Un gran orden de siglos para el suelo
nacen de nuevo con mayor decoro,
ya la doncella con virgineo velo
buelve, y el de Saturno siglo de oro:
ya es embiada desde el alto cielo
nueva generacion, nuevo tesoro,
tu al niño, que aora nace, casta Diana,
dá tu favor, y ayuda soberana.
Que del mundo la edad de hierro el solo
quita, y le dá la de oro edad primera,
ya con felicidad reyna tu Apolo,
Polio el honor de aquesta prospera era:
Consul tu, empezará de Polo á polo,
y de los grandes meses la carrera,
siendo tu guia: y si de nuestros males
aun quedaren los rastros, y señales,

Las quitarás, y de la tierra el miedo,
á el vida de Dioses será dada,
y Dioses, y Heroes juntos con denuedo
verá, una y otra casta ya mezclada,
y el universo en paz regirá ledo,
con virtud de los suyos heredada
niño, y la tierra virgen dará en tanto
la yedra, el nardo, colocasia, acanto.
Las cabras, sin que tu tras ellas andes,
en tu casa su leche ya te ofrecen,
no temerá el ganado leones grandes,
tus cunas con las flores se enriquecen:
morirá la serpiente que tu mandes,
las yervas venenosas ya perecen,
y comunmente aqui nacera, como
nacer suele en Asiria el cinamomo.
Mas quando leas alabanzas dignas
de los Heroes, y junto las hazañas,
ya de tu grande padre peregrinas,
y la virtud conozcas; las campañas
blandas mieses daran, y en las espinas
incultas en las asperas montañas
pendiente se verán uvas maduras,
y saldrá miel de las enzinas duras.
Aunque avrá rastros del antiguo engaño,
que manden dar al mar los remos duros,
y á los pueblos, con miedo de su daño.

for-

fortificarse al rededor con muros:
y para no tener esteril año,
la tierra arar, del todo no seguros,
otro entonces avrá Tifis, y otra Argo,
que los Heroes famosos lleve á cargo.
Tambien en tal sazon avrà otras guerras,
y á Troya yrá otra vez Aquiles fuerte,
verase quando la niñez destierras,
en la edad firme de hombre de alta suerte:
que todos frutos te daran las tierras,
y el piloto á peligro de la muerte,
no navegará el mar, ni nao de pino
con mercancias hará vario camino.
Rastros la tierra, ni la hoz la viña
no sufrirá, quedando entera, y sana,
sin yugo el buey yrá por la campiña,
ni los colores mentira la lana:
la oveja, sin que nadie la constriña,
en el prado tendrá el vellon de grana,
y de azafran: y bien como el carnero,
la yerva sandix vestirá el cordero.
Las parcas, como unanimes Deidades,
y con Deidad estable de los hados,
anunciando tambien prosperidades,
dixeron á sus husos acordados:
tales siglos corred tales edades,
tiempo es, ven, toma los honores dados,

ó casta de los Dioses, y contento,
y de Jupiter mismo grande aumento.
Mira, que ya la Maquina del mundo
quiere caer con la pesada carga,
toda la tierra, el ayre, y el profundo,
y junto el trato de la mar amarga:
que alegra el que vendra siglo jocundo,
oxala tenga yo vida tan larga
con espiritu tal, que tome á pechos
tan solamente celebrar tus hechos.
Que no me vencerá, ni el Tracio Orfeo,
ni se aventajará á mis versos Lino,
aunque su madre ayude á su deseo
Caliope, y de tal favor sea digno:
ni favorezca en semejante empleo
su padre al otro, aunque es Febo divino,
Pan, Dios de Arcadia, compitiendo en vano
conmigo, Arcadia juzgará, que gano.
Comienza á conocer niño pequeño,
en la risa á tu madre, á quien la pena
le quitaron diez meses, y risueño
te muestra, y con reyr, alegre suena;
que aquel, á quien sus padres muestran ceño,
y no se rien con el, no es señal buena,
ni á sentarle á su mesa Dios le llama,
ni la Diosa le digna de su cama.

ECLOGA V.

Me. O Mopso, siendo diestros ygualmente,
tu en la flauta tocar, yo en cantar versos,
porque no nos sentamos al presente
entre avellanos, y alamos diversos?
Mo. Tu eres mayor, yo es bien te sea obediente,
ora á la sombras vamos, que de adversos
vientos se mueven, ó á hazer tal prueva,
nos entremos entrambos en la cueva.
Mira, que la silvestre uva ha cubierto
la cueva con razimos raros tanto.
Me. En nuestros montes solo Amintas cierto
contigo competir puede en el canto.
Mo. Mas que dirias del, si es tan experto,
que puede aventajarse á Febo santo?
Me. Comienza, Mopso, tu ya en los amores
de Filis, ó de Alcon en los loores.
U de Codro en los pleytos esquisitos
comienza, yo haré, que en tanto vaya
Titiro, y que nos guarde los cabritos,
que andan paciendo, porque estorvo no aya:
mas los versos diré, que dexé escritos
en la verde corteza de una haya,
y los canté, y tañi vezes distintas,
y manda luego, que contienda Amintas.

Mop. Quanto el sauze á la oliva se sugeta,
dandole la ventaja en mayor grado,
y quanto es mas humilde la mosqueta;
que el rosal oloroso, y colorado,
tanto, á mi ver, Amintas te respeta,
teniendote por mas aventajado.

Me. Déxa esas cosas, dellas no tratemos,
pues á la cueva ya llegado avemos.
Las Ninfas, muerto á Dafnis de cruel muerte,
lloravan, ó avellanos, y rios á ellas
sed testigos, que fue el dolor tan fuerte,
de su madre, abrazando con querellas
el cuerpo de su hijo de tal suerte,
que á los Dioses llámaba, y las estrellas
crueles, ni gustó en aquellos dias
ganado yervas verdes, ni aguas frias.
Dafnis, la selva amena, y la alta sierra,
dizen, que los Leones Africanos
lamentaron tu muerte por la tierra;
Dafnis, tigres de Armenia con las manos
hizo al carro juntar para la guerra,
y de Baco los ritos soberanos
mostró, llevando en las alegres danzas,
con blandas hojas las flexibles lanzas.
Qual la vid honra el olmo, do se arrima,
qual adornan las uvas los sarmientos,
qual toro entre las vacas se sublima,

qual

qual sementera en prados opulentos,
asi á los tuyos eras tu de estima,
que despues de quitarte los violentos
hados, desampararon por ti solo
los campos Pales propia, el mismo Apolo.
Donde sembramos la semilla buena,
la madre tierra da cosecha indigna,
el joyo esteril, la infelice avena,
que sobre todo el trigo predomina,
por la violeta, y lirio, y azuzena,
da el cardo, el paliuro, abrojo espina:
sembrad hoja por partes diferentes,
pastores, y hazed sombra á las fuentes,
Que Dafnis manda, que se haga aquesto,
levantadle un sepulcro sobre el suelo,
y un epitafio le poned funesto,
que nuestro amor declare, y su buen zelo:
Yo soy Dafnis aquel, que aqui está puesto,
conociendo en las selvas hasta el cielo,
guarda, y pastor de bello, y buen ganado,
y mas hermoso yo con mi cayado.
M. Tan dulce tu verso es, divino Poeta,
Quanto al cansado el sueño entre la grama,
y quanto á aquel, quando el calor aprieta,
matar la sed en el rio claro que ama:
y no solo tu flauta es tan perfeta,
mas aunque yguales en la voz, es fama,

á

á tu maestro, ó tu dichoso, y diestro,
serás tu agora, como fue, tu maestro.
Pero nosotros de qualquier manera
vez á vez, tal qual fuere nuestro canto,
alzar procuraremos, como quiera,
tu Dafnis, y encumbrarlo al cielo santo:
á las estrellas de la octava esfera
subiremos á Dafnis entretanto,
por hazer el dever, por ser preciso,
pues Dafnis nos amò, pues bien nos quiso.
M. Por ventura avrá donde mas contento,
fuera de ser de celebrarse digno?
y mucho ha, que estos versos, y argumento
me alabó Estimicón tan peregrino.
M. Dafnis se admira del sublime asiento,
desusado del cielo cristalino,
y ve debaxo de sus pies las bellas
nubes claras, y lucidas estrellas.
Y asi alegres se muestran las florestas,
contentos los demas campos, y prados,
y Pan, y los pastores hazen fiestas,
y en los rios las Ninfas, y en los vados:
y no mueve asechanzas manifiestas
el lobo, como suele, à los ganados,
ni la red arma engaño al ciervo manso,
que Dafnis ama el ocio, ama el descanso.
Los propios montes, llenos de alegria

á

á las estrellas de su voz el buelo,
alzan con versos de unica poesia;
y las peñas, que mas suben del suelo,
de los arboles suena el armonia,
Menalca, aquel es Dios, es Dios del cielo,
ó felice, á los tuyos se propicio,
y altares quatro mira al sacificio,
Dafnis, dos dellos son para ti solo,
pues con razon de entrambos eres digno,
los otros dos altares para Apolo,
y cada un año te daré contino
de leche vasos dos, sin falta, ó dolo,
de aceyte dos, y en los cumbres vino,
á la lumbre, si fuere en tiempo frio,
y á la sombra si fuere en el Estio.
Vino avra del Arusio promontorio,
y cantarame alegre el buen Dametas,
y Egon, que trae de Creta su abolorio,
se pondrá para el bayle castañetas:
saltará Alphesibeo, como es notorio,
qual satiro, y dará sus zapatetas,
y en todos nuestros rusticos oficios
siempre tendrás aquestos sacrificios.
O á las Ninfas, pagandoles los votos,
cercando el campo propio, ó el baldio,
mientras amare el javali los sotos,
y el pece el agua del corriente rio:

y busca los tomillos mas remotos
la abeja, ó las cigarras del rocio
se sustentan, tu nombre, y tus loores,
y tu honor vivira entre los pastores.
Como suelen cada año á Baco, y Ceres
hacer los labradores sacrificio,
á ti harán lo mismo, por quien eres,
que los obligarás á tal servicio.
M. Que dones te daré? que dones quieres
por versos tales, por tan digno oficio?
que no me agrada tanto, ni recrea
el viento Austro, ó la placida marea.
Ni el sonido del agua en la marina,
quando el mar en la playa ronco suena,
ni quando rio con impetu camina
por pedregoso valle, ó gruesa arena.
M. Esta, aunque para ti dadiva indigna,
esta fragil te doy silvestre avena,
que á Coridon, y á Alexis ha cantado,
y cuyo es Melibeo este ganado?
Mo. Pues tu, Menalcas, toma aqueste gancho,
que servirá de baculo, y cayado,
de nudos tan yguales, y tan ancho,
y con su recaton tan bien obrado:
que muchas vezes lo pidio en mi rancho
Antigenes, el qual de ser armado
entonces era digno, y siempre en vano,

pues

pues no pudo sacarlo de mi mano.

ECLOGA VI.

Sil. Agradó á la primera musa mia
cantar con son de Siciliana tierra,
y no tuvo verguenza mi Talia
de habitar en la selva, y en la sierra:
que como yo cantase en mi poesia
los Reyes, y las cosas de la guerra,
Febo dixo, y tiró de mis orejas,
el pastor cante humilde, y guarde ovejas.
La musa cantaré de los pastores,
con humilde instrumento delicado,
porque muchos te quedan, que tus loores,
Varo, diran en verso levantado:
tristes batallas, belicos furores,
porque yo canto lo que me han mandado:
pero si alguno ya, si alguno hubiere,
que aquestas cosas con amor leyere,
Qualquier arbol, qualquier pequeña planta,
Varo, te cantará en silvestre estilo,
y el bosque, que sus ramos mas levanta,
que no ay tan grato verso de un pupilo
de Apolo, quanto el que de Varo canta:
proseguid musas, Cromis, y Mnesilo,
dos mozos, á Sileno estar tendido,

lo

lo vieron en la cueva ya dormido.
Y como siempre del pasado dia,
hinchadas de bever las gruesas venas,
porque del mucho vino, las tenia
con el calor del sueño todas llenas:
de la cabeza abaxo se le avia
caydo la guirnalda de bervenas,
y estava, no muy lexos del, colgado,
gastada el asa, un cantaro pesado.
Asen del viejo, que á los dos avia,
esperando sus versos, engañado
mil vezes, y uno, y otro le tenia
con su misma guirnalda aprisionado:
puso Egle, á los medrosos osadia,
Nayade hermosa, aviendose llegado,
y viendola, su frente, y sienes pinta
de negras moras con sangrienta tinta.
El entonces, de aquel engaño riendo,
dize: Para que fin me atays, pastores?
soltad, que basta verme; ya os entiendo;
los versos que pedis daré, y mejores:
versos por galardon daros pretendo,
mas esta avrá otro premio, otros favores:
comienza, y las enzinas mover vieras,
y saltar á compas Faunos, y fieras.
No da Febo al Parnaso asi alegria,
ni Orfeo asi admirado, asi contento

tu-

tuvo al Ismaro, y Rodope algun dia,
cantó, que las simientes de agua, y viento,
tierra, y fuego, que en gran cosa vazía
se juntaron, y en fin todo elemento,
y como dellos se ayan derivado
los ptincipios de todo lo criado,
Y que la tierna redondez del mundo
poco á poco se fue haziendo dura,
y los rios sacó del mar profundo,
y aumentó cada forma su figura:
de que el lucido Sol, y rubicundo
diese luz, se admiró la tierra escura,
y de que cayga encima della propia
desde las nubes de agua tanta copia.
Como á dar fruto empiecen las campañas,
y como van diversos animales
errando por las no vistas montañas,
como Pirra tiró los pedernales,
los tiempos de Saturno, y sus cabañas,
del Caucaso las aves naturales,
y de aquel hurto noble, y generoso,
de que fue Prometeo ladron famoso.
Dize, en qual parte Hila fue dexado,
y que sonava toda la marina,
Hila, Hila, á las vozes; que llamado
fue de los marineros con mohina,
y consuela á Pasifae del amado

to-

toro hermoso, en su pasion indigna,
que venturosa en todo hubiera sido,
si tal ganado nunca huviera avido.
Ay virgen desdichada, que locura
fue la tuya, de todas diferente?
si las hijas de Pretis la llanura
del campo atruenan con bramar doliente,
no siguen torpe amor contra natura,
aunque buscan los cuernos en la frente,
y con temor, no tienen por seguro
su cuello de sufrir arado duro.
Ay virgen infeliz, de adverso hado,
tras el agora por los montes yerras,
y el sobre fresca flor el blanco lado,
rumia yerva pacida en verdes tierras:
debaxo de una enzina recostado,
ó sigue alguna vaca por las sierras,
Ninfas Cretenses, Ninfas mis queridas,
cerrad, cerrad del bosque las salidas.
Para ver, si pudiese por ventura
rastro hallar de aquel que me sugeta,
el, acaso, paciendo la verdura,
por alguna floresta va secreta:
ó ya tras las vacadas la hermosura
le agrada, de gentil vaca de Creta,
canta la que admiraron las manzanas
de aquellas tres Hesperides hermanas.

Y toda hermana de Faeton en planta
buelta, tornarse en alamos sombrios,
y como Galo anda perdido canta,
del Permeso ribera de los rios,
y que una de las Diosas lo levanta
en los Eonios sacros montes frios,
y que al digno varon guardó el decoro,
y respetó de Febo el sacro coro.
Y de como le dixo el pastor Lino,
coronado de flores, y apio amargo,
con verso, y con espiritu divino:
Toma esta avena, que te dan á cargo
las Musas de aquel viejo peregrino
Ascreo, con la qual por tiempo largo,
solia de los montes vezes tantas
atraer á su son las duras plantas.
Con ella di del monte, que se llama
Grineo, y el principio del no solo,
sino que el es el bosque que mas ama,
y aquel, del qual se jacta mas Apolo:
que de Scila, de Niso, y de la fama
diré, que se estendio de Polo á Polo,
de aquella, cuyas partes inferiores
ocuparon los monstruos ladradores?
Los navios de Vlises persiguiendo,
y en alto mar, con golpes repentinos,
los marineros timidos hundiendo,

despedazado, á ver perros marinos:
ó como aya contado el caso horrendo
de Tereo nueva forma, hechos indignos,
que manjares, que dones Filomena
aderezado le aya en triste cena?
Y con que buelo, con presteza tanta
á los desiertos sigue su derrota,
despues que encima de su casa espanta
con alas la infeliz, con lengua rota:
el, finalmente, todo aquello canta,
que oyó de Febo el venturoso Eurota
antiguamente, y ordenó, que fieles
le fuesen, aprendiendo los laureles.
Desde los hondos valles sube al cielo
el dulce son, y hiere las estrellas,
hasta que ya de negro, y blanco pelo
recoger manda las ovejas bellas
á las majadas, por el verde suelo,
y el numero contar de todas ellas,
y contra voluntad del cielo, el dia
faltó, y vino la noche humeda, y fria.

ECLOGA VII.

Mel. Dafnis debaxo acaso de una enzina
á la sombra, y marea se avia sentado,
y tenian en la selva alli vezina

Tir-

Tirsis, y Coridon junto el ganado:
Tirsis ovejas de la lana fina,
las cabras Coridon, que aun no â ordeñado,
ambos mozos, de Arcadia naturales,
y en el cantar, y responder yguales.
En tanto alli, que en defender del frio
los tiernos arrayhanes yo me empleo,
se fue el cabron mayor del hato mio,
y yendolo á buscar, á Dafnis veo:
mas el, como me vio: No seas tardio,
dize, ven acá luego Melibeo,
que el cabron tuyo, padre del rebaño,
y tus cabritos hallarás sin daño.
Descansa aquí á la sombra en este prado,
si te vaga, y deseeha la mohina,
que, qual suele, á bever vendra el ganado,
y toda la ribera convezina:
Mincio de verdes cañas ha cercado,
y enxambres suenan de la sacra enzina,
que avia de hazer, si á recoger la cria,
ni Alcipedes, ni Filida venia.
Y Coridon, y Tirsis gran contienda
tenian, yo sentado con sosiego,
tuve en menos las veras, y la hazienda,
que no la competencia de su juego,
y vez á vez, porque mejor se entienda,
comenzaron los dos á cantar luego,

que á las Musas agrada esta armonia,
y uno cantava, y otro respondia.

Cor. Ninfas mi amor de la Libetria fuente,
ó concededme, como á Codro, el canto,
que en hacer versos es tan eminente,
que casi llega á los de Febo santo:
ó si fuere mi verso diferente
del suyo, y no tuviere poder tanto,
aqueste mi instrumento, como indino,
se colgará de aqueste sacro pino.

Tirs. O pastores de Arcadia, una corona
agora aderezad de verde yedra,
que sirva de ornamento á la persona
del poeta, que en todo crece, y medra:
y si Codro de èmbidia se apasiona,
rebiente; y si del justo loor se arriedra,
de Nardo me le dad, porque imperfeta
lengua no dañe al que ha de ser poeta.

Cor. Delia, de un javali Micon tu siervo
te ofrece la cabeza, y los ganchosos
cuernos de un vividor antiguo ciervo:
y si pudiere, en marmoles lustrosos
pondrá la estatua, que á tu honor reservo,
y en tus piernas tambien unos hermosos
borzeguies, con gran primor labrados,
que á la purpura igualen, colorados.

Tirs. Priapo, un vaso en grato sacrificio,

bas-

basta esperar de leche cada un año,
que un pobre huerto guardas, y tu oficio
solo es, mirar, que no le hagan daño:
si agora eres de marmol, mas servicio
te haremos, si mas crece el rebaño
con buena cria, pues por mas decoro
te podremos entonces hazer de oro.

Cor. Galatea Nerina, mas sabrosa
para mi gusto, que el tomillo Hybleo,
candida mas que el cisne, y mas hermosa
que blanca yedra, vaga en su rodeo:
quando del pasto buelva, do reposa,
la vacada, tan harta qual deseo,
tu ven al mismo tiempo que el ganado,
si de tu Coridon tienes cuydado.

Tirs. Mas amargo parezca yo á la mia,
que suelen ser la yervas de Cerdeña,
mas aspero que el Brusco, y de valia
menor que la Uva vil, que se desdeña,
si no me ha parecido aqueste dia
mas largo que de un año, el tiempo enseña,
si ay verguenza, bolved, bolved vacada,
ya harta de pacer, á la majada,

Cor. Fuentes, y yerva blanda, mas que el sueño,
y el madroño, que verde en sitio frio,
con rara sombra os cubre, aunque pequeño,
y ameno bosque, placido, y sombrio:

el ganado, que en tal campo os enseño,
defended del calor del seco Estio,
que ya parece, que no lexos viene,
porque el sarmiento alegre yemas tiene.

Tirs. Aqui ay hogar, y fuego, y siempre lumbre
mucha de teas gruesas, y las puertas
por el humo, que sube á su costumbre,
negras estan, y de hollin cubiertas,
y asi nos dá tan poca pesadumbre
el viento frio, que sopla en horas ciertas,
como al lobo dar suelen los ganados,
ó las riberas á los rios hinchados.

Cor. Ay enebros, y ay asperas castañas,
y los frutos pendientes de sus plantas
á cada paso en todas las cabañas,
y se alegran agora todas quantas
cosas ay, mas si ya destas montañas
Alexis mueve sus hermosas plantas,
estando ausente, secos y vacios
se veran todos los corrientes rios.

Tirs. El campo seco está, seca la yerva,
porque todo lo agosta ayre corruto,
la sombra de sus vides no conserva
Baco, ni al soto della dá tributo,
mas la verdura prospera reserva
el bosque todo, y todo fertil fruto,
á quando pise Filida este suelo,

y larga pluvia alegre dará el cielo.
Cor. A Hercules el alamo le agrada,
la vid á Baco, á Venus la hermosa
el mirto, y es de Febo mas preciada
la planta del laurel, por mas graciosa:
es amado de Filida mi amada
el avellano, y de tal Dios, y Diosa,
mirto de Venus, y laurel de Apolo,
no venceran al avellano solo.
Tirs. El fresno en las florestas es hermoso,
y en los huertos tambien el alto pino,
en la ribera el alamo frondoso,
y la haya en los montes de contino:
si tu, Lucida bella, mi reposo,
buelves á verme con favor benigno,
al pino venceras, como asi buelvas,
en los huertos, y al fresno en verdes selvas.
Me. Yo me acuerdo de todo aquesto agora,
y de que en vano Tirsis competia,
que en la zampoña, y en la voz sonora,
desde alli por vencido se tenia:
toda la gente que en los campos mora,
Coridon, Coridon siempre dezia,
por mayor le teniendo la mas cauta,
en el canto acordado con la flauta.

ECLOGA VIII.

Phar. La Musa de Damon, y Alfesibeo,
de quien quedo admirada la bezerra,
del pasto sin memoria, ni deseo,
y mientras contendieron en la sierra,
se pasmó en su verso el lince feo,
y pararon los rios de aquella tierra,
diré la Musa destos dos pastores,
Damon, y Alfesibeo competidores.
Tu Augusto, ó pases ya el Timavo grande,
ó navegues el mar de Esclavonia,
avrá tiempo jamas, con el qual ande,
y de cantar tus hechos llegue el dia?
avrá dia, en que pueda, el qual me mande
llevar por todo el mundo tu poesia,
y celebrar tus versos peregrinos,
solos del Sofocleo coturno dignos?
Tu serás el principio, y fin, recibe
los versos, que mandados hacer tienes,
porque lo que mi espiritu concibe,
en todo se encamine á quanto ordenes,
y agora lugar comodo apercibe
á la yedra en tu frente, y en tus sienes,
porque entre los laureles de vitoria,
entretexida te acreciente gloria.

La

La humeda noche, de su sombra el frio
ápenas ya del cielo avia quitado,
quando mas agradable es el rocio
en las yervas mas tiernas al ganado,
debaxo de un olivo ancho sombrio,
cabe el rollizo tronco recostado,
Damón pastor, aunque con triste llanto,
desta manera comenzó su canto.

Da. Nace luzero agora, y trae contigo
el resplandor del dia lucido y santo,
mientras de Nisa me querello, y digo
un tan indigno amor, y engaño tanto:
si en vano el cielo es de mi mal testigo:
ya muriendo diré, qual es, y quanto,
conmigo empieza, y juntamente suena
de Menalo los versos tu mi avena.

Menalo tiene bosque resonante,
sus pinos cantan siempre sus tenores,
y oye siempre con placido semblante
de pastores amantes los amores,
y á Pan, que no sufrio, que alguno cante
con flauta sin primor de los pastores,
conmigo empieza, y juntamente suena
de Menalo los versos tu mi avena.

Nisa á Mopso le dan, que los amantes
no esperaremos? lobos con bezerros,
grifos, caballos, enemigos antes,

jun-

juntarse han , beveran ciervos , y perros,
las hachas corta en bodas semejantes,
siembra nuezes , ya el Sol dexa los cerros,
conmigo empieza , y juntamente suena
de Menalo los versos tu mi avena.

O tu , casada con varon tan digno ,
que á todos los demas tienes en nada,
mi flauta , y sobrecejo montesino,
mi rebaño , y barva aspera te enfada ,
ni piensas , que ay espiritu divino,
que del dolor mortal se desagrada,
conmigo empieza , y juntamente suena
de Menalo los versos tu mi avena.

Con tu madre te vi moza en mi huerto,
coger manzanas , yo era vuestra guia,
de trece años , y al arbol mas cubierto
ramos del suelo ya tocar podia;
asi como te vi me quedé muerto,
y prendio un falso engaño el alma mia,
conmigo empieza , y juntamente suena
de Menalo los versos tu mi avena.

Ya conozoco al amor , en pedernales
lo engendraron las asperas montañas,
ó el monte Ismaro , y Rodope y los tales,
Garamantas , ó gentes mas estrañas,
de otra generacion que los mortales,
de otra sangre , y de mas duras entrañas,

con-

conmigo empieza, y juntamente suena
de Menalo los versos tu mi avena,
Amor cruel fue el que enseñó primero
á la madre á manchar la propia mano
en sangre de sus hijos: quien mas fiero
tu feroz madre, ó tu, niño inhumano,
tu malvada, y el aspero, y severo,
tu tirana impia, y el impio tirano,
conmigo empieza, y juntamente suena
de Menalo los versos tu mi avena.
De la oveja huyr tenga deseo
el lobo, apenas lleve dura encina,
olmo narciso, ambar tarahe feo,
sea la lechuza mas que el cisne digna,
Titiro Orfeo, en verde selva Orfeo,
y entre cisnes Orion en la marina,
conmigo empieza, y juntamente suena
de Menalo los versos tu mi avena.
Ya mas que anegue el mar toda la tierra,
vivid selvas, que agora despeñado
baxaré de la cumbre desta sierra.
donde quede en las aguas anegado:
recibe agora tu, que me das guerra,
este postrero don del que te ha amado,
dexa los versos ya, que me das pena,
de Menalo los versos dexa avena.
Damon, aviendo dicho aquestas cosas,

mos-

mostrando su solicito deseo,
Alfesibeo con quexas lastimosas
manifestó su pena, y devaneo
decid vosotras, sacrosantas Diosas,
lo que fue respondiendo Alfesibeo,
con doloroso lamentable modo,
porque no lo podemos todos todo.
Al. Trae agua, y cerca con la toca blanda
los altares, y enciende la bervena,
pon los enciensos machos á otra vanda,
para ver, si la Magica arte ordena,
y á mi muger quitar el juyzio manda:
no falta mas que el verso, el verso suena,
traed de la ciudad á casa encanto,
traed á Dafnis con el verso, y canto.
El encanto forzar puede á la Luna,
haciendola dexar el primer cielo,
con canto transformó Circe importuna
los que Ulises sacó del patrio suelo,
por los prados el canto rompe á una
serpiente venenosa el vital velo,
traed de la ciudad á casa encanto,
traed á Dafnis con el verso, y canto.
Lo primero, te cerco estos tres lizos,
de tres en tres, de varia color fina,
y en torno á los altares movedizos
tres veces te rodeo á la contina

ima-

imagen, que se huelga en los hechizos
con numero de nones Proserpina,
traed de la ciudad á casa encanto,
traed á Dafnis con el verso, y canto.
Amarilis con tres nudos anuda
de tres en tres los lizos de colores,
anudalos agora, y no estés muda,
Amarilis, en magicos primores:
di: Los lazos anudo aqui sin duda
de Venus, la Deydad de los amores,
traed á la ciudad á casa encanto,
traed á Dafnis con el verso, y canto.
Como el fuego endureee aqueste lodo,
y ablandar suele, y derretir la cera,
de Dafnis el amor es deste modo,
la salsámola esparze, y en la hoguera
quema el fragil laurel, y el betun todo,
Dafnis me arde, y le quemo en llama fiera,
traed de la ciudad á casa encanto,
traed á Dafnis con el verso, y canto.
Tal amor, como tiene la bezerra,
me tenga Dafnis por los bosques, quando
cansada busca al toro por la sierra,
y junto al agua en verde prado blando
se echa, y noche aun no se alza de la tierra,
tengame tal amor, del me alvidando,
traed de la ciudad á casa, encanto,

traed

traed á Dafnis con el verso, y canto.
Estos mismos despojos, que contemplo,
antiguamente me dexo el malvado
por prendas caras suyas, por exemplo,
y muestra cierta deme aver amado,
que agora doy; ó tierra, al propio templo,
estas devenme á Dafnis mi cuydado,
traed de la ciudad á casa encanto,
traed á Dafnis con el verso, y canto.
Meris me dio esta yerva, este veneno,
que dá el Ponto, y allí las cria natura,
con ellas se hacia lobo en soto ameno,
sacava almas de honda sepultura,
y las mieses pasar á campo ageno
yo le vi, sin labor de agricultura,
traed de la ciudad á casa encanto,
traed á Dafnis con el verso y canto,
Saca, Amarilis, las cenizas fuera,
y echalas luego en el corriente rio,
detras de las espaldas, de manera,
que no las veas despues de tal desvio:
con esto á Dafnis tentaré, si quiera,
que á Dios desprecia, y al encanto mio,
traed de la ciudad á casa encanto,
traed á Dafnis con el verso, y canto.
Mira, apartarse voluntariamente
del altar la ceniza, y echar llama,

mien-

mientras soy en alzarla negligente,
sea por bien, no se que es, que bien se trama,
y el perro en el umbral ladrar se siente,
creolo, ó finge sueños aquel que ama,
cesad, que viene ya, mi verso, y canto,
Dafnis de la ciudad, cesad encanto.

ECLOGA IX.

Lic. Donde vas Meris? donde te encamina
por dicha á la ciudad aquesta senda?
Mer. O Licida, libramos de tal ruyna
la vida á penas, quanto mas la hacienda,
que gente advenediza y peregrina,
(lo qual nunca temimos) la pretenda,
y diga; Yd labradores desta tierra,
que es mio aqueste campo, y esta sierra.
Vencidos, tristes, miseros, agora,
(pues la suerte lo trueca todo ahecho)
le embio estos cabritos, que en mal hora
los coma, y que le hagan mal provecho.
Lic. Yo avia oydo á la gente, que aqui mora,
que desde los collados, y el repecho,
hasta el rio, y la antigua haya, y prado,
por sus versos Menalca avia ganado.
Me. Oyste, y fama fue, mas nuestro canto
vale tan poco entre la guerra fiera,

qual

qual las palomas timidas de espanto,
en presencia del Aguila ligera:
y si no me avisara, que á mal tanto
diera fin en la encina la agorera
corneja, muerto Meris, fuera cierto,
y aun el mismo Menalcas fuera muerto:
Ay tal maldad de alguno de la tierra?
quien, Menalcas, sin ti tendrá consuelo?
quien cantará las Ninfas? quien la sierra,
llena de yervas, y el florido suelo?
quien verde sombra, que el calor destierra,
dará á las fuentes liquidas de yelo?
ó quien dirá los versos elegantes,
que sin sentirme te hurté poco antes?
Como bolvieses ya nuestros placeres,
Amarilida, tu, segun solias,
Titiro, lo mejor que tu pidieres
procura apacentar las cabras mias,
mientras en breve buelvo, y quando fueres,
despues del pasto, á darles aguas frias,
no te encuentre el cabron á la venida,
guarda que con el cuerno da herida.
Pues quien podrá cantar en loor de Varo
los versos no acabados, que el entona:
Varo levantarán tu nombre raro
á las estrellas, dandote corona:
con tal, que se aventaje en canto claro,

Man-

Mantua infeliz, vecina de Cremona,
los cisnes, que con mas sublime verso
poder tuvieren contra el tiempo adverso.
Asi huyga de Corcega los texos (yores,
tu enxambre, y con mas leche ubres ma-
con los cantuesos, á su pasto anexos,
traygan tus vacas, canta algo de amores,
que á mi tambien las Musas cerca y lexos
me hicieron poeta, y los pastores
dicenlo, y no lo creo, pues cosa digna
nunca digo de Varo, ni de Cina.
Y me parece á mi, que hago ruydo,
como entre los sonoros cisnes ganso.
Me. Tambien, Licida, hago ygual sonido,
y pienso en mi, que es para dar descanso
el verso (si me acuerdo) y gusto al oydo:
ven Galatea, que juego en mar no manso
hallas; aqui el Verano de colores
varios entre estos rios produce flores.
Aqui el alamo cae sobre la cueva,
y los pampanos cubren los umbrales,
ven, y aqueste lugar ameno prueva,
dexa que olas tan locas y aguas tales
las playas hieran con sobervia nueva,
con impetu de golpes desiguales.
Lic. Dilos, que yo le oi, noche serena,
que los versos olvido el son me suena.

Me. Dafnis, para que vees antiguos signos?
mira de Cesar la venerea estrella,
estrella, que á los trigos, y á los vinos
hará en los campos fertiles sola ella:
enxiere arboles, Dafnis, que tus dignos
nietos han de coger la fruta bella:
la edad lo acaba todo, y la victoria
lleva tambien del animo y memoria.
Siendo mozo, me acuerdo, que solia
dias enteros pasarseme cantando:
de muchos versos la memoria mia
se ha olvidado del todo, el tiempo andando:
la voz no tiene, Maris, que tenia,
de los lobos me via primero el vando:
pero cosas de tiempos tan diversos
te conrará Menalcas con los versos.
Lic. Con tus achaques mi deseo tan digno,
alargas, y el mar todo, antes sonoro,
está en calma, y el viento es ya benigno,
di lo que sabes pues, que yo lo ignoro;
y á la mitad llegamos del camino,
que ya se ve el sepulcro de Bianoro,
donde podan las hojas mas espesas
los labradores de las plantas gruesas.
Aqui, Meris, por vida tuya, y mia,
cantemos, los cabritos te descarga,
que á la ciudad haremos nuestra via.

con mas comodidad, pues ya no es larga:
si tenemos temor, que al fin del dia,
la noche con alguna pluvia carga,
yendo cantando, de tristeza agenos,
será el cansancio del camino menos.
Porque cantando, sea la via mas corta,
yo te quiero aliviar de peso tanto.
Me. Dexa aqueso, y agora te reporta,
que no es comodo tiempo de tal canto:
hagamos al presente lo que importa,
pues sabes en aquesta ocasion quanto
los versos en sazon, que mas convenga,
cantaremos entonces, quando el venga.

ECLOGA X.

Gal. Concede á mi cantar, sacra Aretusa,
que el ultimo trabajo aqueste sea,
y que trate de Galo algo mi Musa,
pocos versos diré, para que lea
Licoris propia, y quede al fin confusa,
quando lo que escriviere en ellos vea,
que quien avrá, quando á tal punto llegue,
que versos á su amigo Galo niegue?
Asi, quando tu dulce agua se alarga
al Siciliano mar, tal efecto obre,
que no mezcle á la tuya su agua amarga,

bolviendola maritima, y salobre,
comienza agora, y de decir te encarga
el solicito amor de Galo pobre,
y los pimpollos tiernos, entretanto
que las cabras pacieren, suene el canto.
Las selvas oyen, y responden fieles
Musas, que bosques os tuvieron tanto,
Galo de indigno amor muriendo? crueles
fuistes, y el Pindo, ni el Parnaso santo,
ni Aganipe os detuvo, y los laureles,
y las matas por el hicieron llanto,
lloróle, en hueca peña recostado,
el frio Liceo, el Menalo sagrado.
Las ovejas estan á la redonda,
no les pesa, ni á ti, diviño poeta
te pese, que el ganado corresponda,
que Adonis, de belleza tan perfecta,
junto á los rios de corriente honda
guardó ovejas, qualquier pastor se inquieta,
y á verle todos siguen su derrota,
hasta Menalcas, hartó de bellota.
Todos preguntan deste amor tan vano,
y tambien vino, y dixo el mismo Febo:
Porque estas por Licoris, Galo, insano?
por nieve, y guerras va tras un mancebo,
con su silvestre honor vino Silvano,
con guirnalda de cañas, y de azebo,

sacudiendo las sienes, todas llenas
de espadañas, y flores, y azucenas.
El Dios de Arcadia Pan vino de gana,
al qual vimos nosotros propios lleno
todo de frutas de color de grana,
y dixo: Que remedio será bueno?
no estima amor aquesta furia insana,
ni llanto al cruel amor harta, ni al heno
el agua, ni el cantueso á las abejas,
ni la hoja, ó la flor cabras, y ovejas.
Mas dice desto el triste sin embargo:
O vosotros de Arcadia los pastores,
en cantar diestros, tomareis á cargo
cantar á vuestros montes mis dolores,
ó como gozaré descanso largo,
si vuestra avena dice mis amores,
oxala fuera yo de igual ventura,
pastor, ó vendimiara uva madura.
Fuera entonces mi amor Filis, ó Amintas,
ó otro alguno, y si Amintas es moreno,
violetas son de negro todas tintas,
y entre sauces, y viña el sitio ameno,
Filis de flores en color distintas,
de sus guirnaldas me tuviera lleno,
sobre la verde yerva recostado,
y Amintas me cantara de otro lado.
Fuentes frias ay aqui por qualquier parte,

aqui Licoris, prados, fertil tierra,
toda mi vida aqui pudiera amarte,
contigo ya en la selva, ya en la sierra:
y agora el loco amor al fiero Marte
me entrega entre armas de enemiga guerra,
tu, sin mi sola, ves el Reyno ageno,
la nieve de los Alpes y el frio Reno.
Hay, quien creyera tal? hay, mira el yelo
tus tiernos pies no dañe, y te dé pena,
yo yré á cantar los versos, que hacer suelo,
del pastor de Sicilia con la avena:
en las cuevas de fieras déste suelo
penaré en estos bosques, y esta arena,
y en arboles escritos mis amores,
quanto crecieren mas, seran mayores.
Con las Ninfas de Menalo entretanto
cercare, y cazaré javalies fieros,
ni del frio el rigor me pondrá espanto,
los bosques cercaran perros ligeros,
ya por asperos montes me adelanto,
y atravieso por mil despeñaderos,
y gusto, (sin de aquesto verme harto)
tirar flechas de Creta en arco Parto.
Como si aquesta fuera medicina
de mi amor, ó aquel Dios de aquestos males
tener supiera compasion benigna,
que padecen los miseros mortales:

de

de versos ya ni de poesia divina,
ni de las Hamadriades inmortales
gusto agora, concedeme tu, selva,
que á tu exercicio trabajoso buelva.
No se puede vencer su pertinacia,
aunque bevamos de Hebro en medio el yelo,
y en el Invierno por los frios de Tracia,
pisemos el mojado humido suelo:
que no podremos alcanzar su gracia,
si bien quanto el tierno olmo desde el cielo
seca el Cancer, allá en la region propia
guardemos las ovejas de Etiopia.
Al fin vence el amor todas las cosas,
rindamonos á amor, que nos sugeta,
bien basta por agora, sacras Diosas,
aver cantado aquesto vuestro poeta:
mientras sentado en yervas olorosas,
texe cestas de mimbre blanca, y prieta,
que vosotras hareys aquestos versos
mas grandes, mas sonoros, y más tersos.
A Galo, Musas, con razon, á Galo,
cuyo amor en mi crece de manera,
del tiempo con el comodo intervalo,
qual el alamo crece en Primavera:
vamos, que á sombra del enebro es malo
cantar, y echa á perder la sementera
la sombra, id cabras hartas, id la via

de casa, que se vá acabando el dia.

Fin de las Eclogas.

LIBRO PRIMERO
DE LAS GEORGICAS
DE VIRGILIO.

Que haga fertil sementera bella,
Mecenas, y la tierra el corvo arado
quando ha de rebolver, y con que estrella,
y de la viña qual será el cuidado:
qual sazon es mas comoda para ella:
como el mayor, como el menor ganado
se ha de criar, las vacas, las ovejas,
y las escasas providas abejas,
Comenzaré á cantar. O vos del mundo
lumbres claras del cielo, guias del año,
santa Ceres, y tu Baco jocundo,
que á la tierra haceys bienes sin daño:
pues (merced vuestra) dá el suelo fecundo
por la bellota el trigo, que era estraño,
y la tierra, por modo peregrino,
agua mezcló con el hallado vino.
Y vos Faunos, Deydades de la gente
del campo, favor dadme aqui oportuno,

Driades, vuestra ayuda esté presente,
pues que canto los dones de cada uno:
tu, que hiriendo con el gran Tridente
la tierra dio el cavallo, tu Neptuno,
y el morador del campo, que rodea
con trezientos novillos la isla Cea.
Tu Pan de Arcadia, el patrio bosque amado
dexando, y de tu Menalo y Liceo
el continuo solicito cuidado,
dame agora el favor tuyo, ó Tigeo,
suspendiendo el guardar siempre ganado:
y tu también aspira á mi deseo,
Minerva, que la gruesa oliva hallaste,
y tu, que el corvo arado nos mostraste.
Y tu, Silvano, desde el hondo suelo,
de rayz arrancando el cipres tierno,
Dioses, y Diosas, que con puro zelo
de los campos teneys siempre el govierno:
y los que larga pluvia embiays del cielo,
y los que en el Verano, y el Invierno
nuevas mieses criays con maravilla,
con alguna frutifera semilla:
Tu, que aun incierto esta Cesar Augusto,
entre que Dioses te haremos voto,
si el cuidar del gran mundo te da gusto,
y el trigo, y tiempo al pueblo dar devoto,
de mirto coronado, ó si es mas justo,

so-

solo á ti Dios del mar, llame el piloto,
y Tetis por su yerno te intitule,
y sirva á tu Deydad la ultima Tule.
O por estrella nueva te acrecientes
á los meses tardios, en medio puesta
de Virgo, y de las Chelas, y te asientes,
do sitio entre las dos se manifiesta:
brazos el Escorpion ya encoge ardientes,
y en el cielo lugar tanto te apresta,
que mas de la mitad para ti dexa,
de la parte que suele serle anexa.
Qualquiera al fin que seas, Deydad divina,
aunque no del infierno Rey de reos,
ni de reynar en parte tan indigna
tan crueles jamas tengas deseos:
aunque de Grecia antigua la doctrina,
se admira de los campos Eliseos,
ni Proserpina en la region profunda
quiera á Ceres seguir la vez segunda.
Mis osados principios favorece,
dandome facil, y felice curso,
y á la gente del campo, que merece
tener por su simpleza á ti recurso:
que no sabe el camino, y desfallece,
ten dellos compasion, dales discurso,
y empieza á acostumbrarte, á que devotos
ya te pidan favor, y ofrezcan votos.

Quan-

Quando la Primavera de la sierra
comienza á deshazer en agua el yelo,
y la humidad el zefiro destierra,
los terrones abriendo del frio suelo:
entonces gima el buey, rompa la tierra,
y el arado sudar le haga el pelo,
y gastada de arar, y no de vieja,
resplandeciente se verá la reja.
Aquella sementera finalmente
al labrador satisfará avariento,
que dos veces el frio y calor siente,
y su trox llenará con grande aumento:
mas conocer el campo, es coveniente,
y varia calidad de cada viento,
y la costumbre, y propiedad del cielo,
y la labor de cada sitio, y suelo.
Lo que qualquier region rehusa, ó ama:
danse aqui bien las ubas, y alli el trigo,
allá la fruta inclina toda rama,
conforme tiene el cielo, y suelo amigo,
acullá, no mandada nace grama:
no ves que el monte Etmolo es buen testigo,
de azafran oloroso dando censo,
el Indio embia marfil, el Sabeo encienso,
Y los desnudos Calibes el hierro,
y el Ponto los Castores animales,
Epiro yeguas, que en el llano, y cerro

lle-

llevan de Elis vitorias principales?
esto acaso no fue: no fue por yerro,
que la naturaleza leyes tales
puso, y eternas reglas, y conciertos,
en varias tierras, y en lugares ciertos.
Desde aquel tiempo, quando echó en el mundo
vazio Deucalion piedras fatales,
de donde por misterio alto, y profundo
nacio el duro linage de mortales:
ea pues, el suelo fertil y fecundo
labren los bueyes, en vigor yguales,
en los meses primeros de cada año,
que á los bueltos terrones no hará daño.
Que los cueza, y sazone el seco Estio,
con los fuertes calores del Sol puro:
mas si la tierra es flaca, más tardio
serás, arando por el tardo Arturo:
alli, porque tendra de dañar brio
la yerva al trigo, entre ella mal seguro,
aqui, porque no siendo tierra buena,
dexará el poco humor la seca arena.
Las tierras nuevas descansar consiente
largo un año, despues de aver segado:
porque el esteril campo se caliente,
y se endurezca, estando estercolado
del trigo roxo, ó siembra la simiente,
mudando estrella en tiempo sazonado,

de

de donde la legumbre antes cogiste,
flaca arveja sonora, altramuz triste.
Porque suele quemar el campo el lino,
y lo mismo hacer suele el avena,
tambien la adormidera de contino
soñolienta le dá la misma pena:
pero holgando un año, el suelo vino,
descansado á llevar cosecha buena,
siempre la tierra esteril fertiliza,
por ella echando estiercol, y ceniza.
Mudando las simientes, no se cansa
el campo tanto, y por arar la tierra
tiene mejor sazon, y mas descansa,
y aprovecha al esteril llano, y sierra:
que arda el rastrojo, no con llama mansa,
que ocultas fuerzas asi el campo encierra,
y se engruesa, ó le quita el vicio el fuego,
ó el inutil humor le gasta luego.
O aquel nuevo calor le abre mas vias,
y de respiraderos abundancia,
por do á las yervas, de virtud vazías,
mayor xugo les venga, y mas sustancia;
ó las venas inutiles, y frias
endurece, y aprieta con instancia
tanta, que no le causa detrimento
sutil pluvia, Sol rezio, aspero viento.
Quien terrones inutiles quebranta

con

con rastro, y zarzos, mucho ayuda al suelo,
y al tal nunca la roxa Ceres santa
le mira en balde desde el alto cielo:
y al que arando, los lomos que levanta,
otra vez al traves ara sin duelo,
y al que siempre la tierra rompiendo anda,
que con tal exercicio el campo manda.
Humedos los Veranos, labradores,
y los Inviernos secos, y serenos
desead, que los trigos son mejores,
y con polvo de Invierno estan mas buenos:
no alegran mas la Misia otras labores,
ni otras tienen los Gargaros mas llenos:
que diré del que siembra, y desmorona
la tierra, y quanta arena se amontona?
Y echa un rio despues por lo sembrado,
y el agua, que en arroyos se dilata,
y quando el campo seco, ya abrasado,
juntamente la yerva quema, y mata?
siendo de una altura aspera regado,
quando el agua entre piedras se desata,
con ronco son cayendo, y sordo estruendo,
los secos campos tiempla humedeciendo?
Que diré del que el vicio demasiado
al trigo quita, estando en tierna yerva,
quando yguala los surcos lo sembrado,
y de echarse en espiga lo preserva?

y que del que del lago represado
la sementera con ardid conserva,
que con la seca bevedora arena
enxuga el mucho humor, de que está llena?
Principalmente quando algun gran rio,
en los meses inciertos, de agua en unas
partes sale de madre, y estantío,
de limo y cieno tierras cubre algunas:
y con humor mas calido que frio,
sudan al rededor hondas lagunas,
y como ya los hombres con los bueyes
la tierra arando, saben estas leyes.
No es para hacer daño poca parte
el ansar malo, donde el pan se encierra,
y las grullas, que Tracia acá reparte,
la amarga endibia, ó sombra en valle, ó sierra,
que quiso el mismo Dios, que enseñó el arte,
no fuese facil de labrar la tierra,
y el puso en los mortales tal cuydado,
porque su Imperio fuese conservado.
Que antes que tuviera el la Monarchia,
de ningun labrador fue el campo arado,
nadie lo señalaba, ni partia,
que todo era comun, nada vedado:
la tierra libremente producia
sus frutos, sin poner nadie cuydado,
el aumentó el veneno á las serpientes

ne-

negras, para dañar mas diligentes.
Robar mandó á los lobos, y ser crueles,
y que huviese en el mar desasosiego,
y quitó de los arboles las mieles,
y de la misma suerte apartó el fuego:
los rios, que manavan vino fieles
á cada paso, hizo secar luego,
para que el uso por diversas partes
poco á poco inventase varias artes.
Y para que del trigo la simiente
en los surcos buscar tuviesen brios,
y el pedernal les diese fuego ardiente:
y entonces fue tambien, quando los rios
sintieron sobre si primeramente
el peso de los concavos navios,
y de Hiadas, y Osas tan remoto
les dio nombres, y numero el piloto.
De fieras, y aves se inventó la caza
con lazos, y con liga, y las montañas
con los perros cercar de buena raza,
y en rios pescar con redes, y con cañas,
otro con redes humedas da traza
de pescar del mar hondo en las entrañas:
hierro huvo entonces, y cortó la sierra:
y antes cuñas los leños de la sierra.
Entonces se inventaron artes varias,
que el trabajo cruel vence las cosas,

y el faltar las viandas necesarias,
que en la vida mortal son tan forzosas:
primero á Ceres le pagamos parias,
porque enseñó á las gentes industriosas
á la tierra romper, primeramente
con hierro, y entregarle la simiente.
Como no diesen ya las selvas santas
de la bellota, y el madroño el fruto,
y de la selva Dodonea las plantas
de tal manjar negasen el tributo,
otra se le aumentó entre plagas tantas,
al trigo, y fue, quedar de niebla enxuto.
que en los campos el cardo infrutuoso
se eriza, y á las mieses es dañoso.
Los abrojos, y espinas lo hacen guerra,
la grama, el joyo, esteriles avenas:
y si con rastros no andas por la tierra,
y espantando los paxaros no suenas:
si la rama, que al Sol el paso cierra,
y de sombra las mieses tiene llenas,
no podas, y no ruegas que del cielo
venga la pluvia, que conviene al suelo,
En vano el mucho trigo avrás mirado
de otro, y hambriento varearás la encina:
tambien diré del rustico soldado,
las armas con que siembra, y ara, y vina
la reja, y el de roble grave arado,

las carretas de Ceres Eleusina,
trillos, carros, y rastros de Cereo,
cestos, zarzos, zaranda de Lieo.
Todas las quales cosas ten memoria
de tener prevenidas de contino,
si por dicha te queda alguna gloria
del digno de loor campo divino:
en las montañas es cosa notoria
ser el olmo domado, hasta que vino
con gran peso á quedar tan encorvado,
que ya pudo tomar forma de arado.
Del timon ocho pies son la medida,
con su oreja, y dental á cada parte:
la madera, que al yugo le es devida,
de leve texo, y alta haya parte:
tambien para la esteva sea escogida,
que alza los carros por detrás con arte,
y estas maderas antes en lo sumo
de tu hogar las cure, y seque el humo.
Puedote referir de los pasados
muchos preceptos de la edad primera,
si gustas de tan minimos cuydados,
y lo primero has de allanar la era
con un gran rodo en medio, y por los lados,
y rebolverla toda, de manera
con la mano, que el suelo quedar pueda
macizo bien con pegajosa greda.

Por-

Porque no nazca en ella inutil yerva,
y no la venza el polvo, y quede abierta,
que asi sin hendeduras se conserva:
y despues desto importa estar alerta,
que la asalta de monstruos gran caterva,
que el raton hace trox, y casa cierta,
y el topo ciego, y sapo alli se encierra,
y quantas savandijas cria la tierra.
Come el gorgojo del monton del trigo,
y tambien lo destruye la hormiga
temerosa, del tiempo impio enemigo
de la vegez tan misera, y mendiga:
y despues desto, advierte lo que digo,
para ver si avrá mucha, ó poca espiga,
quando el almendro lleva tantas flores,
que se encornan sus ramas, dando olores.
La mucha flor señala gran cosecha
con el grande calor, mas si al contrario,
sobrepuja la sombra, y es deshecha
la poca flor, que lleva el viento vario:
de trigo asi será la parva estrecha,
será en vano el trillar estraordinario:
tambien he visto á muchos diligentes
untar con medicinas las simientes.
Con salitre, y con negro alpechin luego,
porque el grano mayor sea que la caña,
y se enternezca aun con el poco fuego,

vi escogida semilla con estraña
diligencia, y que no le falta el riego,
que al fin no acude, y la esperanza engaña,
y este trabajo ser cada año en vano,
si el hombre no lo coge con la mano,
Todo asi se empeora con los hados,
bolviendo atras con subito desvio,
bien como el que con remos esforzados
un barco lleva apenas contra el rio:
si afloxa con los brazos descuydados,
el agua da con el en un baxio,
como precipitado del torrente
que lleva hacia abaxo la corriente.
Tambien aplicaremos el sentido
bien asi á las estrellas del Arturo,
y á los dias de las Cabras, que han corrido,
y al celeste Dragon, lucido, y puro,
como miran el Parto, y el Abido
los que buscan por mar puerto seguro,
para evitar del pielago la guerra,
quando navegan á su propia tierra.
Quando la Libra yguala noche y dia,
partiendo el tiempo al mundo desde el cielo,
salgan á arar los bueyes á porfia,
y sembrad las cevadas por el suelo,
bien hasta la postrera pluvia fria
del Invierno intractable con el yelo,

y es tiempo de cubrir la sementera
de lino, y de sembrar la adormidera.
Entretanto que está seca la tierra,
y del ayre ay nublados en la Esfera,
el que sembrare en tal sazon, no yerra,
havas al comenzar la Primavera:
tambien en surcos humedos se encierra
la alfalfa, que es su propia sementera,
y el mijo, que cada año da cuydado,
tambien entonces deve ser sembrado.
Quando comienza con los cuernos de oro,
á mostrarnos el año de ordinario,
abriendole la puerta el blanco toro,
y le da la ventaja el Can contrario:
mas si trigo y cevada es tu tesoro,
y siembras solo aquesto, es necesario,
dexar las hijas esconder de Atlante,
si la cosecha quieres abundante.
Y espera, á que tambien se aparte ardiente
de la estrella de Creta la corona,
antes que al surco entregues la simiente,
y á la tierra, que el tiempo no sazona
la esperanza del año, porque miente,
si antes que te des priesa no se abona:
los que empezaron, sin que tiempo fuese,
de que la estrella Maya se pusiese.
Por sementera fertil, y bermeja,

cogieron el avena inutil vana:
mas si siembras el vil frisol, y arveja,
te acuerda, aunque es de tierra Egypciana,
de no tener en poco la lanteja,
y siembrala tambien de buena gana,
que Bootes, poniendose en el cielo,
claras señales te dará en el suelo.
Comienza, y hasta en medio del Invierno
tu sementera estiende con el yelo,
que por aquesto el Sol dorado eterno,
á doce Signos lucidos del cielo
para regir el mundo dió el govierno,
en ciertas partes dividiendo el suelo,
por orden, y medida todas ellas,
en el numero destas doce estrellas:
De Zonas cinco el cielo está cercado;
una en el medio, y dos de cada parte,
la qual con fuego siempre el Sol dorado
inflama, y siempre della no se parte:
esta, y aquella, deste, y de aquellado,
que á la diestra y siniestra se reparte
verdinegras estan con las frialdades,
de yelo, y de lluviosas tempestades.
Entre aquestas, que son colaterales,
y la de en medio ay otras dos templadas,
que Dios ha concedido á los mortales,
para poder ser dellos habitadas,

por

por soberanos dones celestiales
á los humanos miserables dadas,
y al traves por entrambas va un camino,
por donde va por orden todo Signo.
Que quanto se levanta el alto cielo
encima de la Scitia, y Rifeas sierras,
tanto se vá baxando hacia el suelo
al Austro viento, y Africanas tierras
aquesta altura, que en calor, ó en yelo
sobre nosotros paces causa, ó guerras,
ven debaxo de sí los que el govierno
tienen del lago Estigio, y del infierno.
Bueltas va dando aqui la gran Serpiente
entre las Osas, á una, y otra mano,
como de un rio buelve la corriente,
entre las Osas, que en el mar Oceano
temen de se bañar continuamente,
y alli siempre en Invierno, y en Verano
ay noche, ó niebla escura, á qualquier hora,
ó desde acá las lleva el dia la Aurora.
Y despues que el oriente luminoso
comenzó en sus cavallos su carrera,
yendo á la tarde alli, á tener reposo,
al lucero les da la luz postrera:
asi del cielo, quando está dudoso,
podemos anunciar la sementera,
y cosecha, en que tiempos, y en que dias

no sean tempranas, y no sean tardias.
Y quando se han de dar al mar los remos,
y la armada sacar para la guerra,
y quando con sazon cortar podemos
los pinos en la selva, y en la sierra,
que no en balde miramos los supremos
movimientos de estrellas en la tierra,
y el año igual, con quatro tiempos varios,
aunque parecen entre si contrarios.
Si alguna vez el labrador detiene
de el campo no salir, la lluvia fria
de prevenir las cosas le conviene,
que hacer en sereno tiempo avia:
el diente, que la reja boto tiéne,
afila, para no perder el dia,
y para hacer barco abre el quexigo,
el ganado señala, y mide el trigo.
Otro alza el valladar con mano presta.
y aguza de dos puntas las horquillas,
la vid con ligaduras tiene enhiesta,
texe cestas, y limpia las semillas:
otras veces tambien al fuego tuesta
de trigo las espigas amarillas,
y segun de ordinario hacer suele,
con una piedra las quebranta y muele.
Y no ay dia de fiesta en que no pueda
hacerse alguna cosa de provecho,

que

que el riego de los campos no lo veda
Religion, y permitelo el derecho:
lo sembrado cercar, en la alameda
las aves engañar, y del barvecho
quemar las zarzas, dar un fresco baño
en rio salutifero al rebaño.
A vezes el jumento tardo carga
de aceyte, ó de manzana vil, que gasta
en la ciudad, y luego que descarga,
buelve mejor la muela, que yva basta,
ó cosa que no haga la via larga
trae, como de pez la negra pasta,
y en traer cosas utiles se emplea,
quando de la ciudad buelve al aldea.
Para las obras dió la misma Luna
dias, que buenos son, y otros no tales,
al quinto dia no hagas cosa alguna,
que el palido Orco, y Furias infernales
en el nacieron, y la tierra á una
de parto abominable los fatales
monstruos pario, Iapeto, y fiero Ceo,
y el cruel, y pestífero Tifeo.
Y hermanos conjurados contra el cielo,
que tres veces, con animo valiente,
procuraron alzar á Osa del suelo,
sobre Pelio poniendolo eminente:
y con el mismo temerario zelo

po-

poner encima á Olimpo juntamente,
y tres veces los montes levantados,
fueron con fiero rayo derribados.
Despues del dia decimo, el seteno
es feliz para aquel que viñas pone.
para bueyes domar tambien es bueno,
y á quien texer su tela se dispone,
y á quien parte de casa el dia noveno:
pero para hurtar no ay quien lo abone:
muchas cosas mejor se hacen de noche,
ó quando el nuevo Sol sale en su coche.
Mejor de noche la liviana paja,
de noche el prado seco bien se siega,
que no falta de noche al que trabaja
humedo humor en la montaña, y vega:
vela al fuego en el largo Invierno, y raja
palos, y aguza donde el hierro llega,
tambien su muger texe, y entretanto
alivia su trabajo con el canto.
O el mosto cueze al fuego á su alvedrio,
y con hojas espuma la caldera,
mas el trigo maduro en el Estio
se siega, y seco ya lo trilla la era,
ara desnudo, y siembra, que en el frio,
Invierno, hasta ser la Primavera,
el labrador se encoge, y perezoso,
de lo que antes ganó, goza en reposo.

Com-

Combidanse de Invierno el tiempo muerto
los labradores por diversas tropas,
mientras de yelo el campo está cubierto,
y llenan sin cuydado alegres copas:
bien como quando llegan naos al puerto,
y pilotos coronan altas popas,
aunque tiempo es de desfrutar la enzina,
y laurel, y arrayhan, y oliva digna:
De armar lazos á grullas en el suelo,
y de redes poner para los gamos,
de las liebres seguir, y con desvelo
los venados matar entre los ramos:
y de quando á los rios enfrena el yelo,
y apenas por la nieve alta pasamos,
de hacer, que de cañamo la honda
con furioso estallido le responda.
Qué diré del Otoño destemplado,
y de la tempestad, que en el se mueve?
y que de las estrellas, y el cuydado
que el labrador entonces poner deve
quando el calor es ya mas moderado,
por ser en aquel tiempo el dia mas breve,
ó quando al fin lluvioso del Verano
secas espigas muestra el campo cano.
O el trigo en leche está en la verde caña?
y muchas vezes vi en la misma siega
de recia tempestad la furia, y saña,

y

y de vientos el impetu, y la brega
arrancar de rayz de la campaña
las mieses, con escura lluvia ciega,
y con violento soplo repentino
llevarlo todo el negro torvellino.
Muchas veces tambien viene del cielo
un mar inmenso de agua en abundancia,
que en gruesa tempestad embian al suelo
las nuves por larguisima distancia:
del ayre la region liquido yelo (tancia
lanza, y quanto en el campo ay de impor-
destruye la gran lluvia, y lo sembrado,
y todo quanto el buey ha trabajado.
Llenanse fosos, crecen hondos rios,
con altas olas hierve el campo y sierra,
Jupiter mismo con sobervios brios
con su mano lanzó rayos de guerra
á media noche, y tempestad y frios,
tembló con terremoto la gran tierra,
ahuyentó el pavor los animales,
y amedrentó los timidos mortales.
Tambien el mismo Padre omnipotente
Rodope, ó Atho, ó la Ceraunia cumbre
hiere con el sobervio rayo ardiente, (bre,
doblase el viento, y de agua ay muchedum-
y con ayre furioso, y vehemente
suena la playa, y bosque, á su costumbre:

es-

estas cosas temiendo, ó las mas dellas,
los meses considera, y las estrellas.
Do está la estrella de Saturno fria,
de que cielo Mercurio ama el govierno,
y lo primero, con la mente pia
los Dioses honra, de poder eterno,
y en las alegres yervas, en un dia
del año, á Ceres sacra, ya el Invierno
teniendo fin, y entrando ya el Verano,
le da su sacrificio soberano.
Estan entonces los corderos gruesos,
estan entonces placidos los vinos,
dulces los sueños, buenos los sucesos,
en tales dias lucidos benignos,
y sombras en los montes ay espesos:
todos juntos tus mozos campesinos
han de adorar á Ceres reverenda,
dale de leche, y miel, y vino ofrenda.
Tres veces el felice sacrificio
de las mieses en torno ande, y el coro,
con los demas, que asisten al oficio,
con canto á Ceres llamarán sonoro:
y ninguno comience el exercicio
de la hoz en la mies de color de oro,
si no le bayla, y canta á la divina
Ceres, y se corona antes de enzina.
Y para conocer sin duda alguna

los

los calores, las lluvias, los frios vientos,
lo enseñó cada mes Dios en la Luna,
y que signo mitiga ayres violentos:
visto lo qual, los labradores á una
no muden de sus hatos los asientos,
mas anden repastando por los prados
cerca de sus cabañas sus ganados.

Quando suenan los vientos conmovidos,
se levantan del mar las olas fieras,
y en altos montes ay bravos sonidos,
y desde lexos suenan las riberas,
que se mezclan con asperos bramidos,
y ay murmullo en los bosques con mas veras,
y el mar furioso con sobervios brios
no quiere obedecer á los navios.

Quando anuncian maritimas fortunas
cuervos del mar, bolando hacia la playa,
y quando las circetas importunas
en seco andan, donde agua alguna no aya:
y la garza, dexando sus lagunas,
bolando sobre la alta nuve vaya:
muchas veces verás, que las estrellas
con el gran viento echando van centellas.

Y que corren ligeras por el cielo,
con largo curso en forma de cometas,
dando con llamas resplandor al suelo
en las noches escuras, y secretas:

á veces paja, y hoja van en buelo,
y de una parte á otra andan inquietas,
ó sobre el agua, y sobre sus espumas
andan bolando las livianas plumas.
Mas quando echa relampagos el frio
cierzo, y zefiro, y euro rezio truena,
todo el campo se buelve un caudal rio,
y los fosos el agua mucha llena:
la humida vela coge á su navio
el marinero, porque el golfo suena:
nunca el agua, que viene de repente,
ofende al prevenido hombre prudente.
U de los hondos valles de la tierra
las grullas huyen, levantando el buelo,
ó con anchas narices la bezerra
coge ayre, la cabeza alzando al cielo:
ó la parlera golondrina yerra,
de los lagos en torno, alta del suelo,
ó la rana en el charco luego suena,
cantando su querella antigua, y pena.
Y la hormiga de su escura cueva
los huevos saca, y su via estrecha trilla,
y el arco grande muchas aguas lleva,
y multitud de cuervos en quadrilla,
alzandose del pasto, en que se ceva,
hacen estruendo tal, que es maravilla,
varias aves venir veras marinas,

y

y tambien las que son mas peregrinas
Que cerca de Asia gozan de sus prados,
y dulces lagos del Caistro rio,
y á porfia, del agua enamorados,
esparcen sobre si largo rocio,
zabullidos tal vez, tal vez bañados
los ombros, y cabeza, á su alvedrio,
y alegres á las aguas corren luego,
con deseo de lavarse, y vano juego.
Y quando la corneja con voz llena
astuto llama el agua, solitaria
se esparcia por la esteril seca arena,
y quando hilan la tarea ordinaria,
si echando chispas el aceyte suena,
y las muchas dan luz extraordinaria,
con hongos, y centellas demasiadas,
que ha de llover conocen las criadas.
Y lloviendo podrás, ni mas ni menos
conocer con certisimas señales
los tiempos sosegados, y serenos,
que amortiguada luz á mortales
no dan los Astros, ni á los rayos llenos
de su hermano en los orbes celestiales
contraria no se vee mostrar la Luna,
ni buela por el ayre lana alguna.
De Tetis los Alciones amados,
con el caliente Sol en la ribera,

no estienden largas alas, ni bocados
echan los puercos de la boca afuera:
qual suelen los manojos desatados,
y las nieblas se baxan de manera
á las infimas partes de tal modo,
que asi se esparcen por el campo todo.
Y la lechuza desde la alta cumbre
repite el canto en vano, en vano afana,
esperando, que esconda el Sol su lumbre:
y en la region del ayre soberana
el alcotan, conforme á su costumbre,
por el cabello de color de grana,
á Ciris dá la pena, y el castigo,
y siguiendola, va como enemigo
Su enemigo cruel, por donde quiera
que buelva, con estruendo alto la sigue,
por donde el se remonta, ella ligera
huye, á hurto de aquel que la persigue:
si el en el ayre liquido la espera,
sin que su antiguo enojo se mitigue,
ella la buelta dá por otra via,
y con ligeras alas se desvia.
Y los cuervos doblando los graznidos
por tres veces, ó quatro en la garganta,
encima de los arboles subidos,
mas que antes suele, su contento espanta:
juegan entre las ojas, y sus nidos,

despues de tener fin tempestad tanta,
huelgan de ver, y hacen regocijos
á sus tan dulces, quan pequeños hijos.
No porque yo por esta causa crea,
que ellos tengan ingenio mas divino,
ni prudencia mayor dada le sea,
por el hado alcanzando tal destino,
sino que como el hado se rodea,
y del cielo el humor muda el camino,
lo que está ralo, el humedo ayre espesa,
lo espeso afloxa, y lo delgado engruesa.
La calidad del animo se muda,
ya con uno, ó con otro movimiento,
que el pecho dentro en si siente sin duda
al paso que las nuves mueve el viento:
de aqui viene, que el ave no esté muda,
por los campos cantando á su contento,
y los ganados tengan placer tanto,
y los cuervos lo muestren con su canto.
Mas si al rapido Sol miras, y á una
las Lunas que le siguen todo el año,
nunca de la mañana hora ninguna
te podrá hacer genero de engaño:
ni la noche serena, y clara Luna,
no te hará con asechanzas daño
la Luna, que en bolviendo á nacer luego,
al principio recoge todo el fuego.

Si

Si el ayre negro con el cuerno escuro
cercare, recogiendo sus calores,
de grande lluvia no estará seguro
el mar, ni lo estarán los labradores:
mas si con rostro rubicundo, y puro
de purpura mostrare sus colores,
será ventosa, siendo cosa llana,
que muestra viento su color de grana.
Mas si la Luna es clara al quarto dia,
que es pronostico cierto de bonanza,
ni por el cielo en su ordinaria via
con cuernos botos fuere, avrá esperanza
todo el mes de agua, y viento ser vazia,
y á Glauco, y Panopea tenga confianza,
y á Melicerta, de pagar el voto,
salvo en la playa el humido Piloto.
Y el Sol, ó quando nace, ó quando muere
dá señales, y ciertas todas ellas,
ó á la mañana, quando ya saliere,
ó quando se levantan las estrellas:
si en una nuve al tiempo que naciere
se esconde al rededor con manchas bellas
su media redondez resplandeciente,
cree, que lloverá infaliblemente.
Porque baxa, dañando el Noto fiero,
á los arboles, mieses, y al ganado,
mas si los rayos al nacer primero

lo espeso van rompiendo del nublado,
ó si con rostro palido, y severo
la Aurora dexa el lecho de su amado,
no será de uva el pampano defensa,
que el granizo aun al techo hara ofensa.
Mirar esto, será mas conveniente
en el Sol, quando ya mediado el cielo,
se hubiere retirado al Ocidente,
porque vemos su rostro desde el suelo
con diversos colores diferente:
si es verdinegro, anuncia pluvia, y yelo,
si se mezcla de manchas como fuego,
muchas aguas con ayres veras luego.
En tal noche ninguno avrá, que abone
navegar, ni apartar la nao de tierra:
pero si quando el Sol sale, ó se pone,
fuere lucido el Orbe, en que se encierra,
quando de aquesta suerte se dispone,
no temas, que nublados te den guerra,
que del cierzo, verás mover la selva,
con que el claro, y sereno tiempo buelva.
Finalmente, podras sacar de rastro,
por el Sol, y por todas sus señales,
que significa de la tarde el Astro,
que claras nuves mueva el viento, y quales,
que pretende hacer el humedo Austro:
quien, falso al Sol dirá, de los mortales?

tu-

tumultos ciegos el dize á la tierra,
y el engaño, y futura oculta guerra.
El tambien tuvo lastima de Roma
en la cruel calamidad moderna,
muerto Cesar, y tanta pena toma,
que cubrio la luz clara, que el govierna,
con nuve escura, y tal dolor lo doma,
que temio el impio siglo noche eterna,
y en tal tiempo mostraron tales yerros,
la tierra, el mar, las aves, y los perros.
Quantas vezes ya vimos por las tierras
rotas las fraguas, donde suda Brontes,
echar llamas de fuego Etna en las sierras,
y de piedras sembrar sus Orizontes:
oyó Alemania el son de armas, y guerras
en todo el ayre por sus altos montes,
y temblaron los terminos remotos
de los Alpes con nueyos terremotos.
Por los bosques callados, y sombrios
anunció una gran voz tal desventura,
y simulacros palidos, y frios
maravillavan en la noche escura,
hablavan bestias, y paravan rios,
hendiendose, se abrió la tierra dura,
sudó el metal, lloraron simulacros
de marfil tristes en los templos sacros.
El Eridano, Rey de rios caudales,

anegando furioso las campañas,
con grandes avenidas desiguales,
llevó con los ganados las cabañas:
entonces tristes venas de animales
amenazaron muerte en sus entrañas,
y manó de los pozos sangre pura,
la ciudad oyó lobos noche escura.
Ni en las serenas noches mas secretas
cayeron, anunciando el fin estremo,
mas rayos, ni mas asperos cometas,
ni armas Romanas con poder supremo
en los Filippos vieron los Planetas,
ni de la sangre nuestra Ematia, y Hemo
manchar dos vezes, y engrosar el suelo
tuvo entonces por cosa indigna el cielo.
Tiempo vendrá, que con el corvo arado,
bolviendo el labrador aquella tierra,
hierros de lanzas, que ha el orin gastado,
hallará, que aquel fiero campo encierra,
y con el rastro topará pesado
yelmos vacios, que sembró la guerra,
y los sepulcros descubriendo en tanto,
de ver los grandes huesos tendrá espanto.
Dioses de Roma, y tu Romulo, y Vesta,
que el Tiber, y el alcazar sin segundo
guardays Romano, permitid en esta
edad que este mancebo ampare el mundo:

Tro-

Troya perjura mucha sangre cuesta,
que derramamos con dolor profundo:
ó Cesar, mucho tiempo ha ya que el cielo
por ti nos tiene embidia á los del suelo.
Y se quexa, que estimas mas la gloria:
y los triunfos humanos de las tierras,
despues que el mal del bien lleva vitoria,
por todo el universo ay tantas guerras,
tantas maldades, que ya no ay memoria,
el arado en los valles, y en las sierras
no tiene honor, y yermo el bosque, y prado,
se ha hecho todo labrador soldado.
Hoces corvas se han buelto espadas fuertes,
dá guerra aqui Alemania, y alli Eufrates,
ciudades rompen leyes de mil suertes,
rebolviendo entre si varios debates,
y toman armas, para darse muertes
en diversos asaltos, y combates,
y del mundo universo en qualquier parte
sobervio se embravece el fiero Marte.
Bien como quando los ligeros carros
de las tiendas, que han sido su palacio,
salen al campo libres, y bizarros,
corriendo mas de priesa, que de espacio.
y sin curar de frenos, ni de amarros,
el carretero ya cansado, y lacio
los rige en balde, y por diversas sendas

no quiere el carro obedecer las riendas.

LIBRO SEGUNDO

DE LAS GEORGICAS.

DE VIRGILIO.

Cantado he hasta aqui la agricultura,
y del cielo tambien estrellas tantas,
y agora quanto obró la alma natura
cantaré, ó Baco, en las silvestres plantas,
y la oliva, que tarde crece, y dura,
pues dones tuyos son, dadivas santas,
por tí el fertil de pampanos Otoño
al verde campo dá nuevo retoño.
Padre Leneo, seme tu propicio,
que en honor tuyo la vendimia espuma
con vasos llenos, y en aqueste oficio
ven favorable con presteza suma,
que para el nuevo mosto te codicio,
porque no en balde el tiempo se consuma,
bien es, que sin coturnos luego acudas,
con piernas tan ligeras, quan desnudas.
Naturaleza pues primeramente
en el criar los arboles fue varia;
porque unos nacen voluntariamente,

sin

sin ser la humana mano necesaria,
y por los campos nacen sin simiente,
ó junto á rios, y es cosa ordinaria,
como el alamo, y mimbre, y las retamas,
y los sauzes que cantan con las ramas.
De simiente otras plantas ay mas dignas,
como el castaño, el esculo, que precia
Jupiter entre selvas peregrinas,
que por alto otros arboles desprecia,
y tambien las frutiferas enzinas,
tenidas por oraculos de Grecia,
la espesisima selva mas remota
de rayz los cerezos, y olmos brota.
De Parnaso el laurel chico entre todos,
debaxo de la gran materna sombra
naciendo, se levanta tantos codos,
que con el tiempo con su altura asombra,
antes naturaleza dio estos modos,
y con ellos todo arbol, que se nombra,
ó silvestre, ó fructifero, ó sagrado
está fertil, y verde, y conservado.
El uso otros halló por otra via,
del cuerpo de la madre uno cortando,
plantas en tierra, en hoyos las ponia,
otro en el campo troncos fue plantando,
varas en quatro partes que hendia,
otro agudas estacas enterrando,

plan-

plantas ay, que como arcos, encorvadas,
en propia tierra quieren ser plantadas,
Otros arboles, ay que sin semilla,
no han menester rayz, y el que los poda
mete una rama en tierra, y con cubrilla,
ella de suyo arrayga, y se acomoda:
y en la oliva, de ver es maravilla
nacer de un tronco mondo su rayz toda,
y en los enxertos arboles miramos
un arbol sustentar de otro los ramos.
Manzanas da el peral enxerto enxertas,
y dá ciruelas el cerezo duro:
labradores, sabed las cosas ciertas
para el fruto silvestre hacer maduro:
no esten baldias las tierras, y desiertas,
hagalas cultas el trabajo puro,
el Ismaro de viñas plantado ande,
y de olivares el Tiburno grande.
O mi refugio solo, ó tu Mecenas,
mi honor, y de mi fama mayor parte,
dame por mar tan largo velas lleñas
para poder en esto acompañarte:
no deseo yo en mis versos, donde suenas,
cifrar todas las cosas de aqueste arte,
que si de hierro voz, y si cien bocas,
y cien lenguas tuviera, fueran pocas.
Dame favor, porque seguro vaya

por

por aqueste viage tan diverso,
navega el mar de la primera playa
cerca de tierra sin peligro adverso,
que yo no he de llevar por donde aya
largos rodeos con fingido verso,
las plantas, que ellas nacen de mil suertes
(aunque sin fruto) alegres son, y fuertes.
Que en su tierra las cria la alma natura,
mas si alguien las enxiere, ó las trasplanta
en hondos hoyos, la silvestre, y dura
naturaleza mudan, tal, que espanta,
y sin tardanza, con yguál cultura,
responderán con fruta tal, y tanta,
y la que esteril nace en parte honda,
fertil será si en campo ancho se esconda.
Ya las ramas, y ya las altas hojas
de la madre les quita con su sombra
el fruto; y flor, para que nada cojas,
porque asi los ahoga, y los asombra:
y si de las semillas, que tu arrojas,
arbol naciere, por tardio lo nombra,
crece mal, y en el fruto de manera,
se olvida de su ser, que degenera.
A solas aves sirven de sustento
uvas silvestres de silvestres vides,
ten gran cuenta: la viña de sarmiento,
de tronco oliva el fruto dá, que pides,

y

y el mirto, que es de Venus ornamento,
de plantas nace el alamo de Alcides,
el fresno grande, el aspero avellano,
y la enzina de Iove soberano.
Y tambien la alta palma, y dura haya,
que los casos del mas prueva enemigo,
y que enxerto en madroño el nogal vaya,
y del platano esteril soy testigo
manzanas dé, y que en hayas castaña aya,
y que flor de peral lleve el quexigo,
y que coman los puercos la bellota,
que la enzina en el olmo enxerta brota.
Ni el modo es de enxerir de una manera,
ni de poner en orden los enxertos,
que por donde las yemas salen fuera,
y dellas son los arboles abiertos,
rompiendo la corteza mas ligera,
ojos chicos haciendo en nudos ciertos,
puesto el enxerto en la humida corteza,
lo hace alli crecer naturaleza.
Y se abren otra vez troncos sin nudos,
haciendo con las cuñas larga via,
y se meten alli ramos membrudos,
y el tiempo en breve fertiles los cria,
y de hojas y fruto no desnudos,
subiendo al cielo van con lozania
tal, que el arbol admira dar tributo,

de

de agenas hojas y de ageno fruto.
Demas desto, no son de genero uno,
olmo, ó sauze, ó almez, ó cipres de Ida,
ni es de una suerte sola el azeytuno,
la oliva Orchis, y oliva otra crecida,
y la Pausia, de tiempo aunque oportuno,
es aspera, y amarga, y desabrida,
y de Alcino las selvas, y montañas
varias manzanas dan tambien estrañas.
No de la misma suerte son las peras
de Crustumo, ó de Siria, ó Bergamotas,
y tambien uvas ay de mil maneras,
que unas mas que otras hinchen pipas, botas:
qual las de acá no son las estrangeras,
de Lesbos, Mitemneas, ó mas remotas,
Tasias, blancas Marcotides, y tierras
flacas quieren las unas, y otras sierras.
Es la Psitia mejor para bastardo,
la Lageo mas sutil: pero tan brava,
que dá un tiento á los pies del mas gallardo,
y la lengua tambien á vezes trava
colorada, y temprana, y porque tardo,
ó Retica, quando á otras loores dava,
en darte en verso titulos eternos,
mas puedente vencer vinos Falernos.
Ay vidés Amineas de vinos fuertes,
y aquellas, con que se alza el monte Etmolo,

y

y el Rey Phaneo, y otras de otras suertes:
tu Argites chica, desde Polo á Polo,
se vee en entrambas cosas, quanto aciertes,
en ser de dar mas mosto no tan solo,
sino tambien en el durar mas años,
contra el tiempo, que causa tantos daños.
Razon será tambien, que de ti hable,
Rodia, y que no te pase aqui en silencio,
á los Dioses no menos agradable
que á las mesas, y asi te reverencio,
por tus llenos razimos admirable:
uva Bumasta en tu favor sentencio,
mas porque dellas ay especies tantas.
y nombres, no diré quantos, ni quantas.
Quien las nuestras contar, y las agenas
quisiere y dar de todas testimonio,
querra contar el numero de arenas,
que de Libia en el mar mueve Favonio,
ó quando los navios con velas llenas
el Evro impele por el golfo Jonio,
querra las olas reduzir á cuenta,
con que bate la playa la tormenta.
No llevan todas tierras todo, en unas
de los rios los sauzes son amigos,
los olmos de las humidas lagunas,
de montes los esteriles quexigos:
de arboles son diversas las fortunas,

mir-

mirtos no son de playas enemigos,
á la vid los collados dan contento,
y á los texos el aspero, y frio viento.
Mira el mundo sugeto á los mortales,
y los pintados ultimos Gelones,
y los de Arabia en tierras Orientales,
de arboles divididas las naciones:
solos los de la India naturales
tienen evano negro, y las regiones
Sabeas solas dan el rico censo
de las plantas, que llevan el encienso.
Que del balsamo, que es tenido en tanto,
diré, y de su olorosa planta propia,
ó del fruto del siempre verde Acanto,
ó de la blanda lana de Etiopia,
ó de como los Seres cogen tanto
vellon de hojas, de que tienen copia?
que bosques tiene en lo ultimo del mundo
la India del Oceano profundo?
Donde vencer no pudo alguna flecha
de algun arbol de alli la suma altura,
y la gente no es tarda, ni contrecha,
ni en tirar flechas es de fama escura:
la Media lleva el arbol, que aprovecha,
felice, aunque de fruto sin dulzura,
porque con su naranja hace milagros,
con mal gusto, y sabor de zumos agros.

Por-

Porque tan salutifero, y tan bueno,
ni de mayor socorro, y eficacia
no ay otro, si mortifero veneno
dio la cruel madrastra por desgracia,
y con vaso, de negro licor lleno,
por las venas el tosigo se espacia,
que los miembros sin macula conserva,
contra toda palabra, y toda yerva.

El arbol es muy grande, y semejante
al laurel, y si de otro olor no fuera,
(del qual el sitio hinche circunstante)
en lo demas sin duda laurel era:
viento á quitar sus hojas no es bastante,
su flor tenaz, los Medos mal qualquiera
curan con el, de olor de boca, y pasma
ver, que con el los viejos curan de asma.

Mas las selvas de Media fertil tierra,
ni el rico Ganges, ni el dorado Hermo
compitan con Italia, ni la sierra
de Batros, que es, respeto della, un yermo,
ni la Panchaya, que el encienso encierra,
fertil region, y agena de ayre enfermo,
nuestros campos no araron toros fieros,
soplando fuego rapidos ligeros.

Ni se sembraron en la tierra fiera
los dientes de pestifera serpiente,
y crecio della horrible sementera,

con

con sus lanzas armada aspera gente:
pero hinchio de mieses prospera era,
tal Reyno con fructifera simiente
lleva Masico vino celebrado,
y fertiles olivos, y ganado.
Guerrero aqui el cavallo se levanta,
blanco ganado aqui, ó Clitumnio rio,
y del toro la grande ofrenda santa
al templo se llevó con tu rocio,
do triunfos de tu gente Roma canta,
siempre es Verano, y en el Invierno Estio,
al año vezes dos pare el rebaño,
da fruta el arbol veces dos al año.
Estan los fieros tigres de aqui ausentes,
ni la casta cruel de leones daña,
ni á las que cogen miserables gentes,
el Aconito nunca las engaña,
ni escamosas se enroscan las serpientes
tanto, y con tantas bueltas muestran saña,
añade tantas celebres ciudades,
y obras de tal poder, y antiguedades.
Pueblos, que de manpuesto obró la gente,
rios, que van debaxo de altos muros,
ó cantaré del mar, que házia Oriente
sus limites conserva mas seguros:
ó el mar, que de la parte de Ocidente
tiene, donde los hombres son mas duros,

tantas lagunas, y á ti tan grande Lario
Benaco mar en aguas temerario.
O los puertos diré, y el claustro, ó freno,
que se le puso al gran lago Lucrino,
ó el mar, que brama, de sobervia lleno,
dando muestra del gran furor marino,
por donde la agua Julia haze seno,
sonar haciendo mas que el mar vecino,
y por donde el Threno sin govierno
con impetu se mezcla el lago Averno.
Esta misma ha mostrado rios de plata,
y en sus venas de cobre el metal siente,
y el oro, que al mayor valor quilata,
esta alzó la feroz casta valiente
de Marsos, y Sabelos, que dilata,
Volscos, y de Liguria inclita gente,
Decios, Marios, Camilos, esta tierra
tiene, y Scipiones duros en la guerra.
Y á ti, Cesar, que grande y soberano,
agora en lo postrero de Asia en guerra,
vencedor con presidio alto Romano,
al Indio flaco tu poder destierra,
salve, ó gran madre del mas rico grano,
y propia de Saturno amada tierra,
que comienzo en tu honor en esta parte
cosas de antiguo loor, y de antiguo arte.
Y con osado atrevimiento tanto,

pro-

provando á descubrir las sacras fuentes,
lo que Ascreo en sus versos dixo, canto,
á los lugares de Romanas gentes,
agora lugar tienen en mi canto
del campo propiedades diferentes,
que fuerzas, que calor tenga cada uno,
para que cada qual es oportuno.
Primeramente la fragosa tierra,
donde se halla la delgada arzilla,
de esteriles collados, y agra sierra,
que á cada paso el pedernal se trilla,
huelga, y de buena gana siempre encierra
el olivo, que dura á maravilla,
y en tan asperos montes se conserva
aqueste arbol hallado de Minerva.
De ser para este efecto son señales,
si nacen muchos azebuches buenos,
y si se veen aquestos campos tales
de las frutas silvestres, todos llenos:
tierra, que gruesa dá muestras yguales,
de humor en prados fertiles, y amenos,
donde la alegre yerva siempre crece,
ó como en verdes valles se parece.
Baxan los rios del monte aqui á porfia,
y el fertil limo traen con su corriente,
y aquel, que al viento está del Medio dia,
y el que lleva el helecho, que asi siente

el arado arrancar, de do se cria,
tal campo te dará copiosamente
á tiempo viñas fertiles, y fuertes,
mucho vino, uvas muchas de mil suertes.
Dará tan buenos, tan preciosos vinos,
como ofrecemos en los vasos de oro,
junto á las aras con ministros dignos,
y el Tirreno el marfil toca sonoro,
y en platos los calientes intestinos
con devocion ofrece el sacro coro:
pero si pones el mayor cuydado
en la cria de vacas, y ganado,
Y el criar las terneras y bezerros,
y el rebaño de ovejas te está á cuento,
y las cabras, que siempre hazen yerros
en daño de la mies, te dá contento:
busca los mas remotos, y altos cerros
del abundante, y prospero Tarento,
y tan fertil un campo, y tan felice,
como aquel, que perdió Mantua infelice,
Que los candidos cisnes apacienta
en su ribera fertil, como amena,
yerva ay, de que el ganado se sustenta:
la tierra está de claras fuentes llena,
quanto el dia largo pace, lo acrecienta
rocio de breve noche, aunque serena,
la tierra casi negra, y que es tan gruesa,

que

que la reja la siente dura, y tiesa.
Y que arando podemos ser testigos,
que parece, que está podrido el suelo,
aquesta es la mejor para los trigos,
y de ninguna, con favor del cielo,
mas carros hinchiran techos amigos,
y á tus bueyes harán sudar el pelo,
y aquella tierra, que de mano ayrada,
del labrador ha sido desmontada.
De que selva cortó, y bosques crecidos,
de muchos años sin labrar baldia,
y arrancó de rayz de aves los nidos,
y ellas huyeren dellos sin la cria,
y los campos, que estan hechos exidos,
sin labor, quando sienten algun dia
la reja, dando prospero tributo,
se coge dellos abundante fruto.
El campo esteril lleno de cascajo,
lleno de cuestas, y delgado, y frio,
apenas cria cantuesos con trabajo
para abejas, y apenas cria rocio,
y autores ay, que toman á destajo
dezir, que greda, sin virtud, ni brio,
no consiente, que tierras otras nuevas
den á serpientes manjar dulce, y cuevas.
La tierra, que bahea delgada niebla,
va por ligero, y el humor embeve,

y de si, quando quiere, lo despuebla
naturalmente en un espacio breve:
y aquella, que se viste siempre, y puebla
de grama, y á la reja, que la mueve,
de orin no cubre, ó moho, alegres vides
te dará, y olivares, como pides.
Labrando tierra tal, esperimenta,
que fertil hallarás para el ganado,
y verás, que tampoco no te mienta,
mostrandose obediente al corvo arado,
tal tierra labra Capua, y no la afrenta,
y aquella, que Vesevo tiene á un lado,
y tambien ara, y goza iguales tierras
Clanio injurioso á la pequeña Acerras.
Agora te daré una regla clara
para la tierra conocer qualquiera,
ó la que es mas espesa, ó la que es rara,
y una, y otra examina, y considera:
que una de trigo, y otra no es avara
de vino, dá la espesa sementera,
y la mas rara, que es de humor mas flaco,
de mejor gana dá el licor de Baco.
Antes mira un lugar en una tierra,
y en lo macizo, y alto un pozo cava,
y en el hoyo la tierra toda encierra,
y con los pies la iguala como estava:
si mengua, bien alli el ganado yerra,

y

y para sacras vides será brava:
mas si la tierra sobra, el hoyo lleno,
es campo grueso, y para el trigo bueno.
Espera del pesados los terrones,
y espera, que en labrar tal campo aciertes,
que lo verás con gruesos camellones,
aralo bien con tus novillos fuertes,
tierra amarga, y salada, yguales dones
no te dará, que no es de las dos suertes,
ni de trigo al arado dá tributo,
ni dá al vino, ni dá su nombre al fruto.
Conocerasla asi: toma unos cestos
de mimbre, y coladeros de lagares,
que en tus humosos techos tienes pue s to
y esta tierra salada, que provares,
con agua dulce pisa con pies prestos
hasta arriba, y saldrá el agua que echares
entre las mimbres gruesa, y juizio justo,
hará de su savor amargo el gusto.
La tierra gruesa al fin desta manera
vemos, que quando entre las manos anda
no se abre, sino bien como la cera,
ó de la suerte que la pez se ablanda,
la humida mayor yerva muestra fuera,
mas de lo justo, alegre á qualquier vanda,
ay, que esta fertil no será adelante,
si al principio dá muestra de abundante.

Aquella, que es pesada, ó que es liviana,
á cada qual su peso manifiesta,
verse la negra bien, es cosa llana,
y qualquiera color de aquella, ó esta:
mas no es facil de ver, qual no está sana
del frio, que dañoso la molesta,
mas descubren lo claro desde lexos
pinos, y yedras, y dañosos texos.

Considerando, quanto aquesto importe,
de recocer la tierra, te acuerda antes,
hoyos haz en los montes, buelve al Norte
los terrones primero que vid plantes,
campo de tierra negra es de buen porte,
y los vientos, y yelos abundantes,
y el cavador robusto con la azada,
la dexan con sazon bien cultivada.

Mas si en algunos ay cuydado alguno,
verán donde los arboles se planten,
primero en tiempo comodo, oportuno,
y despues el lugar do se trasplanten,
que para dellos no perder ninguno,
es bien, que en los mudar no se adelanten:
porque no desconozcan de repente,
trasplantados, la tierra diferente.

Tambien señalan la region del cielo
en la corteza, viendo asi en que lado
sufrio el calor del Medio dia en el suelo,

ó

ó por qual parte tuvo al Norte elado:
porque asi lo traspongan sin recelo,
que le dañe, no averlo bien mudado,
tanto importa tener este govierno
en la mudanza del pimpollo tierno.
Primero elige, y provido escudriña,
si es mejor, poner viña en llano, ó sierra,
y quando en campo grueso plantas viña,
siembrala espesa por la fertil tierra,
que en la gruesa, ó sea monte, ó sea campiña,
de vino copia prospera se encierra:
si las pones por cerros, y por cuestas,
plantalas largas, y por orden puestas.
Como exercito grande en campo abierto
en la guerra ordenó sus esquadrones,
y estuvo cada esquadra en orden cierto,
derechas las hileras de peones,
de armas el resplandor es descubierto,
y aun no pelean los belicos varones,
y dudoso por una, y otra parte,
resplandeciendo armado corre Marte.
Todos estén por ordenes iguales,
no porque con la vana perspectiva
de contentar la vista den señales,
mas porque la escabrosa tierra altiva
no les dará ygualmente fuerzas tales,
quando de otra manera se cultiva,

ni

ni las ramas tendran lugar ni brio
de se estender, por donde está vazio.
Acaso en esta rustica doctrina,
quan hondos sean los hoyos en el suelo
quieres saber, la parra, aunque tan digna,
plantar osará en hoyo pequeñuelo:
pero mas hondo el esculo, y la enzina,
que arrayga en tierra, quanto sube al cielo,
y contra viento, ú fuego, y tempestades,
los siglos de hombres vence, y las edades.
Como tiende sus ramos fuertemente,
haze gran sombra en torno á qualquier mano,
nunca plantes la viña al Ocidente,
ni entre las vides pongas avellano:
sus pampanos no corte hoz valiente,
que no le tiene amor la tierra en vano,
ni sus pimpollos hierro boto ofenda,
porque sus ramas fertiles estienda.
No plantes azebuche para oliva,
que á los pastores descuydados suele
caerse el fuego, cuya llama viva
á entrar en las cortezas le compele,
despues, saliendo dellas, mas se abiva,
haciendo al fin, que por las hojas buele
con mayor fuerza, y por las altas ramas
con estruendo sonoro alza las llamas.
Nuve negra de humo se alza al cielo,

y

y mas si de la selva sopla el viento
del Norte, y dobla el fuego, y lleva en buelo,
con impetu furioso turbulento:
despues desto, arrancadas de su suelo,
para bolver en si les falta aliento,
que no pueden despues de tanta guerra
reverdecer desde la baxa tierra.
Y el acebuche desdichado amargo
las sobrepuja con amargas hojas:
ningun prudente avrá, que tome á cargo
decirte, quando siembres, quando cojas,
que te mande, si sopla un cierzo largo,
la tierra abrir, mas que antes te recojas,
que entonces, como está rigido el suelo,
cierra el campo el Invierno con el yelo,
Que en este tiempo echada la simiente
á la rayz, que está aterida, y fria,
tomar la tierra bien no le consiente,
pero planta las viñas quando el dia
en el Verano crece, ya caliente,
que en venir la ave blanca no es tardia,
que en tiempo alegre, candida, y pomposa,
á las culebras largas es odiosa.
O del Otoño en el templado frio,
quando al Invierno el Sol no está cercano,
despues de haber pasado el seco Estio,
á las plantas es util el Verano,

á las selvas y al bosque alto, y sombrio
la madre tierra en el no brota en vano,
en el Verano en todas las semillas
engendradoras obra maravillas.
El ayre entonces, Padre omnipotente,
de su alegre muger se baxa al gremio,
con las prosperas lluvias, y á la gente,
juntos ambos, los frutos dan por premio:
suenan entonces voluntariamente
por las selvas las aves sin apremio,
y en ciertos dias á tal fin mejores,
los ganados repiten sus amores.
El fertil campo brota en dias serenos,
y manso, y grato el zefiro soplando,
haze á toda la tierra abrir sus senos,
y señorea en todo un humor blando
por los prados, al nuevo Sol amenos,
salen seguras las semillas, quando
no ay viento, ó tempestad, que la vid tema,
y asi las hojas muestra en toda yema.
Quando empezó á tener principio el mundo,
creer no puedo, que en su órigen tierno
le dio luz otro tiempo mas jocundo,
ni tuvo otro mas prospero govierno:
Verano fue aquel tiempo sin segundo,
Verano sin los vientos del Invierno,
quando vieron la luz los animales,

y la generacion de los mortales.
Dura se levantó en la tierra dura
y se vieron estrellas en el cielo,
y las selvas pobló la alma natura
de las fieras, que habitan en el suelo,
ni las cosas en esta coyuntura
tan tiernas, calor tanto y tanto yelo
sufrieran, si el templado cielo manso
tal quietud no les diera, y tal descanso.
Resta pues ya, que á qualesquiera plantas
del grueso estiercol cubras bien la tierra,
piedra arenisca, y conchas quando plantas,
entre la tierra, donde estan encierra,
que se deslizaran entre ellas quantas
aguas lloviere, sin hacerles guerra,
y arriba subirá un sutil aliento,
que á las mieses dé fuerza, y alimento.
Avido aya quien con una ancha piedra
las rayzes apremie ó con la carga
de una olla grande, y tal reparo arriedra
el agua, y del ardor del Cancro adarga,
quando el campo con el tan poco medra,
y se abre, y hiende, que el calor lo alarga,
despues de las semillas sembrar, queda
darles quanta mas tierra darse pueda,
Y labrarlas con duros azadones,
y exercitarlas con el corvo arado,

y si en las viñas diligencia pones,
los bueyes trae por ellas con cuydado,
de fresno, ó cañas sean los rodrigones,
y horquillas al uno, y otro lado,
en que estriben, los vientos despreciando,
y suban por los alamos trepando.
Mas en su tierna edad de nuevas hojas,
quando el pampano al ayre se levanta,
comenzando á crecer, no se las cojas,
que á rienda suelta va la alegre planta,
y el brazo con la hoz es bien que encojas,
mas quitalas á mano, y quando tanta
fuerza tenga, que ya su rama toda
cubra el olmo, lo inutil della poda.
Entonces sus sarmientos largos corta,
que antes temen aqueste ministerio,
y en los ramos ínutiles importa,
que exercites del hierro el duro imperio
de cabellos, y brazos no está corta,
y en quitarselos siente refrigerio:
tambien de setos todo esté cercado,
para evitar el daño del ganado.
Quando es la hoja tierna, el ramo tierno,
no hechos al trabajo, el Sol ardiente
los quema, y tempestades del Invierno,
y de las fieras el dañoso diente,
y cabra, oveja, y buey con boca, y cuerno,

en

ni tanto el yelo, ni el Estio caliente
los daña, quanto el diente de veneno,
dexando el tronco de heridas lleno.
Por tal culpa el cabron todas las aras
de victimas á Baco tiene llenas,
y los antiguos en sus patrias caras
jugavan en teatros, y anchas Scenas,
poniendo premios, dando muestras claras
deste contento en sus aldeas Atenas,
y saltavan, de vino, y placer llenos,
sobre cueros, en prados siempre amenos.
Tambien la gente de la tierra Ausonia,
con descompuesta risa, y libros versos,
la qual de Troya fue noble Colonia,
muestra gozo con dar saltos diversos,
y usando desta antigua ceremonia
con sus máscaras, y habitos perversos,
te llaman, Baco con alegres Odas,
y en pinos cuelgan las figuras todas.
Florece entonces toda viña luego,
y dando fruto fertil, y abundante,
en los concavos valles suena el juego,
y por los altos bosques adelante,
y por donde con tal desasosiego
movio el Dios su cabeza, y buen semblante,
por tanto á Baco sus loores dignos,
nuestros versos tambien daran Latinos.

Y los platos llevando, y sacrificios,
el cabron sacro con sonoros himnos
por el cuerno en tan celebres oficios
en los altares estará divinos,
y en su honor prosiguiendo estos servicios,
asaremos los gruesos intestinos,
con el devido culto soberano,
en unos asadores de avellano.
Piden en cada un año otro cuidado
las viñas, que han de ser beneficiadas,
para lo qual trabajo no ha bastado,
que tres, y quatro veces sean cavadas,
y el terron en el suelo exercitado,
se ha de quebrar, bolviendo las azadas,
y es despues necesario, que se coja,
y liempie todo el pago de la hoja.
Ni mas ni menos el trabajo estraño
del labrador va dando buelta en estas
labores, como va bolviendo el año,
que en el discurso del andan dispuestas,
quando el frio Aquilon, haciendo daño,
llevó hojas de viñas, y florestas,
buelve al cuidado el año ya siguiente,
y poda de Saturno con el diente.
Primero cava, y los sarmientos quema,
á casa las estacas trae primero,
y en vendimiar serás de tanta flema,

que

que en coger el esquilmo seas postrero:
doblada sombra es á la vid postema,
dos veces cubre yerva al año entero,
y las zarzas las mieses, y á destajo
toma aqueste y aquel duro trabajo,
Alaba campos grandes, de que esperas
frutos, y beneficia el menos largo,
del Brusco en selvas corta asperas fieras,
las varas, y tambien cortar, te encargo,
las cañas de los rios por las riberas,
y el sauze inculto es bien tomar á cargo,
porque aunque ser no suele cultivado,
exercita tambien el buen cuidado.
Ya lòs sarmientos no han menester poda,
las viñas tienen ya sus ligaduras,
canta el peon, que el seto ya acomoda,
cercando la heredad con piedras duras:
tambien el polvo por la tierra toda
se mueva, y á las uvas ya maduras
se ha de temer el grande detrimento,
que les puede hacer el rezio viento.
Por el contrario, todos los olivos
no han menester alguna agricultura
de la encorvada hoz, rastros esquivos,
que despues de tomar la tierra dura,
y hechos á sufrir ayres nocivos,
para que su azeytuna den madura,

les dá la misma tierra suficiente
humor, con reja aguda, y corvo diente.
Con esto la felice, y gruesa oliva,
dedicada á la paz, cultiva, y cria,
los arboles tambien, que fuerza viva
tienen ya, y en los ramos valentia,
con vigor propio, y con virtud altiva,
arriba suben con ligera via,
estribando en sus fuerzas, y sin duda
no les es necesaria agena ayuda.
Ni menos dexa el campo de dar fruto,
silvestres frutas dá la sierra inculta,
cantueso, y tea la selva dá en tributo,
de do el noturno fuego, y luz resulta:
y duda de sembrar el que no es bruto,
y de poner cuydado dificulta,
que mas diré, si el sauze en los calores
sirve de hazer sombra á los pastores,
Y la humilde tambien corta retama
suele ser del ganado fertil pasto,
y una para cercar la viña se ama,
y otra da para miel sustento abasto:
y veer gusto el Citoro de altà fama,
que ondea como el mar, con el box basto,
y de pez bosques de Naricia, y prados,
que no saben de rastros, ni de arados.
Las del Caucaso esteriles florestas,

que

qué el viento quiebra con sobervios brios,
frutos utiles dan aquellas, y estas,
pinos, madera propia de navios,
dan para casas otras altas cuestas,
cedros, cipreses, y arboles sombrios,
que para ruedas dan rayos bizarros,
mazas tambien para rodantes carros.
Dieron de aqui los duros labradores
á las naves las quillas encorvadas,
los sauzes en las mimbres son mejores,
del olmo son las hojas mas preciadas:
el mirto para darnos pasadores,
el zerezo para astas estremadas,
los texos son en arcos encorvados,
como los de los Partos celebrados.
Tambien las tejas leves forma nueva
reciben, y es en torno el box labrado
con el hierro, y el alamo que lleva,
y nada en la ribera del rio Pado:
y el enxambre de abejas hace cueva
en las cortezas, y en el hondo lado,
en el concavo cuerpo de la encina,
que colmena la buelve de miel fina.
Que hecho de memoria eterna digno
nos causaron de Baco tantos dones!
la causa de la culpa ha dado el vino,
que á los locos Centauros dió ocasiones

de darse muerte con furor sanguino,
á Retho, y Folo, rigidos varones,
y á Fileo, que á los Lapitas con brava
ira, con grande vaso amenazava.
O bien afortunados labradores,
si conocen sus bienes, pues sin guerra,
facil vianda, y frutas, y licores,
les da con justo titulo la tierra:
y alta casa do van aduladores,
que con sobervias puertas se abre, y cierra,
eche fuera de si gente profana,
que viene á saludar por la mañana.
Con postes de color vario distinto,
no desean techo, que India labor pinta,
vestidos de oro, vasos de Corinto,
blanca lana, que afeyta Asiria tinta,
ni el claro azeyte es corrompido, y tinto
de la Casia, con mezcla tan distinta,
en segura quietud, libres de daño,
y en vida, que hacer no sabe engaño.
Rica de varias cosas, con contento,
campo ancho, cuevas, lagos de agua llenos,
descanso, Tempe fresca, manso viento,
vacas bramando en prados tan amenos,
blando sueño á la sombra en verde asiento,
montes, y fieras en sus hondos senos,
y gente en trabajar exercitada,

y

y á pasarse con poco acostumbrada.
De los Dioses las fiestas sacrosantas
y santos padres, que parar el buelo
á la justicia, y afirmar las plantas
hicieron, ausentandose del suelo,
recebid pues primero, ó Musas santas,
mi amor sacro y mostrad lavia del cielo,
los eclypses del Sol, y de la Luna,
y terremotos de la tierra á una.
Que fuerza buelva al mar furioso, y cano,
haciendo á los peñascos fiera guerra,
y despues se recoja, y haga llano?
y porque el sol de Invierno de la tierra,
se va tan presto, y buelve al Oceano?
porque tan larga noche el Orbe encierra:
pero si para no hacer tal via,
me cerca el corazon la sangre fria,
Me agrade el campo, y rio, que riega el valle,
y en las montañas quede yo sin gloria,
ó en las riberas del rio Specho calle,
ó en los Targetos montes de memoria,
donde suelen tener el governalle
las virgenes Laconias con victoria:
quien me pondrá en los valles frios de Hemo,
en su sombra agradable por estremo?
Dichoso aquel, que con valor notable
las causas de las cosas supo claro,

que todo miedo, y hado inexôrable
pisa, y el Reyno de Aqueronte avaro:
y bienaventurado el memorable,
que los Dioses honró del campo caro,
Pan, y Silvano antiguo, y sacras Ninfas,
entre florestas, y entre claras Linfas.
No le dobló del pueblo el Consulado,
ni de los Reyes la préciosa grana,
ni entre hermanos discordia, ó conjurado
el Istro, al Daco baxa á tierra llana:
no la potencia del Romano Estado,
no mortal Reyno, y Monarchia profana,
ni tuvo miedo del estado pobre,
ni del rico embidió la plata, ó cobre.
Coge los frutos, que le dan las plantas,
y el campo sin labrarlo, y sin violencia,
ni rigurosas leyes vido tantas,
ni tantos pleytos en furiosa Audiencia,
ni de las tablas populares quantas
leyes ay, por las quales se sentencia,
otros van por el mar, y hacen guerra,
y entran casas de Reyes de la tierra.
De la ciudad aqueste es la ruyna,
y destruye los miseros Penates,
por de Tiro vestir purpura fina,
y en vaso bever de oro de quilates:
otro de sus riquezas hace mina,

y encima duerme, y sufre mil combates,
á este pasma del que ora la eloqüencia,
á otro por grados lleva sin paciencia.
El aplauso del pueblo, y del Senado,
en el teatro celébre Romano,
que está destas dos ordenes doblado,
y otro huelga con sangre de su hermano
verse de arriba abaxo rociado,
qual desterrado se lamenta en vano,
y por el propio muda ageno suelo,
buscando en tierra estraña nuevo cielo.
El labrador la tierra arando mueve,
del trabajo del año siendo efectos,
dar de comer á su familia breve,
y sustentar á sus pequeños nietos:
con aquesto á criar vacas te atreve,
y bueyes, que al arado esten sugetos,
no sosiega, cogiendo con instancia
los frutos, que da el año en abundancia.
Las frutas, ó la cria de sus ganados,
ó el trigo, que en sazon coge oportuna,
con que los surcos quedarán colmados.
y sus troxes tambien sin mengua alguna:
viene el Invierno, y vienen los cuydados
de moler en lagares la azeytuna
Sicyonia, y los puercos buelven gruesos,
con las bellotas de arboles espesos.

Las selvas dan los frutos ordinarios,
y el Otoño en el valle, y en la vega
le ofrece diferentes frutos varios,
vendimia, y mete el mosto en su bodega:
entretanto con besos voluntarios
un dulce hijo, y otro se le llega:
su casta casa, aunque es rustica, y basta,
guarda, y conserva una limpieza casta.
La vacada, que alguno no la llama,
de leche con las tetas viene llenas,
cabritos, con los cuernos por la grama
luchan en selvas fertiles, y amenas:
las fiestas hace de la yerva cama,
y al fuego, con el vino, olvida penas,
y brindando á su alegre compañia,
Baco, te sacrifica en tan buen dia.
Pone en el olmo el premio á los pastores,
para el que mejor tira el veloz dardo,
y los robustos cuerpos luchadores
en desnudarse cada qual, no es tardo:
esta vida en edades ya mejores,
en tiempo antiguo, en siglo mas gallardo
tuvieron viejos celebres Sabinos,
y esta tuvieron inclitos Latinos.
Aquesta tuvo Remo, está su hermano,
y con esta creció la fuerte Etruria,
y así reynó el Imperio alto Romano,

que

que siete montes cerca en su gran Curia:
antes de reynar Jupiter tirano,
antes que de cruel gente la furia,
con animos indomitos bestiales
se hartase de carne de animales.
Saturno vida tal tuvo en la tierra
en aquella primera edad dorada,
en la qual no se oyó trompa de guerra,
ni sonó, puesta en duro yunque espada:
mas pues por tanto llano, y tanta sierra
hemos venido al fin de la jornada,
es tiempo del camino trabajoso
al cansado cavallo dar reposo.

Fin del libro segundo.

LIBRO TERCERO

DE LAS GEORGICAS

DE VIRGILIO.

Pales grande, y de Amphriso pastor santo,
vos selvas, y vos rios del Liceo,
sereys el argumento de mi canto,
que la materia de otros versos veo
comun á ingenios no ocupados tanto,
quien no ha dicho del Rey duro Euristeo,

del

del no loado Busiris los altares?
que en este tiempo son cosas vulgares.
Y quien no ha ya cantado en su poesia
al niño Hilas, la Latonia Delo?
y quien no ha celebrado á Hipodomia,
y á Pelope, que lleva el carro en buelo,
insigne en ombro de marfil? tal vía
tentaré, que me puede alzar del suelo,
y en las bocas de todos, con victoria,
puede hacer eterna mi memoria.
Primero yo á ti Mantua (aviendo vida)
traere las Musas desde el Monte Eonio:
primero á ti daré, patria querida,
de palmas Idumeas buen testimonio,
y pondré un templo de obra esclarecida,
de marmol en tu verde campo Ausonio,
do el Mincio tuerce su agua muchas millas,
y con las cañas cubre sus orillas.
En medio estará Cesar deste templo,
el lo sustentará, yo entre los mios
de purpura vestido me contemplo
vencedor, y guiando entre los rios
cien carros, dando á los demas exemplo,
cavallos quatro en cada qual con brios,
y dexe á Alfeo, y Moloco, que asi precia,
y en cesto, y carros se me oponga Grecia.
Yo, de menuda oliva coronado,

lle-

llevaré dones, y darame gusto
guiar solemnes pompas, ver ganado
muerto en el templo deste grande Augusto,
como el teatro se retira á un lado,
bueltos los rostros por un orden justo,
y como los Ingleses van vencidos,
pintados, y de purpura vestidos.
En puertas de marfil, y oro la guerra,
y armas pondré del vencedor Quirino,
de como á los Gangaridas atierra,
y sugeta al Imperio alto Latino,
y al gran Nilo, que anega su ancha tierra,
con batalla naval, de bronze fino
levantadas colunas desde el suelo,
que tengan competencia con el cielo.
De Asia pondré toda ciudad vencida,
y expelido tambien el cruel Nifates,
y al Parto, que se fia en la huyda,
y bolviendo las flechas, da combates,
y dos trofeos quitados con la vida
de enemigos, con belicos debates,
con otros dos triunfos militares,
de diversas naciones de ambos mares.
Estarán de los marmoles de Paro
imagenes, que vivas hará el arte,
de Asaraco el linage insigne, y claro,
á quien su sangre Jupiter reparte,

y

y el Rey, que padre fue y de Troya amparo,
y Febo autor de la Troyana parte,
y la embidia infeliz, miedo infinito
de las furias tendrá, y del rio Cocito,
De las sierpes de Ixion rebueltas tanto,
de la rueda cruel de eternas penas,
y no vencida piedra; que dá espanto:
de las Ninfas sigamos, ó Mecenas,
los bosques no rocados entretanto,
y las selvas frutiferas, amenas,
que aunque es dificultoso tu precepto,
siempre á tu voluntad estoy sugeto.
No puede comenzar mi entendimiento
sin ti cosa, que pueda llamarse alta,
acaba, ven sin mas detenimiento,
que el monte Citeron llama sin falta
con gran clamor, y con el mismo intento
con sus perros Laconia nos asalta,
y tambien Epidauro llama agora,
de furiosos cavallos domadora.
Y la voz redoblando de la sierra,
y el bosque suena, y se conforma al gusto,
mas luego diré tanta, y tanta guerra,
y el tiempo que ha, que tiene fama Augusto,
y el orden de los años que en la tierra
origen trae de Titon robusto,
si alguno cria cavallos con memoria

del

del premio, y la Olimpiaca victoria.
O fuertes bueyes para arar desea
los cuerpos elegir principalmente
deve, porque la madre buena sea,
la forma de la brava es excelente:
de fea cabeza, y cerviz larga, y vea,
que papadas le cuelgan de valiente
brava hasta llegarle á las rodillas,
y sean de ijares grandes las novillas.
Grande pie, y las orejas sean con pelo
debaxo de los cuernos encorvados,
la de roxo color escoger suelo,
y que el yugo rehusa, y los arados:
y la que hiere, alzando el cuerno al cielo,
y al toro se parece en rostro, y lados,
y la fuerte de aquellas arriscadas,
que con la cola barre sus pisadas.
La edad, que es util, y habil para el parto,
de que Lucina, y Himeneo mas gusta,
acaba al decimo año, empieza al quarto,
y siempre aquesta es la perfecta, y justa,
por esta cuenta el tiempo le reparto,
que la otra edad no es buena ni robusta
para parir, y de ninguna suerte
para poder arar la tierra es fuerte.
Suelta en la juventud los animales,
para que multipliquen la vacada,

re-

rehaziendo unos de otros, que sean tales,
que conserven la casta renovada,
que á la mejor edad de los mortales,
la enfermedad, y la vejez cansada
suceden siempre, y el trabajo fuerte,
y la inclemencia de la dura muerte.
Siempre de buena casta tendrás cria,
siempre la ve mudando, y la renueva,
porque asi la rehagas de dia en dia,
y perdida, no busques otra nueva:
previenete en sazon por esta via
todos los años con la misma prueva,
porque unos vayan sucediendo á otros,
y la propia eleccion ay en los potros.
Tu pondras luego el principal cuidado,
en escoger, desde la edad mas tierna,
á los que han de ser padres del ganado,
y asi en examinarlos te govierna:
siempre el potro castizo anda en el prado
mas alto, y mueve en orden toda pierna,
primero anda el camino, y tiene brios
de entrar, y vadear no vistos rios.
No se espanta de estruendo, y ruido vano,
antes lo tiene en poco, y lo desdeña,
córto el vientre, alto el cuello, el lomo llano,
y la cabeza ha de tener pequeña:
dá muestra de animoso pecho sano

el

el que tenerlo lleno, y grueso enseña,
castaño, rucio, y vayo, los señalo
por buenos, pero el blanco es el mas malo.
Si de armas oyó lexos el sonido.
no puede en su lugar tener sosiego,
levanta las orejas al ruido,
y se estremece, y todo tiembla luego,
y relinchando á priesa, y engreydo
bufa, y por las narices echa fuego,
la crin espesa tiene, la qual echa,
que pendiente á la parte ande derecha.
Por medio la canal tiene hendida,
como si se hiciera asi con arte,
y del casco de cuerno, que es herida,
la tierra suena por qualquiera parte,
Cilaro en rienda de Castor regida
por Amiclas fue asi; y los dos de Marte,
y algunos otros de que en varios juegos
hazen mencion los escritores Griegos.
Y tal el carro fue del grande Aquiles,
y el de Saturno, que huyó ligero
de su muger, y echó crines gentiles
del cuello á un lado del cavallo fiero,
y con relinchos altos y sutiles
hizo temblar el monte Pelio entero,
este ya enfermo, ó viejo en casa encierra,
perdona á su vegez, que le dá guerra.

El

El viejo es frio ya para luxuria,
y asi intenta el trabajo ingrato en vano,
y si en la guerra alguna vez injuria,
como el fuego en las pajas, que es liviano,
en balde emplea su pequeña furia,
que de fuerzas le priva el tiempo cano,
y asi la edad, y animo que quadre
miraras en aquel, que ha de ser padre.
Que dolor muestra, quando le han vencido,
que placer quando buelve con vitoria!
no vees, quando ligeros han salido
los carros por el campo á ganar gloria,
con impetu y con rapido ruido,
y la esperanza de vencer notoria,
los animos levanta juveniles,
y el miedo asalta espiritus gentiles.
Prisa se dan con el torcido azote,
y baxandose, afloxan ambas riendas,
y el carro va bolando, mas que á trote,
y baxos, y altos van por varias sendas:
y parece, que apenas ay quien note,
si por el ayre siguen sus contiendas,
ó por los vientos hacen su camino,
de roxa arena alzando un remolino.
Humedecense todos con la espuma,
y el soplo de los que andan en su alcance,
tanta es la gana de alabanza suma,

y

y deseo de vencer, y echar buen lance:
Eritonio cavallos quatro en suma
juntó primero, y se ofreció á tal trance,
y vencedor por asperas veredas,
osó correr sobre ligeras ruedas.
Inventaron los Lapitas los frenos,
y el escaramuzar presto y ligero
sobre los lomos del cavallo llenos,
y que armado saltase el Cavallero
por el campo, y dar bueltas: y no es menos
el postrero trabajo, que el primero,
y asi el cavallo busca el buen maestro,
fuerte, nuevo, y ligero, en correr diestro,
Aunque haya muchas veces en la guerra
hecho huyr esquadras de armas llenas,
quando con las contrarias gentes cierra,
que bolando se escapan del apenas,
y Epiro diga, que es su propia tierra,
y que nacio en la fuerte alta Micenas,
y que su origen viene de uno en uno
de aquel mismo caballo de Neptuno,
Esto advertido, ponese cuydado
en engordar al padre, que escogido
es para guia cierta del ganado,
y Capitan, y singular marido:
con yerva verde del florido prado,
con trigo, y agua clara es mantenido,

para que al de engendrar, trabajo blando.
pueda acudir mejor de quando en quando.
Porque los hijos flacos no parezcan
á los padres, si tienen mal sustento,
á las yeguas les hacen que enflaquezcan,
despues de su primero ayuntamiento,
que de comer, y de bever carezcan,
y exercitan con presto movimiento
al calor, quando trilla el trigo la era,
y el zefiro las pajas lleva fuera.
Hazese por ser cosa conveniente,
porque asi de la yegua la gordura
no cierre aquella via, que patente
va á la matriz, ni estrecha esté, ni escura,
mas sedienta recoja la simiente,
y la esconda en la mas honda clausura,
y faltando el cuidado de los padres,
comienza á suceder el de las madres.
Quando, cumplido el tiempo, andan preñadas,
nadie en carros cargados, ni vazios
las ponga al yugo, huelguen descansadas,
ni troten, ni saltando muestren brios,
y carrerras no den apresuradas,
ni á nado pasen los furiosos rios,
pazcan en bosques fertiles amenos,
de aguas frescas y verde yerva llenos.
Adonde de los rios en la ribera

se cubran de las cuevas con la sombra,
de Silaro en el bosque, y selva fiera,
ay tanto, y tanto tavano, que asombra,
anda del puerto Alburno dentro, y fuera,
y el Griego con nombre aspero lo nombra
Estro, que buela donde ay tanta enzina,
llamale Asilo la nacion Latina.
Con el qual espantada la montaña,
della toda el ganado va huyendo,
de los bramidos muchedumbre estraña
el ayre asorda con sonido horrendo,
y la ribera, que el Tanagro baña,
resuena con furioso, y bravo estruendo,
otro tiempo con tal monstruo importuno
contra la vaca Jo mostro ira Juno.
Aqueste apartarás de todas ellas,
que en el ardor mas daña de la siesta,
dá el pasto á las preñadas vacas bellas,
quando tanto calor no las molesta,
quando el Sol sale, ó salen las estrellas
de noche en la mas profunda floresta,
y como paren, luego en los bezerros
ponen cuydado, y ponenles los hierros.
Señala los que escogen para casta,
y los que han de ofrecer al sacrificio,
y los que han de romper la tierra basta
del corvo arado con el duro oficio,

y los demas, que el uso comun gasta,
pazcan los prados de mas yerva, y vicio,
tu los que han de labrar el campo, enseña,
á ser domados desde edad pequeña.
Primero en su cerviz collares ata
floxos, de blanda mimbre, y á sus cuellos
hechos á este servicio, luego trata
de á la par dos con sus collares traellos:
pisen el suelo asi de mata en mata,
con carros, sin que lleven carga en ellos,
y andando desta suerte ambos yguales,
por la tierra; en que van, dexen señales.
Haga estruendo despues de haya un exe,
estribando en el suelo con gran carga,
y con sus ruedas el timon se alexe,
y en tanto á estos por domar te encarga,
de que pacer no solo se les dexe
el sauze, ó yerva fresca, ó yerva amarga
de lagunas, mas pasto regalado
lés coge á mano, de alcacer sembrado.
No ya de leche, como antiguamente,
hinchirán las paridas blancos tarros,
toda sus dulces hijos alimente,
si mas gustas de guerra, y de bizarros
esquadrones, ó quieres la corriente
pasar de Alfeo en Pisa con tus carros,
ó en el bosque de Jupiter con ruedas

bo-

boladoras hacer varias veredas,
El principal cuidado del cavallo
es, ver la gente y armas en la guerra,
que clarines no puedan espantallo,
ni las ruedas, que suenan por la tierra,
ni los sonoros frenos alterallo
en la cavalleriza que lo encierra,
y holgarse mostrando, que le es grata
la mano, y voz del que lo piensa, y trata.
Destetado, y de leche el potro harto,
oyga aquesto, y la mano dé al cabestro
de blanda cuerda, y no de duro esparto,
que tiembla en la pequeña edad no diestro:
mas quando ya comienza el año quarto,
bueltas dé al diestro lado, y al siniestro,
las corvas junte, y semejante sea
al que trabaja, que aprender desea.
Con el viento compita en la carrera,
y por el campo buele á rienda suelta,
que el suelo aun no señale de ligera,
bien como el Aquilon, quando se suelta
en el Septentrion con furia fiera,
y por toda la Scitia dando buelta,
las bravas tempestades arrebata,
y los secos nublados desbarata.
Entonces, que las altas sementeras,
y los campos, que nadan de agua llenos,

hacen ruydo con borrascas fieras,
suenan los montes, de silencio agenos,
haciendo en las maritimas riberas
salir las olas de sus anchos senos,
y el rapido, y furioso viento buela,
y todo el campo con sobervia asuela.
Tal cavallo el espacio irá corriendo
del termino del campo Elis ameno,
y sangrientas espumas revertiendo,
en la bosca tascando el duro freno,
ó en el domado cuello yrá trayendo
cubierto de sudor, de polvo lleno,
de tierra por larguisima distancia
las carrozas rodantes que ay en Francia.
Coman mucho alcazer, grueso, y vicioso,
para que los que estan domados crezcan,
porque de animo son fuerte, y brioso,
estando por domar, no se embravezcan,
y despues con un impetu furioso
el castigo, y las riendas no obedezcan,
ni el mueso, y duro fresno que no toman,
si antes que crezcan tanto no se doman.
Y la industria, que mas los hace fuertes,
y les hace tener mayor sosiego,
es quando los apartas, y diviertes
de las yeguas, y el mal del amor ciego:
ó ya te agraden mas de las dos suertes,

los

los bueyes, ó cavallos, pazcan luego,
los toros en los montes apartados,
y anchos rios, en pesebres encerrados:
Porque las fuerzas, viendolas, les quita
la hembra poco á poco, y no consiente
que se acuerden (segun los debilita)
del bosque, ni del pasto, ni la fuente,
y con dulces halagos los incita
á pelear con la cornuda frente,
y á que entre si sobervios los amantes
riñan por qual será preferido antes.
La hermosa novilla se apacienta
por el espacio de la verde sierra,
y ellos con lucha horrida, y sangrienta
hacen con grande fuerza aspera guerra:
por las espesas llagas les rebienta
la sangre, que á rededor tiñe la tierra,
travan los cuernos, braman con la pena,
suena el monte, y el alto Olimpo suena.
No tienen de pacer juntos costumbre,
riñendo, mas vencido el un contrario,
se alexa con dolor, y pesadumbre
por su afrenta, y vencer de su adversario:
desterrado, en remota aspera cumbre,
anda gimiendo triste, y solitario,
de su amor se acordando, y de su prado,
y que no está del vencedor vengado.

Con cuydado las fuerzas exercita,
tiene entre duras piedras dura cama,
la hoja, que es mas aspera, y marchita,
come, y mustio carrizo, y no la grama,
tientase á si, y con colera infinita
los cuernos prueba en arboles, y brama,
hiere el viento con golpes, y la tierra,
esparze arena, y se provoca á guerra.
Despues de aver sus fuerzas restaurado,
furioso buelve, y rapido camina
al contrario, que del está olvidado:
bien como quando el agua en la marina
se pone blanca en medio del mar salado,
y del golfo á la playa se avezina
tan alta como un monte, en piedras suena,
y en remolinos sube, y negra arena.
Todo genero de hombres, y animales,
que su morada tienen en la tierra,
pescados, fieras, y aves son yguales,
que el fuego del amor les hace guerra,
un mismo afan les causa, y unos males
los hijos, que en su onda cueva encierra,
no en otro tiempo olvida la Leona,
y furiosa, y cruel los abandona.
Ni los osos causaron tantas muertes,
con tanta destruycion por la montaña,
ni el javali dañó de tantas suertes,

ni

ni mostró el fiero trige tanta saña,
entonces yr por los calores fuertes
de la Libia desierta, ay quanto daña:
no ves, como el temblor el cuerpo tiente
del cavallo, si solo el olor siente?
Y no pueden tenerlo duros frenos,
ni los azotes, ni los golpes fieros,
ni los peñascos, de aspereza llenos,
ni riscos, ni de horror despeñaderos,
ni los rios caudales, cuyos senos
cercan, corriendo al mar, montes enteros,
el mismo javali de los Sabinos
afila sus agudos dientes finos.
Y enviste, y con el pie cava la tierra,
y las costillas en un arbol friega,
y de una parte, y otra se arma en guerra,
y á los golpes la opuesta espalda entrega:
y aquel mozo, que quando el Sol se encierra,
del duro amor del fuego asi lo ciega,
que con gran tempestad á la ventura,
nadando va en el mar la noche escura,
Y se abre todo el cielo, y sobre el truena,
y el mar, que en los peñascos brama fuerte,
y de lás olas el estruendo atruena,
sin poderlo tener de alguna suerte,
de los miseros padres la gran pena,
ni la donzella, que ha de darse muerte,

pa-

para que á la fortuna no se entregue,
y el mortifero estrecho no navegue.
Que los linces de Baco variados?
quien á lobos, y perros pondrá treguas?
que guerra han hecho timidos venados?
pero el mayor furor es de las yeguas,
entre todos los otros señalados,
que el impetu las lleva muchas leguas,
mostroles la luxuria, de la suerte,
que á Glauco diesen con los dientes muerte.
Por agua amor las lleva, y por la tierra,
aun detras de los Gargaros; y el rio
Ascanio, y pasan de una en otra sierra,
y rios caudalosos con gran brio,
quando el ruego de amor les hace guerra,
en el Verano ardiente, y seco Estio,
que entonces mas el amorosa llama
los huesos, y medulas les inflama.
En alto monte, con la boca al viento
zefiro (que ay apenas quien lo crea)
todas van recogiendo el blando aliento
de la suave, y placida marea:
y acontece, sin otro ayuntamiento,
del ayre se empreñar, que les recrea,
y huyen por los riscos, y las breñas,
y hondos valles y escabrosas peñas.
No Euro, donde naces, ni al Oriente,

de

de donde al mundo el Sol causa alegria.
ni donde viene el viento de Ocidente,
mas al Septentrion, y al Medio dia,
donde entristece el negro Austro la gente,
y enluta el ayre con la pluvia fria,
aquí al fin de la ingle se destila
el veneno, que á tantos aniquila.
Que por su propio nombre verdadero
Hipomanes le llaman los pastores,
Hipomanes, un tosigo tan fiero,
que á veces, con malevolos furores,
las madrastras por aspero, y severo
lo eligen, porque vengue sus dolores,
y con el mezclan yervas ponzoñosas,
y palabras pestiferas, dañosas.
Mas, del amor cautivos, entretanto
que queremos tratar menudamente,
de todo huye el tiempo, y huye tanto,
que nunca se restaura en siendo ausente:
ya he dicho del mayor ganado, y canto
lo que agora al menor es conveniente,
que en ambos el cuydado se reparte,
dando á cabras, y ovejas otra parte.
De aqui esperad, ó fuertes labradores
el trabajo, y tambien grande alabanza,
que no ignoro, que cosas tan menores
con palabras vencer no bien se alcanza:

y á cosas tan pequeñas dar honores,
aunque dificil es, tengo esperanza,
porque el amor, que tengo en este caso,
me lleva al alto monte de Parnaso.
Camino voy de la Castalia fuente,
por via, que no ay rastros, ni señales,
que ninguno subiese antiguamente
con facil curso por collados tales:
agora con sonoro, y gran torrente
avemos de cantar, ó santa Pales,
y comenzando de la oveja, digo,
le den yerva en majadas, que aya abrigo,
Hasta la vuelta del Verano ameno,
y que le pongan sobre el duro suelo
paja, y manojos de helecho, y heno,
porque al ganado no le ofenda el yelo,
y asi quede de gota, y sarna lleno:
y á la cabra despues, de aspero pelo,
den hoja de madroño, y verdes matas,
y aguas de rios, que le son mas gratas,
Las majadas contrarias á los vientos,
al Sol de Invierno, hácia el Medio dia,
hasta tanto que Aquario, con violentos
frios y aguas, del año el fin rocia:
el cuidado sea ygual de sus asientos,
aunque Milesia los vellones cria
de mas precio, y valor, y sean mejores,

por-

porque tienen de Tiro los colores.
De aquí es mayor la cria, mayor la casta,
de aquí mayor de leche la abundancia,
que quanto della mas se ordeña, y gasta,
manan las tetas mas, dan mas ganancia:
las barvas del cabron su lana basta
de Africa, son de estima, y de importancia
al piloto, al exercito de guerra,
y en el mar aprovechan, y en la tierra,
Apacientanse en asperas montañas,
y por las altas cumbres de Liceo,
de zarzas, y de matas, y castañas,
de tornar con memoria, y con deseo:
con sus hijos dan buelta á sus cabañas,
hartas de rama, y hoja, y de poleo,
las ubres tan cargadas, y tan llenas,
que pasar pueden el umbral apenas.
Del yelo las aparta con cuidado,
y de los frios vientos las escuda,
tanto mas quanto menos tal ganado
tiene necesidad de humana ayuda:
alegre les darás el pasto usado,
y de la hoja grande, y la menuda,
y para que mejor sea su govierno,
no cierres sus pajares el Invierno.
Mas en trayendo el zefiro al Verano,
uno, y otro ganado el ganadero

sa-

saque al bosque, y al pasto al campo llano,
y en la primera luz, que de el luzero,
goze del tiempo fresco tan temprano,
quando en la yerva aquel rocio primero
es tan grato al ganado con la fria,
y en llegando la quarta hora del dia.
Que les aya la sed acrecentado,
sonando la cigarra en la montaña,
beva en pozos, ó estanques el ganado,
agua, que de madera el canal baña,
y quando es el calor demasiado,
en valle umbroso esté, do el Sol no daña,
ó por donde de Jupiter la encina
los brazos tiende, y la cabeza empina.
O donde de quexigos muchedumbre
con sombra cubren sacra selva alguna,
bevan, y coman mas, quando la lumbre
cesa del sol, y da rocio la luna,
y el ayre, como tiene de costumbre,
la tarde el frio luzero tiempla á una,
y en las playas del mar Alcione suena,
y los xilgueros por la selva amena.
Que de aquellos pastores diré en verso,
que por la seca van Libia desierta?
que de sus pastos, y habitar diverso,
sin propia choza, ni majada cierta:
que el dia, y noche, y mes al cielo adverso

se

se apacientan, con orden, y hora incierta,
y el ganado se va por los desiertos,
sin majadas tener, ni campos ciertos?
El pastor duro, y aspero Africano
lleva consigo quantas cosas tiene,
la choza, y Lares, y armas en la mano,
y perro fiel, que de Latonia viene:
Cretense aljava, bien como el Romano,
por la patria en las armas, qual conviene,
que sus cosas tambien lleva consigo,
y no esperado, asalta al enemigo.
No es ansí donde está la Scitia gente,
la laguna Meotica, el Danubio,
que turbio con la roxa ancha corriente,
en sus arenas muestra un color rubio:
ni donde beve Rodope eminente,
del exe al medio, y causa un gran diluvio
de nieve, y asi tienen encerrados
en los apriscos todos los ganados.
Ni por el campo muestra yerva el suelo,
ni dar hojas algun arbol promete,
mas ay montes de nieve, y alto el yelo,
sube en la tierra bien brazadas siete: (lo
siempre es Invierno, ay vientos frios, y el cie-
cubre el sol, que en las nuves se entremete,
ni las sombras aparta, ó ya liviano
suba su carro, ó baxe al Oceano.

Ye-

Yelase la corriente de los rios,
y el carro por el agua abre camino,
que solia tener antes navios,
y en ruedas suena encima hierro fino:
los vestidos se yelan con los frios,
y humedo parten con la hacha el vino,
las lagunas se hacen duro yelo,
y aspera buelve toda barva y pelo.
Entretanto por todo el ayre nieva,
mueren por todas partes los ganados,
no ay pastor, que los grandes bueyes mueva,
que al rededor de yelo estan cercados,
en un soto de nieve, en prision nueva:
el esquadron está de los venados,
que entorpecen tan asperos Inviernos,
y aun apenas se dexan ver sus cuernos.
No es menester cazarlos con los perros,
ni es necesario echarles largas redes,
mas de cerca los matan con los hierros,
derribando de nieves las paredes,
sacanlos de entre los nevados cerros,
bramando, y de su industria son mercedes,
y con gran fiesta, y algazaras nuevas,
los llevan á sus hondas, y anchas cuevas.
Allá dentro se juntan todos luego,
ponen entero al fuego el olmo, y pino,
y pasando la noche en fiesta, y juego,

el

el pan mezclan alegres con el vino
al redor de la lumbre, y grande fuego,
y con frutas del sorbo peregrino,
en sus casas, debaxo de la tierra,
que junto los defiende, y los encierra.
Tal gente, que no sufre imperio, ó freno,
al frio Septentrion esta sugeta,
á la qual siempre el Euro hiere en lleno,
y del monte Rifeo la nieve aprieta,
que cubre el Hiperboreo aspero seno,
debaxo de su frigido Planeta,
y se viste de cerdas de animales
bermejos, de su tierra naturales.
Si te da gusto de tratar en lana,
huye la aspera selva, y grueso pasto,
la romaza, el abrojo, y busca sana
manada, y blanca, y no de pelo basto:
si tiene lengua negra, aunque piel cana,
comprando tal carnero, no hagas gasto:
porque de los corderos los vellones
serán negros, si aqueste entre ellos pones.
Otro busca por todo el campo lleno,
que Pan, el Dios de Arcadia, con ninguna
dadiva, ni con don mas grato, y bueno,
(si es de creer) pudo engañarte, ó Luna,
llamandote consigo al bosque ameno,
con candido presente, que fue una

cosa, que tanto entonces estimaste,
que llamandote, no lo despreciaste.
Mas el que mas amor tiene á la leche,
el Citiso, y los Lotos con su mano,
y yervas, que saladas son, les eche,
que darles sed, y bever mas, es llano:
y que para que den mas, aproveche,
ensanchando las ubres mas temprano,
de lo qual en la leche al fin resulta
un salado sabor, y gracia oculta.
Muchos á los cabritos ya mayores
con bozales de hierro los destetan,
leche del alva, y medio dia mejores
para quesos hacer de noche aprietan:
pero la que ordeñaron los pastores (tan,
ya noche, ó puesto el Sol, que en cestos me-
hacen, y á la ciudad va en queso tierno,
ó le echan poca sal para el Invierno.
El cuydado tambien no sea postrero
de los perros, mastines, ó lebreles,
del ligero de Esparta, ó Licaon fiero,
que son de las majadas guardas fieles:
dales que coman juntos grueso suero,
que el nocturno ladron, ni lobos crueles
no temerás, ni si sus armas sacan
los Españoles, que jamas se aplacan.
A los silvestres asnos temerosos

al-

algunas veces seguirás, y algunas
timidas liebres, corzos tan medrosos,
los javalies en humedas lagunas
turbarás con ladridos presurosos,
y al gran ciervo con voces importunas
harás venir á priesa, dando saltos
hácia las redes por los montes altos.
En las majadas á quemar aprende
odorifero cedro, y para mientes,
que si el olor del galvano se estiende,
hace huyr pestiferas serpientes,
la bivora, la qual tocada ofende,
en pesebres oculta arma los dientes,
y espantada, perdiendo aquel reparo,
va huyendo la luz del ayre claro.
La culebra casera usada á sombra,
para los bueyes fiera pestilencia,
que á los ganados con ponzoña asombra,
si en casa se abrigó, hizo asistencia,
della, pastor, al punto el techo escombra,
toma el palo, y la piedra, y haga ausencia,
que silva, y amenaza, y hincha el cuello,
exâlando mortifero resuello.
Matala, quando huye, aunque se esconda
presurosa, y la timida cabeza
encierre dentro de la cueva honda,
que á hacer nudos, y á enrroscarse empieza:

y con la cola andando á la redonda,
quando la buelve, y quando la endereza,
y con las bueltas, de uno, y otro seno,
tarda se mueve, y junta el cruel veneno.
La Calabresa sierpe ponzoñosa,
que por nombre Chelidro el vulgo llama,
y en los asperos bosques venenosa
muestra en la espalda tanta, y tanta escama,
que alza el pecho, y de cólera furiosa,
manchas tiene en el vientre, con que inflama,
que en tanto, que agua mana de las fuentes,
y arroyos, y riberas ay corrientes,
O baña el Verano humedo la tierra,
ó los vientos lluviosos otras veces,
en riberas, y estanques, do se encierra,
con ranas harta su gran hambre, y peces:
pero despues que el agua el sol destierra,
y quedan las lagunas en las hezes
secas, y que el calor la tierra hiende,
salta en seco, y con vista ardiente ofende.
Entonces por los campos se encruelece,
con la sed, y el calor demasiado,
en tal tiempo dormir no me parece
con blando sueño en el florido prado,
quando sin la piel vieja resplandece,
y los huevos, ó hijos ha dexado
en su cueva, y silvando al sol, levanta

la cabeza, y con tres lenguas espanta.
Tambien diré las causas, y señales,
la roña de la oveja en el Invierno,
y las enfermedades, y los males,
quando el frio le entró en lo mas interno,
y el yelo, y humidad pestilenciales,
ó quando al trasquilar, por mal govierno,
quedó al cuerpo el sudor suzio pegado,
ó el pellejo con zarzas fue arañado.
Por esta causa llevan los pastores
en el rio á bañar todo el rebaño,
y en agua dulce y clara á las mejores
en la mansa corriente dan un baño,
y el cuerpo trasquilado, con licores
untan con alpechin, hecho aquel año,
con espumas de plata: y si el mal sufre,
tambien se cura con el fuerte azufre.
Aplicarás la Frigia trementina,
y con unto mezclada fertil cera,
la cebolla albarrana es medicina,
y el heleboro azedo en gran manera, (fina,
y el betun negro, aunque es la uncion mas
si puede abrir el hierro desde afuera
la boca de la llaga, que se tapa,
porque crece la podre, y se solapa.
En tanto que no cura la herida
el pastor, y se cierra la gran boca,

y que sentado, en descansada vida,
solamente el favor del cielo invoca,
y á la parte el dolor pasa escondida,
y se embravece alli con furia loca,
y la seca continua calentura
los miembros arde, y la virtud apura.
Aprovecha apartarlas de calores,
sangrar los pies, qual tienen de costumbre
los Bisaltas, y Tartaros pastores,
quando huyen del Rodope á la cumbre,
y adonde son los Getas moradores,
en desiertos de excelsa pesadumbre,
que beven (hecho aviendo en esto callos)
leche embuelta con sangre de cavallos.
Quando ves, que la oveja lexos viene
de los demas, y que á la sombra para,
y que mas que las otras se detiene,
y que á la yerva hace mala cara,
y en tierra cae, y quando sobreviene
la noche, dexa la manada cara,
con hierro ataja el contagioso daño,
porque no eche á perder todo el rebaño.
No vienen tan continuas tempestades
en el mar con tormentas alterado,
quantos los males son, y enfermedades,
que hacer daño suelen al ganado: (dades
ni es de un cuerpo, ó de dos, mas mortan-

del

del rebaño en un punto, que acabado
queda con pestilencia, y cruel matanza,
sin dexar de la casta aun la esperanza.
Quien de las Alpes vió las altas sierras,
y Noricos castillos no menores,
y del monte Timavo tantas tierras,
y las chozas desiertas de pastores,
y los bosques, sin bueyes, ni bezerras,
solos sin sus antiguos moradores,
y vazios los campos solitarios,
sin sus habitadores ordinarios?
Antiguamente aqui mortandad fiera
causó enfermo ayre, y tanta pestilencia,
y creció en el Otoño de manera,
con tal ardor, que su mortal violencia
mató todo el ganado, y toda fiera,
y corrompio tan general dolencia
qualquier estanque, y lago de agua lleno,
inficionó los pastos con veneno.
No era uno solo el genero de muertes,
mas la sed encendida por las venas,
los miembros encogia de los mas fuertes,
haciendoles pasar ultimas penas,
causava males de diversas suertes,
que el podrido sudor las carnes llenas
dexando, pies, y manos, piernas, brazos,
y otros huesos caer hacia á pedazos.

Muchas veces la víctima mal sana,
junto al altar, mientras la blanca venda
cercan con toca candida de lana,
entre las manos muerta cae la ofrenda:
ó si antes sobre el ara soberana
la degolló la mano reverenda
del Sacerdote, ni alzan llamas claras,
ni aun arden las entrañas en las aras.
Ni respuestas dar puede el adivino,
y el cuchillo se tiñe en sangre apenas,
que no baxa á la tierra humor sanguino,
podre mancha las ultimas arenas,
de aqui la muerte á los novillos vino
entre las yervas fertiles, y amenas,
dando fin de sus vidas el veneno,
en su alvergue de pasto verde lleno.
De aqui es la ravia de los perros fieles,
y la tos, que á los puercos la garganta
enferma trava con gruñidos crueles,
que aspera, y anhelante los quebranta:
el cavallo infeliz, en sus tropeles
vencedor, le vencio ponzoña tanta,
de la yerva olvidado, y de la fuente,
el suelo bate misero, y doliente.
Las orejas caydas, y sin brio,
ni mas, ni menos, y un sudor incierto,
que en los que han de morir suele ser frio,

la piel seca, y el pelo della yerto,
dura resiste al tacto, el qual tardio
pasa mal, y esto muestra antes de muerto,
y si el mal con el tiempo se encruelece
con encendidos ojos resplandece.
Sale el resuello desde el hondo pecho,
y á veces con profundo alto gemido,
y los ijares tiende largo trecho,
con un sollozo grande, y desabrido
las narizes dan sangre sin provecho
negra, y con la lengua aspera tupido
tiene el cuello, y ha sido de contino
util echarles con un cuerno vino.
Esta parecia ser la salud una,
y el remedio mejor contra la muerte,
mas poco ha fue contraria tal fortuna,
porque ardiendo con ravia, y furia fuerte,
y ya muriendo asi, y los suyos á una,
(denos el cielo mas felice suerte,
y á los contrarios mal) con dientes fieros,
miembros despedazando yvan enteros.
En el suelo, sudando, caer se dexa
el buey, desamparando el duro arado,
y sangre con la espuma echa, y se quexa
y el ultimo gemido da el cuitado:
el labrador de alli triste se alexa,
soltando aquel, que solo se ha quedado,

y

y asi del buey la muerte le apasiona,
que el arado en los surcos abandona,
De arboles sombra no le da alegria,
no le puede alentar el prado ameno,
ni quitarle tan gran melancolia
del rio la corriente, que sin freno
por entre peñas hace larga via,
mas puro que ambar, de agua clara lleno,
los miembros le desata, y ojos cierra
un espanto, que inclina el cuello á tierra.
Que el trabajo solicito aprovecha?
que aver arado la pesada tierra?
que labor tanta, por los campos hecha?
no el vino, que nos da Masica sierra,
ni manjar, que en despensa rica se echa,
pudo dañarle, pudo hacerle guerra,
comiendo yerva, y hoja solamente;
beviendo de rio manso, y clara fuente.
Ni el sueño salutifero el cuidado
le quitó, que no en otro tiempo alguno,
se dice, que buscaron tal ganado,
para llevar el sacrificio á Junò,
en aquellas regiones, y llevado
del silvestre ganado fue vacuno
el carro al alto templo, y sin descanso
la tierra abre con rastros buey no manso.
Y con las propias uñas siembra el trigo,

y

y por los montes lleva las carretas,
no acomete el cruel lobo enemigo
majadas con engaños, y con tretas,
ni nocturno procura de su abrigo
al ganado sacar por vias secretas,
porque lo doma otro mayor cuydado,
que mover asechanzas al ganado.
Ligeros ciervos, timidos venados
entre los perros andan, y las gentes
echa el mar á la playa los pescados,
como naufragos cuerpos con crecientes,
y los monstruos del mar, no acostumbrados,
huyendo van hácia los rios corrientes,
y en vano desta plaga horrible, y nueva
se defiende la bivora en su cueva.
Atonita se mira en aquel suelo
con escamas la sierpe en qualquier parte,
y á las aves, en medio de su buelo,
de su mal el corrupto ayre reparte:
ya no aprovecha mudar pasto, y cielo,
daña la medicina, daña el arte,
Chiron insigne Fisico, y Melampo,
abandonaron el enfermo campo.
Y Tesiphone palida el infierno,
mas que nunca cruel, con fieros brios
dexó, trayendo con su mal govierno
miedo, y enfermedad de bien vazios,

y mostró altivo el cuello, el odio eterno,
el balar, y el bramar suena en los rios,
suenan secas riberas, y collados,
y á montones estan muertos ganados.
La corrupcion cruel sin medicina
hace al ganado en las majadas guerra,
y los miseros cuerpos ahacina,
mientras no los esconden en la tierra,
ó no los lleva la comun ruyna,
y en las profundas cuevas los encierra,
los cueros no podian aprovecharse,
ni la carne cocerse, ni lavarse,
Ni con el mal la lana se trasquila,
ni aun tocan las podridas asaduras:
mas si con podre tal, que asi aniquila,
se ponen las odiosas vestiduras,
las landres, y el sudor, que se destila,
pasa las partes mas ocultas puras,
consumiendo la lepra, como fuego,
con ellas los cubiertos miembros luego.

Fin del libro tercero.

LIBRO QUARTO
DE LAS GEORGICAS.
DE VIRGILIO.

Agora he de cantar, ó gran Mecenas,
dones del cielo, y admirables de arte,
la miel, que engendra el ayre, y las colmenas:
recibe agora aquesta última parte,
Capitanes magnanimos, y llenas
esquadras, que obedecen su estandarte,
su exercito, su guerra, su victoria,
y aunque es poco el trabajo, no la gloria.
Si las Deidades dan favor, y aliento
á algun mortal, y Febo no lo veda,
y lo primero se procure asiento,
do el enxambre de abejas estar pueda,
adonde nunca las ofenda el viento:
porque alguna desgracia no suceda,
que les quitan del ayre los furores
poder á las colmenas llevar flores.
Ni quieren las solicitas abejas,
que por sus flores salte algun cabrito,
ni que por ellas anden las ovejas,
ni vaca pazca por aquel distrito,

y sacuda el rocio de las bermejas
flores, ó yerva harte su apetito,
los lagartos pintados, y hambrientos
no lleguen á los fertiles asientos.
Son los abejarucos su ruyna,
y no son otras aves de provecho,
no se acerque á tal parte golondrina,
que manchado de sangre tiene el pecho,
que con codicia, y priesa peregrina
lo destruyen, y llevan todo ahecho,
y á ellas mismas mientras van bolando,
llevan para sus hijos pasto blando.
Fuentes aya, y estanques, y cercada
con el muerdago verde el agua pura,
y un manso arroyo de agua sosegada
atraviese del campo la llanura,
la palma al rededor cubra la entrada,
y de un grande azebuche la verdura,
sus ramas en contorno della tienda,
y con su fresca sombra la defienda.
Para que quando ya la primavera
los nuevos Reyes fueren cierta guia
de los enxambres, y la cria primera
de los panales salga al claro dia,
las combide cercana la ribera,
á escusar el calor en sombra fria,
y el arbol, que está enfrente, las recoja

en-

entre sus verdes ramos, y su hoja.
En medio este algun charco, ó corra un rio,
y atravesados sauzes eminentes,
y grandes piedras, que les pongan brio,
para pasar, sirviendoles de puentes:
y porque al Sol del caluroso Estio
puedan las alas estender calientes,
si á caso el viento esparze á las tardias,
úda con ellas en las aguas frias.
Aya cerca tambien de las colmenas
las verdes casias, y el serpol se vea,
que las dehesias de olor hinche amenas,
y florezca gran copia de axedrea,
cuyo olor las riberas tiene llenas,
y do el campo violetas no desea,
y bevan de la fuente que las riega,
del agua que mas cerca dellas llega.
Si las mismas colmenas fueren hechas
de concavas cortezas, ú texidas
de mimbres, y redondas, y derechas,
ó para las entradas, ó salidas,
tengan las puertas faciles, y estrechas,
para tiempos contrarios prevenidas,
porque la miel se yela con el frio,
y el calor la derrite del Estio.
Y porque, ó no se yele, ó no se salga,
temiendo de los dos daños qualquiera,

pa-

para que algun remedio facil valga,
las providas abejas con la cera
tapan las aberturas, y con alga,
y flores, por de dentro, y por de fuera,
y con betun mas blando que resina,
ó que liga, ó que Frigia trementina.
Y muchas veces (si es verdad la fama)
se metieron debaxo de la tierra,
como quien las profundas cuevas ama,
en los hondos peñascos de una sierra,
ó en la concavidad de alguna rama
de arbol, su oculta habitacion se encierra,
la abiertas colmenas tape el lodo,
y con hojas despues se cubra todo.
Cabe el texo no esté colmena alguna,
ni cerca el fuego de cangrejos lleno,
no se vea por alli honda laguna,
ni tampoco se sienta olor de cieno,
ni en peñas se oyga el son de agua ninguna,
ni eco responda por el campo ameno,
y á tiempo, quando el Sol destierra el yelo,
y con caliente luz descubre el cielo.
Luego ellas por la selva, y por la sierra
van volando, y cogiendo varias flores,
y por los rios de la verde tierra
ligeras van beviendo los licores:
de aqui no se con que dulzura yerra

el

el enxambre, y alegre en sus amores,
cria su casta en nidos, y con arte
en la cera la miel tambien reparte.
Y en viendo, que ya sale á ver el cielo
el enxambre, dexando sus colmenas
el Verano, y qual nuve escura el suelo
cubre de las vecinas selvas llenas:
admiracion te causará su buelo,
que á las florestas luego corre amenas,
y á las aguas, mojados torongiles
tu esparze, y de Corinto yervas viles.
Haz al enxambre el son que siempre sueles,
y por todo aquel campo á la redonda
le tañe los panderos de Cibeles,
porque en el hecho colmenar se esconda,
que el vendrá luego á fabricar sus mieles:
mas quando á su labor no corresponda,
saliendo á guerra (porque á veces se halla
discordia entre dos Reyes, y ay batalla)
Facil es luego conocer de lexos
los subditos dispuestos á la guerra,
que un ronco son los animos perplexos,
despierta al rededor de aquella tierra:
los sones que á las trompas son anexos
imita, y luego el esquadron se cierra,
los aguijones aguzar parecen
con la boca, y con sus alas resplandecen.

Aderezan los brazos, y al Rey junto,
cabe las tiendas, en esquadra espesa,
se mezclan, y con gran clamor al punto,
al contrario esquadron llaman á priesa,
del arte militar vivo trasunto,
en el verano, quando el viento cesa,
que veen serenidad, campos patentes,
con gran tropel, saliendo diligentes.
Saliendo con estruendo por las puertas,
encuentranse con furia, en el ayre alto,
ay ruido, y las mezcla con inciertas
bueltas en gran monton el fiero asalto,
caen al suelo tantas dellas muertas,
uno, y otro esquadron quedando falto,
qual granizo en tormenta repentina,
ó la bellota de vareada encina.
Los Reyes por sus fieros esquadrones,
con refulgentes alas van á hecho,
mostrando valerosos corazones,
en chico cuerpo, y en pequeño pecho,
llevando tan al cabo sus pasiones,
hasta mostrar que son tan de provecho,
que el uno de los dos va de vencida,
dexando el campo con veloz huyda.
Animo tanto, y tanto movimiento,
y tal contienda, con que el ayre suena,
se sosiega, esparziendo por el viento,

una

una pequeña cantidad de arena:
pero puestos en paz, mata al momento
al que juzgas peor, y en la colmena,
reyne el otro no mas porque el contrario
no procure dañarle de ordinario.
Para que con el que es mejor se encuentre,
(que ay dos castas) aquel que resplandece,
con manchas de oro, es bien que á reynar entre
de mejor talle, y que mas bien parece,
es horrido el contrario, y de ancho vientre,
que natural pereza le entorpece,
y como son los Reyes diferentes
en los cuerpos, asi lo son sus gentes.
Horridas unas dellas, de la suerte,
como suele venir el caminante:
que con el mucho polvo, y el Sol fuerte,
escupe tierra, seco, y anhelante,
las otras, á quien no se ha de dar muerte,
resplandecen con lucido semblante,
y dorado color, y con señales,
de unas manchas tan claras como yguales.
Esta es la mejor casta de contino,
que á tiempos ciertos te dará del año
miel dulce, no licor tan dulce, y fino,
quanto liquido, y blando contra el daño,
que causar suele el fuerte aspero vino,
mas si andan las abejas con estraño

desconcierto, jugando por el viento,
y dexan sus panales, y su asiento,
Quitarles has este exercicio vano,
con que buelan por una, y otra parte,
con un facil remedio, y con liviano
trabajo, y poca diligencia, y arte:
á los Reyes las alas corta, es llano,
que los demas que siguen su estandarte,
parados ellos no bolarán alto,
ni osarán al contrario dar asalto.
Combidenlas los huertos con las flores,
con las quales el campo todo huela,
y el que paxaros guarda, y salteadores,
Priapo de Helesponto en su tutela,
con hoz de Sauz las tenga, y dé favores,
siendo su vigilante centinela,
y baxe de los montes convecinos,
tomillo el Colmenero, y tryga pinos.
Y despues que los saque de la sierra,
los siembre al rededor de las colmenas,
y los arboles fertiles, que atierra
su mano, siembre, y riegue de aguas buenas.
Si ya no fuera yo cerca de tierra,
al fin del curso con las velas llenas,
y por el peligroso mar incierto,
ya no llegara, navegando al puerto,
Por ventura cantara del cuidado

de

de cultivar los huertos, despues desto,
y que cada año dá fruto colmado,
de rosas vezes dos el fertil Pesto:
y como las chicorias han amado
el agua, y que ha de ser el apio puesto,
en la verde ribera, y que el cohombro,
con el vientre torcido cause asombro:
Que no dexara de decir mi canto,
del narciso, que tarde tiene flores,
ni de las ramas del flexible acanto,
y la yedra de palidos colores,
y el mirto, que las playas ama tanto,
arbol de la deidad de los amores,
que bien me acuerdo, y bien tengo noticia,
de aver ya visto un viejo de Coricia.
Cerca de los castillos levantados
de Taranto, y Galeso negro rio,
al qual habian quedado unos collados,
de campo esteril, y de humor vazio,
ni para viñas, vacas, ni ganados,
con todo este sembrado en regadio,
entre zarzas las coles, y azucenas,
y las adormideras, y verbenas.
En pensamientos, y animo ygualava
las riquezas Reales mas preciosas,
y quando á casa noche ya tornava,
hinchian su mesa no compradas cosas,

el era el que primero desfrutava,
en el verano las purpureas rosas,
y el que cogia primero en el Otoño
las frutas todas, y aspero madroño.
Y quando el triste Invierno con el frio
rompe las peñas, y con yelo enfrena
el curso de qualquier corriente rio,
el de Acanto tenia la tierra llena,
al Verano culpando de tardio,
y de que el viento zefiro no suena,
el de abejas paridas, y de enxambre,
y panales de miel no tenia hambre.
Tenia el arbol texo, el rico pino,
y quanta flor llevo la fertil planta,
á mudar en el Otoño vino,
dando de fruta prospera otra tanta:
platano á cuya sombra beven vino,
y por orden los olmos tardios planta,
peral duro, y espinos, que en las duras
ramas ciruelas producian maduras.
Mas de la vida en el espacio incierto,
ando falto de tiempo, y de las flores,
y de las yervas, y del fertil huerto,
dexo que digan otros los loores:
agora pues diré el origen cierto
de las abejas, y unicos favores,
que Jupiter les hizo de su mano,

por

por cuyo beneficio soberano
De los Curetes, yendo tras el canto,
y del metal el son, que tras si lleva,
sustentaron al Rey del cielo santo,
oculto estando en la Cretense cueva:
solas ellas comunes (que es espanto)
tienen los hijos, cosa estraña, y nueva,
la habitacion comun en las colmenas,
y guardan leyes de mudanza agenas.
Solas ellas su patria, y propio techo
conocen, y acordandose del frio,
priesa se dan, á trabajar á hecho,
en tiempo del Verano, y del Estio:
es lo que juntan en comun provecho,
la comida unas buscan, y con brio
reparten por el campo los oficios,
y otras guardando estan sus edificios,
Y las lagrimas ponen de narciso,
y del arbol tan bien liquida liga,
por fundamento del panal precioso,
y la cera tenaz, que ambos los liga,
de las crias sacar tienen aviso,
otras de donde esperan casta amiga,
la purisima miel, otras espesan,
y en sus celdas hinchir della no cesan.
A otras guardar la puerta tocó en suerte,
y atalayar si nuve, ó pluvia carga,

ó recibiendo van con pecho fuerte,
de las que vienen, la pesada carga,
ó formando esquadron por darla muerte,
los Zanganos, van en orden larga,
hierve la obra á priessa, como suele,
y al tomillo oloroso la miel huele.

Como quando los Ciclopes apriesa,
hacen los rayos con los fuertes mazos,
quien en los fuelles con la mano tiesa,
recoge el viento, y quien menea los brazos,
el hierro en agua templan, y no cesa
la obra, y el monte Etna hacen pedazos,
porque con los cotinuos golpes gime,
y el peso de los yunques que le oprime.

Ellos con grandes brazos, fuerzas llenas,
rebuelven con tenaza fuerte el hierro,
no de otra suerte pasa en las colmenas,
(si tal comparacion no ha sido yerro)
que á las abejas de la sabia Atenas,
el tener miel las fuerza á igual encierro,
con amor natural de su exercicio,
y cada qual acude al propio oficio.

Las que son mas antiguas y mas viejas,
cuidan la casa, afirman los panales,
celdas hacen de cera, y miel bermejas,
que las fabricas son mas principales:
las menores, y mas nuevas abejas,

can-

cansadas llegan noche á los umbrales,
con mas trabajo, como mas modernas,
y llenas de tomillo traen las piernas.
Recogense tan tarde á casa aquestas,
porque suelen venir desde mas lexos,
que comen de ordinario en las florestas,
los verdes sauzes á su pasto anexos,
la casia fresca por las verdes cuestas,
colorado azafran, fertiles texos,
y de los salutiferos jacintos,
de moreno color, de hierro tintos.
Del trabajo comun tienen sosiego
todas juntas, y todas á horas ciertas
en su labor entienden, y asi luego
por la mañana salen por las puertas,
y quando dexa el Sol al mundo ciego,
dan la buelta á sus bovedas desiertas,
entonces los cansados cuerpos curan,
y suena el colmenar, do entrar procuran.
Despues que se han metido en sus asientos,
ay silencio de noche, y todo calla,
y descansan los cuerpos soñolientos,
y una comun quietud en todas se halla:
mas si quiere llover, ó suenan vientos,
por escusar tan aspera batalla,
no se alexan, ni de ayre recio fian,
guardan su muro, y del no se desvian.

Ha-

Hazen de aquel lugar breves salidas,
y muchas veces las pequeñas aves,
de chicas pedrezuelas van asidas,
para hacerse contra el viento graves,
bien, como para no ser combatidas
de las olas del mar hacen las naves,
y con tal peso que es seguro lastre,
van por el ayre sin temer desastre.
Causarte ha maravilla la costumbre
de las avejas, porque no se aumentan
con la luxuria, ni amorosa lumbre,
ni sus cuerpos regalan, y amollentan,
ni asi tienen de hijos muchedumbre,
porque tan solamente se contentan
de las bocas cogerlos con las flores,
hojas y suaves yervas sin amores,
Rey substituyen, hacen Senadores,
labran casas, y alcazares de cera,
y en las peñas, viniendo á sus labores,
las alas quiebran con veloz carrera:
tanto amor tienen á sus dulces flores,
que á vezes mueren con la carga fiera,
de volutad con muestra tan notoria,
y tal es de engendrar la miel su gloria.
Y aunque tan breve termino de vida
les conceden las ordenes fatales,
que en siete años de tiempo está cumplida,
en

en su generacion son inmortales:
por abuelos de abuelos estendida,
con infinito numero de anales,
que es tal de su familia la fortuna,
que no puede acabarla edad alguna.
Fuera de aquesto, ni el antiguo Egipto,
la gran Lidia, ó el Parto, ó Hidaspes Medo
que á su Rey reverencian infinito,
no le tuvieron mas respecto, y miedo,
vivo el, le siguen por aquel distrito,
muerto, la fee rompiendo con denuedo,
saquean la miel que tienen fabricada,
y aquellos vasos en que está encerrada.
A sus obras guardar el Rey se halla,
y le admira, y respecta de tal suerte,
la subdita fiel gente vasalla,
que á veces con amor, y animo fuerte,
en sus ombros lo llevan, y en batalla,
por el acaban con honrada muerte,
y con crueles y asperas heridas,
dan por su propio Rey las propias vidas.
Por aquestos exemplos, y señales,
afirmó todo ingenio peregrino,
que las abejas eran inmortales,
con gran parte de espiritu divino,
que por todas las cosas naturales,
yva un Dios por el ayre cristalino,

por

por la tierra, y el mar, del qual criados
fueron hombres, y fieras, y ganados.
Tomavan los espiritus vitales,
naciendo cada qual, y desta suerte
las almas de los cuerpos de animales
bolvian á el, sin dar lugar á muerte:
las cosas resolutas, no mortales
tornavan á este Dios de poder fuerte,
y á el volando, vivas todas ellas,
en el cielo aumentavan las estrellas.
Si abres su Real alcazar algun dia,
do está la miel en partes interiores,
primero con la boca la rocia
con aguas claras de humedos licores,
y les esparze con la mano pia
perfumes de sus placidos olores:
dos veces dan al año tal tributo,
y dos veces se coge el dulce fruto,
Quando muestra la Pleyada Taygete
á la tierra su bello rostro ufano,
y con el atrevido pie se mete,
despreciando las aguas del Oceano,
ó quando ella mas triste se arremete
desde el cielo á las ondas del mar cano,
en el humedo Invierno tempestuoso,
huyendo á Piscis aspero, y lluvioso,
Naturalmente es en estremo su ira,

y

y ofendidas, picando, echan veneno,
y el aguijon, qual ponzoñosa vira,
queda hincado donde hiere en lleno:
mas aquella que pica, luego espira
teniendo aqueste trueco por tan bueno,
que en haciendo en la vena la herida,
pagan la ofensa con perder la vida.
Con miedo del rigor del duro Invierno,
proveyendo á su bien en lo futuro,
no quitarles la miel, es buen govierno,
doliendote su estado mal seguro,
por su flaqueza, y su palacio tierno,
y quien duda, que en torno de su muro
no las zahumaras con el tomillo,
y echarás ceras vanas del castillo?
Que tiene la tarantola costumbre
de comer muchas veces los panales.
cucarachas, contrarias de la lumbre,
no suelen perdonar á sus umbrales:
los zanganos les causan pesadumbre
en su pasto, y con armas desiguales
les hace daño la aspera moscarda,
que en venir á dañarles, no se tarda.
U la casta cruel de la polilla,
ú la araña, enemiga de Minerva,
en sus puertas, y entradas se encastilla,
tendiendo redes, que á dañar reserva:

mien-

mientras mas falta siente su quadrilla,
tanto se aumenta mas, y se conserva,
reparando con flores las ruinas
de las desiertas celdas convecinas,
Mas (pues como la nuestra está su vida
sugeta á enfermedad, y tristes males)
en color diferente es conocida,
porque no son dudosas las señales,
en la presencia flaca, y consumida,
y entonces con insignias funerales
sacan de las colmenas por las puertas
á enterrar las que dellas están muertas.
O asidas de los pies, hechas cadenas,
de las puertas se veen estar pendientes,
ó encerradas estan en las colmenas,
perezosas, hambrientas, y dolientes,
no se pueden de frio mover apenas,
ni estan para el trabajo suficientes,
entonces, sin cesar, un ronco ruido
se oye allá dentro en mas baxo sonido.
Como suele soplar en las montañas
en algun tiempo el Austro viento frio,
y como el mar, quando alza olas estrañas,
brama alterado con sobervio brio,
como el fuego encerrado en las entrañas
de un horno, suena cómo sordo rio,
entonces los remedios son mejores

del

del galvano encendido los olores,
Y que les metan dentro con canales
de caña, de la miel antes cogida
de sus propias colmenas, y panales,
para reparo de su enferma vida,
combidando á las flacas en sus males
con la dulce vianda conocida,
y mezclar el sabor de las agallas
majadas, servirá de regalallas.
Tambien serán las rosas secas buenas,
vino, que espesa el fuego, es su consuelo
con el tomillo natural de Atenas,
y las pasas, que dió Psytio majuelo,
y tambien las Centauras de olor llenas,
y una flor ay, la qual llaman Amelo
los labradores, y que facilmente,
buscandola, es hallada de la gente.
Echa gran rama de una planta sola,
ella es dorada, y hojas á millares
se esparcen de color de negra viola,
y purpura con mezclas singulares,
tan colorada, no como amapola,
ponen guirnaldas della en los altares,
amarga, en valles rasos, que el frio yela,
la hallan los pastores del rio Mela.
Las rayzes de aquesta cuece en vino,
y á comer se las dá con mano llena,

mas

mas si á perderse de repente vino
toda la casta, y siente el dueño pena,
sin tener orden por ningun camino
para poblar de abejas la colmena,
tiempo es de la invencion hacer notoria
de aquel de Arcadia, digno de memoria:
Y como se restaura, y de que suerte
de la sangre podrida se renueva:
el enxambre de abejas, dando muerte
á los bezerros por manera nueva:
y porque á lo contar mejor acierte,
el principio diré, donde se prueva,
y desde quando acá tan alta fama
hasta el presente tiempo se derrama.
Que desde donde la felice gente,
que en el Canapo está de Alexandria,
que habita la fecunda ancha corriente,
que el caudaloso grande Nilo embia,
y en torno de sus campos la creciente
lleva en barcos pintados larga via,
y por do la religion de Persia brava,
su comarcana, siempre usa la aljava.
Y por donde la fertil negra arena
prospero hace á todo el ancho Egypto,
y por diversas partes siempre suena
con siete bocas por su gran distrito,
baxando con caudal corriente llena,

desde los Indios termino infinito,
toda aquesta Region por qualquier parte
pone el cierto remedio en aquesta arte.
Lo primero se elige un sitio estrecho,
para tal ministerio acomodado,
como casa, cubierto con su techo,
de apretadas paredes rodeado,
y con quatro ventanas en derecho
de quatro vientos por qualquiera lado,
y buscase un novillo de los tiernos,
que de dos años tenga ya los cuernos.
En aqueste lugar puesto el novillo,
la boca, y las narices mano fuerte
le tape, y mate, el cuero sin abrillo
se llena de sus bofes con su muerte,
sobre el las casias frescas, y el tomillo
pongan, quedando alli de aquesta suerte:
esto hacerse en aquel tiempo suele,
quando el agua del mar zefiro impele.
Antes que aya en los prados flores, y antes
que haga la parlera golondrina
su nido por los techos circunstantes,
que en tanto aquel humor cueze, y se afina,
y calienta los huesos mas distantes,
y es una maravilla peregrina
ver salir admirables animales,
sin pies primero, y de alas luego yguales.

Y juntarse despues haciendo ruydo,
y mas, y mas se sienten por el viento,
hasta que como el agua con sonido
por las nuves se esparce en un momento:
salen al fin con impetu atrevido,
ó como rompe con furor violento
la saeta del Parto arco ligero,
si la batalla comenzó primero.
Que Dios, ó Musas, nos mostró aqueste arte?
dó empezó la experiencia que aora veo?
es fama, que huyendo el Tempe en parte
de Tesalia, el pastor triste Aristeo
de perder las abejas, siendo parte
hambre, y enfermedad, junto á Peneo,
do el sacro rio tiene el nacimiento,
asi á su madre hizo este lamento:
Madre que deste rio, madre Cirene,
tienes lo hondo, ocupas lo profundo,
que me aprovecha, si mi casta viene
de soberanos Dioses en el mundo,
y que por hijo, dices, que me tiene
Timbreo mismo, Febo rubicundo,
si me engendraste aborrecible al hado,
como tu amor conmigo se ha mudado?
Porque mandavas, que esperara el cielo?
he aqui dexo (con ser tu madre mia)
la honra, que la mortal vida del suelo,

(pro-

(provando lo demas) dado me avia,
lo que apenas quedava por consuelo
á la continua guarda que tenia,
de conservar las mieses, y el cuydado,
que tuve diligente del ganado.
Acaba pues, y con tu propia mano
arranca aquestas fertiles montañas,
mieses tala, y sembrado campo llano,
pon enemigo fuego á las cabañas:
arbol no quede por la selva sano,
corta las viñas, quema las campañas,
destruyase del todo la labranza,
si te da tanto enfado mi alabanza.
La voz la madre oyó en el hondo asiento
del rio, en torno della copos bellos
Milesios, de color de puro argento,
hilavan, y qual oro los cabellos
tenian en el humedo elemento
todas tendidos por los blancos cuellos.
Drymo, Xanto, Ligea, Phylodoce,
Nisee, Scipio, Thalia, y Cymodoce,
Cidipe con Licoris rubia, y digna
de honor, virgen la una, otra temprano
provó el primer trabajo de Lucina,
Clio, y Beroe ambas hijas del Oceano,
ambas vestidas de oro, y seda fina,
de recamado, esplendido, y galano,

Ephire, y Opis, Deiopea, Aretusa
al fin de todas, sin las flechas que usa.
Climene entre ellas con ingenio y arte
de Vulcano el amor con son diverso
cantava, y los engaños que usó Marte,
y del principio al fin del universo,
amores de los Dioses, y en que parte,
y entretenidas todas con el verso,
mientras recogen, como tienen de uso,
el copo blando en delicado huso.
De Aristeo segunda vez el llanto
sonó de nuevo en el materno oydo,
y en sus cuevas de vidrio causó espanto
á todas el tristisimo sonido:
de las otras hermanas entretanto,
aviendo su lamento, y voz sentido
Aretusa, y alzando la cabeza
rubia del agua, asi á decir empieza:
O hermana mia Cirene, no sin causa
te maravilla el misero lamento
de aquel, que tu mayor cuydado causa,
y te llama cruel con ronco acento,
y en sus lagrimas no haciendo pausa,
quexas, y voces esparciendo al viento,
en la ribera está triste Aristeo,
de nuestro padre el humedo Peneo.
Con temor nuevo el animo movido

de

de la madre, que oyó palabras tales,
le dice: Acaba, sea de ti traydo,
bien puede de los Dioses los umbrales
pasar, y luego manda, que partido
el rio en dos anchisimas canales,
al mancebo dé paso, abriendo entrada,
y el agua, como un monte alto encorvada,
Lo cercó en torno, y recibió en su seno,
y debaxo metió de su corriente,
yva de espanto, y maravilla lleno,
viendo el humedo Reyno transparente;
alcazar de su madre ancho, y ameno,
lagos, cuevas de fabrica luciente,
y los bosques entre ellas resonantes,
yendo admirado de aguas tan distantes,
Y del gran movimiento, y de los rios,
que van debaxo de la larga tierra,
de sitios varios, de agua no vacios,
que el rio Fasis, y Lico alli se encierra,
y donde el hondo Enipeo toma brios,
y alza mas la cabeza que alta sierra,
y el padré Tibre, y Arno, de aguas rico,
y el peñascoso Hipanis, y Caico,
Y el Pó, con rostro, y cuernos como toro,
que ninguno con mas veloz corriente
por fertil campo lleva arenas de oro,
dando tributo al humido Tridente:

como la madre vio tan vano lloro,
llegada aviendo al talamo eminente,
que de un peñasco pende, pias, y humanas
le sirven agua á manos las hermanas.
Ponen limpios manteles al momento,
y otras las mesas cargan de manjares
vasos llenos, y sube el humo al viento
del encienso de Arabia en los altares:
dice en esto la madre al hijo atento:
Al Dios sacrifiquemos de los mares,
toma estas copas de precioso vino.
que para efecto tal de Lidia vino.
Y ella misma le ruega al Oceano,
al Oceano padre de las cosas,
y á cien Ninfas hermanas, que no en vano
guardan las verdes selvas, como Diosas,
y á las ciento tambien de mano en mano,
que los rios guardan de aguas sonorosas,
tres veces esparció con vino el fuego,
tres la llama á lo alto subio luego.
Con el qual buen aguero como vino
á confirmar su animo, y deseo,
dice: En el mar de Egypto un adivino
ay de Neptuno el humido Proteo,
con peces pasa el gran Reyno marino,
corriendo en verdinegro carro feo,
que los cavallos de dos pies juntando,

va

va por el ancho pielago bolando.
Los puertos de Tesalia este visita,
y á Paleno su patria, y mar Bermejo,
damosle honra las Ninfas infinita,
hace lo propio el mismo Nereo viejo:
porque desde aquel golfo, donde habita,
vee, con divino espiritu, y consejo,
quanto ay, y quanto fué, sin serle escuro
lo que ha de suceder en lo futuro.
Que desta suerte pareció á Neptuno,
cuyos grandes rebaños apacienta,
y anchas Focas del mar, y en oportuno
tiempo le has de prender, que no te sienta:
porque te diga, sin engaño alguno,
y porque de la causa te dé cuenta
de aquesta enfermedad, y satisfaga,
y los sucesos prosperos nos haga.
Preceptos no dará, sino forzado,
ni con ruegos se rinde, ó persuasiones,
pon dura fuerza, y tenle fuerte atado,
venceran sus engaños las prisiones,
yo te guiare al lugar, donde cansado
se retira del mar en ocasiones,
quando el ganado busca sombra fria,
y el Sol seca la yerva á medio dia.
Para que le acometas facilmente
durmiendo: pero luego le aprisiona,

porque con apariencia diferente
engaña en varias formas su persona,
de bravo javali, fiera serpiente,
tigre cruel, horrenda, y roxa leona,
sonará como fuego, por soltarse,
querrá, qual liquida agua, deslizarse.
Mas quanto el mas se mude en toda forma,
tanto mas, hijo con mayor violencia,
aprieta todo lazo, y toda corma,
hasta ver, que del todo su presencia
con aquella que viste se conforma,
quando dormia, y dada esta advertencia,
de ambrosia el olor liquido de modo
esparze, que unge al hijo el cuerpo todo.
Y una dulce, y suave marea nueva
le sopló en el cabello, y le dió aliento,
y con vigor las fuerzas le renueva,
que por sus miembros discurrio al momento:
ay cabe un alto monte una gran cueva
donde mucha agua mueve el recio viento,
y en largos senos rompe, y tiene un puerto,
para gente del mar refugio cierto.
Dentro de la caverna ancha se encierra,
y á la puerta un peñon pone Proteo;
la Ninfa en una gruta desta sierra
en escuro lugar dexa á Aristeo,
y luego se apartó de aquella tierra,

por

por las nuves haciendo alto rodeo
los Indios, la canicula ya ardia,
y en medio el cielo el Sol mediava el dia.
Secas las yervas, y los rios corrientes
tambien quedavan secos hasta el suelo,
quando á las cuevas, qual solia, pendientes,
Proteo, del mar, y del calor del cielo
huyendo, en torno del humedas gentes
cortavan la agua con alegre zelo,
las Focas toman por la playa el sueño,
de la peña las cuenta, el como dueño.
De la suerte que suele en el monte alto
el pastor, que del pasto buelve tarde,
el ganado mirar si viene falto,
tornando á las majadas do le guarde,
dandole no pequeño sobresalto
de la manada timida, y cobarde
los balidos, que incitan á los lobos
á procurar sus ordinarios robos.
Violo Aristeo apenas en su cueva,
y la ocasion, y comodo aparejo
goza, y con voz terrible, y fuerza nueva
empezar á dormir no dexa al viejo:
ponele las esposas que alli lleva,
mas el con otra astucia, otro consejo,
en esta coyuntura, en esta parte
no olvida sus ardides, y antiguo arte.

Mu-

Mudarse en todas formas el procura,
en fuego, en rio corriente, en fiera brava:
pero vencido de prision tan dura,
sin valer los engaños de que usava,
buelto en su propia natural figura,
al fin, de aquesta suerte le hablava:
Quien, mozo confiado, á hacer prueva
te mandó de venir á nuestra cueva?
Que pides? y respondele Aristeo:
Nadie hacerte algun engaño puede,
sabeslo tu? sabeslo tu, Proteo?
Acaba, que venir se me concede
aqui, para saber lo que deseo,
por orden, que el mortal poder excede,
para oyr las respuestas escondidas,
y oraculos de cosas ya perdidas.
Finalmente, hablando el adivino,
los ojos con gran fuerza encarnizados,
de encendido color, verde marino,
la vista rebolviendo á todos lados,
bramando gravemente, asi el divino
orden mostró de los eternos hados:
la ira de algun Dios grande te sigue,
y el pecado, que has hecho, te persigue.
El miserable Orfeo es, quien despierta
esta pena, aunque tanto merecida,
(si no lo estorva el hado) porque muerta

fue

fue su muger, y en flor perdio la vida:
mientras huye de ti por la desierta
ribera de aquel rio conocida,
no vio entre la alta yerva de repente
á la orilla á sus pies la cruel serpiente.
El coro de las Driadas las sierras
de clamor hinche, el Rodope, y Pangeo,
lloró, y de Reso el Reyno hecho á guerras,
y lloró Orithia, hija de Eurictheo,
y el Hebro rió, con las Getas tierras,
y consolando con su lira Orfeo
su amor, solo en la playa noche, y dia
cantava su perdida compañia,
Y entró por las gargantas del Tenario,
del Reyno escuro tenebrosas puertas,
y temeroso bosque solitario,
á la triste Region de sombras muertas,
y baxó al Rey cruel, y temerario,
y á sus moradas de la luz desiertas,
de corazones, y animos tan ciegos,
que no se amansan con humanos ruegos.
Movianse las sombras del infierno,
simulacros agenos de la lumbre,
de sus sitios, viniendo al canto tierno,
como en la tarde, de aves muchedumbre
huyendo de la lluvia del Invierno,
en las selvas se esconde, á su costumbre

mu

mugeres, y hombres, varios de naciones,
y sin vida magnanimos varones,
De niños, niñas, mozos infinito
numero, al fuego ante sus padres dado,
á quien con caña, y cieno el rio Cocito,
y laguna, que no se pasa á nado,
cerca, y la Stigia, que rodea el distrito
nueve veces por uno, y otro lado,
y el mismo infierno de la propia suerte
se pasmó, y hondo Reyno de la muerte.
Las furias los cabellos de serpientes
abrazaron con un ademan fiero,
sus labradoras bocas tres ardientes
cerró maravillado el Cancerbero:
la rueda, que con bueltas diligentes
trae á Ixiòn por el viento ligero,
pasados los peligros, ya felice
dava buelta á la luz con su Euridice.
Ella venia siguiendole, el delante,
que tal ley le avia dado Proserpina,
quando al punto engañó al incauto amante
una vana locura repentina:
si las tartareas almas de diamante
supieran perdonar, de perdon digna:
vencido del amor de su Euridice
se paró, ya saliendo el infelice.
Detuvose, y miró ya casi fuera

á su Euridice, y fue el trabajo en vano,
asi como rompio la ley severa
del duro inexorable cruel tirano:
tres veces sonó estruendo, y grita fiera,
en los lagos de Averno y ella: O insano
Orfeo, quien á mi, y á ti ha perdido?
dice, que gran furor aqueste ha sido?
Mira, como otra vez los crueles hados
atras me buelven ya con rigor fuerte,
y mis ojos con sueño son cerrados
de eterna noche, y de segunda muerte:
quedate á Dios, los brazos ya cansados
tiendo á ti, ya no tuya, ay triste suerte!
dixo asi, y de su vista en un momento
huyó qual humo, entre ligero viento.
Ni mas la pudo ver como primero,
queriendo hablar, y asir la sombra auna,
ni consintio otra vez el cruel barquero,
que pasase la palida laguna.
Que avia de hacer contra el eterno fuero,
si le quitó dos veces la fortuna
á su muger? donde avia de yr? que llanto
al infierno moviera, ó con qual canto?
Navegava ella ya en la Stigia barca,
y el siete meses su fortuna fiera,
debaxo de una peña, en la comarca
del rio Strimon lloraba en la ribera,

y

y la crueldad, que usó con el la parca,
en la cueva cantando dentro, y fuera,
las tigres con el verso enternecia,
y las duras enzinas atraía.
Qual del olmo en la sombra Filomena,
se quexa de quien le ha quitado el nido,
con los hijos sin plumas, y la pena,
que le dió el labrador, que antes los vido,
y dia, y noche lamentando suena
sobre un ramo, con misero gemido,
y con los versos, á su mal anexos,
hinche el campo de quexas cerca y lexos.
Nunca mover pudieron su deseo,
ni casamiento, ni amoroso zelo,
ni Venus lo torció, ni Himeneo,
solo habitaba el Hiperboreo yelo,
el Tanis frio, el aspero Rifeo,
que de alta nieve siempre cubre el suelo,
cercava repitiendo en tristes sones,
á su Euridice, y de Pluton los dones.
En esta ocupacion, y este exercicio
de los Cicones las mugeres prestas,
de Baco en el nocturno sacrificio,
y en las solenes de los Dioses fiestas:
al mozo, ageno de tan torpe vicio,
esparzieron por campos, y florestas,
hecho pedazos, y del blanco cuello

la cabeza de lucido cabello.
Como el Hebro llevase en su corriente
Euridice la voz, y lengua fria:
ay misera Euridice, de mi ausente,
yva diciendo, quando el alma huía,
y el Hebro caudaloso, en son doliente,
Euridice en sus aguas repetia,
y con ronco mormullo, por do quiera
sonava el nombre amado en su ribera.
Dixo Proteo áquesto, y dando un salto
en el mar, con un golpe repentino,
las ondas hizo levantar en alto,
moviendo un espumoso remolino,
mas Cirene, al pastor, de animo falto
dice: Hijo no estés triste, y mohino,
ya en tus cuydados puedes poner pausa,
que de la enfermedad esta es la causa.
Por esto las abejas destruyeron
las Ninfas, con quien danzas ella hacia
en las selvas amenas, y ellas fueron,
sacrificios les dá con alma pia,
paz pide humilde á quantas tal hicieron,
honra de las Napeas la compañia,
tus votos mirarán con buenos ojos,
darte han perdon, dexando sus enojos.
De orar el modo te diré, Aristeo.
Quatro toros de grande cuerpo escoge,

á quien dé pasto el monte alto Liceo,
y por domar quatro novillos coge,
quatro altares levanta con aseo
en el templo, que tales Dèas recoge,
saca la sangre sacra de sus cuellos,
y en el espeso bosque queden ellos.
Y despues que pasaren los dias nueve,
las ofrendas, que Orfeo ha merecido,
de adormideras, que en espacio breve
son causadoras de un eterno olvido,
y ofrecerse una oveja negra deve,
y á ver el bosque tornarás crecido,
y á Euridice aplacada sacrifica
una bezerra, que á su honor dedica.
Sin tardar, con alientos varoniles,
de su madre executa los preceptos,
va al templo, y alza quatro Aras gentiles,
quatro toros, al yugo no sugetos,
quatro novillas por domar cerrilles,
y ofrece al nono dia dones perfectos
á Orfeo, y á ver torna el bosque, el rostro
buelve, y vee de repente un nuevo monstro.
Mira atonito cosas harto extrañas,
y estrañas de decirse maravillas,
las abejas salir de las entrañas
de lós toros, rompiendo las costillas,
y susurrando andar por las montañas,
for-

formando espesas nuves en quadrillas,
ó enxambres en lo alto de las plantas,
ó qual racimos de uvas otras tantas.
Esto canté, sobre labrar la tierra,
y los ganados, y arboles en tanto,
que el grande Cesar, rayo de la guerra,
al Eufrates profundo pone espanto,
y á la gente, que su ancho Imperio encierra,
sugetando, se acerca al cielo santo,
dando á los pueblos leyes con vitoria,
para hacer eterna su memoria.
A mi Virgilio, entonces sustentava
Partenope en estudios de ocio ameno,
que en los versos bucolicos cantava,
simples pastores de aquel tiempo bueno,
y en juvenil edad, que tanto osaba,
Titiro, te canté, de pena ageno,
debaxo de la sombra recostado,
de abierta haya en el florido prado.

RIMAS.

Horatius. *Beatus ille , qui procul negotiis.*

Dichoso el que alexado
de los negocios, qual la antigua gente,
su campo con su arado
labra, sin logro, y del comercio ausente,
ni tiembla al son de guerra,
ni teme al mar ayrado con la tierra.
Huye la comun plaza,
y el sobervio edificio sumptuoso
de peregrina traza,
que hizo el ciudadano poderoso,
y las parras crecidas
con los alamos altos dexa asidas.
Ya su vacada toda
mira, que por el hondo valle brama,
ya sus arboles poda,
y enxiere por la inutil mejor rama,
la miel de sus abejas,
ya envasa, ó ya trasquila sus ovejas.
Quando el Otoño fuera
muestra su fertil frente descubierta,
coge alegre la pera,
que fue primero por el mismo enxerta,

y la uva temprana,
que tiene competencia con la grana.
Y con su propia mano
lo ofrece á ti Priapo, y lo presenta
á ti, padre Silvano,
porque los campos tienes á tu cuenta,
y toma verde cama,
debaxo el roble antiguo, ó en la grama.
Baxan de la alta sierra
murmurando las aguas entretanto,
y las aves, que encierra
la selva, se lamentan con el canto,
y con sonido manso
las fuentes causan sueño con descanso.
Y en el Invierno, quando
el gran Jupiter truena, llueve, y nieva,
va con perros lanzando
al javalí en la red desde la cueva,
con lazo al tordo engaña,
y á la timida liebre, y grulla estraña.
Quien con esto no olvida
el mal de amor, y quanto en el se lasta,
y mas siendo regida
la casa, y hijos de una muger casta,
quál la Sabina honesta,
ó Apulesa, tostada al Sol la siesta?
Que al venir del marido

tiene con seca leña su cuydado
sacro fuego encendido,
y ordeñado en sus setos el ganado,
y á sacar se anticipa
el roxo vino de la añeja pipa?
No comprados manjares
le pone, que solicita previno,
yo ni de estraños mares
el Rombo, ó Mero, ni el Ostion Lucrino
estimo en mas, si algunas
veces los traen maritimas fortunas.
De Africa la linda ave
no será tal, ni el francolin de Grecia
tendré por tan suave,
que mi gusto, y mi estomago mas precia
del arbol fertil una,
cogida con sazon, gruesa azeytuna.
La romaza, ó la malva
saludable, que al prado quiere tanto,
cordera, qual nieve alva,
degollada en las fiestas del disanto,
ó el cabrito, que robo
fue, y de la boca arrebatado al lobo.
Quanto entonces agrada
ver (estando comiendo destas cosas)
bolver á la majada
las ovejas del pasto presurosas,

y los bueyes cansados,
que apenas mover pueden los arados.
De esclavillos cercado
el fuego enxambre de una casa rica,
esto aviendo hablado
Alfio, que labrador será publica,
para la agricultura
cobró el dinero ayer, y oy dalo á usura.

SONETO.

O para siempre antiguedad sagrada,
de inmortal fama, y nombre eterno digna
de trompa Griega, y citara Latina,
nunca bastantemente celebrada.
El primer siglo de la edad dorada
te dió titulo excelso de divina,
donde jamas mortifera ruyna
nadie temio de la enemiga espada.
La lealtad, y la fee, y el amor santo,
de politicos animos civiles
te dieron la mas alta Monarchia.
Y el verso heroyco, y soberano canto
de los nobles espíritus géntiles,
en lirica, y en tragica poesia.

Al Marques de Siete Iglesias.

Hercules nuevo al Sandoval Atlante,
que el peso de ambos mundos tiene encima,
sin que la inmensa maquina le oprima,
desde el Poniente al ultimo Levante,
Si os juzga el mundo para mas bastante,
quanto mas vuestros meritos estima,
licencia dad á la sonora rima,
para que vuestro ingenio, y valor cante.
Que las cosas de guerra, y paz, y estado,
y el governalle de uno, y otro Polo,
y el alto grado de los graves cargos,
Tienen por contrapeso el gran cuydado,
y no contino flecha el arco Apolo,
ni siempre vela con cien ojos Argos.

SONETO.

Este mar bravo, que sobervio baña
á la seca cruel Libia desierta,
en tiempo antiguo vió su agua cubierta
de armadas naves de Africa, y España.
Y por su larga, y liquida campaña
en batalla naval victoria incierta,
y en su golfo sangriento gente muerta,

y

y la guerra encendiendo la ira y saña.
Y al gran señor del humido Tridente
el estruendo alteró en sus cuevas hondas,
en su Reyno temiendo algun contrario.
Y en paz ágora se oye solamente
el ronco son de sus furiosas ondas,
tanto lo muda todo el tiempo vario.

Al Marqués de Villalva. Soneto.

Príncipe excelso, en tierna edad pequeño,
que á empresas ya magnanimas aspiras,
digno de heroycas trompas, dulces liras,
que celebren tan inclito Extremeño.
O mi solo señor, y unico dueño,
si el plectro mio favorable miras,
de los monstruos podrá quitar las iras,
y del mayor tirano el fiero ceño.
Y si el mortal estilo puede tanto,
cantando á tu gran padre, y grande abuelo,
entre ingenios antiguos, y modernos
Nombre inmortal podrá tener mi canto,
su fama subirá del mundo al cielo,
siendo mis versos contra el tiempo eternos.

Al mismo. Soneto.

Con el del grande abuelo inclito nombre,
que es del sacro Español Martir Levita,
tal será quien á tal Principe imita,
que á España ensalce, al universo asombre.
Que el cielo ya con inmortal renombre
promete á su valor fama infinita,
desde el Indio remoto, al fiero Scita,
de nacion en nacion, y de hombre en hombre.
Toda Africa, toda Asia, toda Europa,
gran Marques, hasta el ultimo Emisferio,
esperan de tu ingenio, y valentia. (popa
Que en ambos mundos, siempre el viento en
del uno, y otro dividido Imperio
des á tu Rey la entera Monarchia.

Al mismo. Soneto.

Aumenta el cielo el prospero destino,
sobre el qual tiene Imperio el gran Planeta,
quando forma la fabrica perfecta
de un hombre principal, de un varon digno.
Si yo tuviera espiritu divino,
que diversas fortunas interpreta,
y pudiera, subiendo á la alta meta,

ser del hado, y las suertes adivino,
Dixera al mundo el bien, que España espera
del sucesor de Feria, que ha nacido
de Valencia en la noble, y fertil tierra.
A quien la quarta, á quien la quinta Esfera
otorgan, que del tiempo, y del olvido
pueda siempre triunfar en paz, y en guerra.

Al Conde de Lemos. Soneto.

Ya se llega, señor, ya viene el dia
que de la Corte no estareis ausente,
que de Italia bolveis por Presidente
de Napoles, Sicilia, y Lombardia.
Ambas Españas muestran alegria,
la tierra, el agua, el ayre, fieras, gente,
resplandecen del Tajo en la corriente
las arenas, que en ella de oro cria.
Aves diversas, varios animales,
flores, plantas del infimo elemento
renuevan el antiguo siglo de oro.
Los Gentiles espiritus mortales,
y de las Diosas mueve el sacro coro,
todos celebran tan comun contento.

Al mismo. Soneto.

Si eloquentes retóricos facundos
celebran con el arte de Oratoria
tu ingenio, digno de inmortal memoria,
y pensamientos altos, y profundos,
Y espiritus gentiles sin segundos
te dan renombre eterno en grave historia,
goza junto al gran Rey tal fama, y gloria,
á cuyo Imperio nacen nuevos mundos.
Que cerca del Católico Monarca,
en las cosas de paz, y en las de guerra
puedes serville, y puedes ayudalle.
Que su corona tal dominio abarca,
que del inmenso mar, y larga tierra
tiene el cetro, y sustenta el governalle.

SONETO.

Ofrezco á tu Deydad, sacro Neptuno,
el humido vestido, que devoto
saque del mar furioso, y cumplo el voto;
que hice en el cruel golfo importuno.
Ya vi revuelta la region de Juno,
el Euro oí sonar, bramar el Noto,
y en tanta confusion ronco el Piloto,

no

no ser obedecido de ninguno.
Libre de la marítima fortuna
gracias al cielo doy, que de tal guerra
escapé del naufragio en una tabla.
Y antes sin luz del Sol, sin luz de Luna,
puedo en salvo besar la amiga tierra,
puedo ya respirar, y tener habla.

Al Conde de Castro. Soneto.

Si en la santa ciudad, Reyna del mundo,
á quien la antiguedad llama de Marte,
á cuyo Imperio, y belico estendarte
la tierra obedeció, y el mar profundo.
Francisco, de alto ingenio sin segundo,
del soberano Febo en el sacro arte
todo el estudio has puesto en la otra parte,
como eloquente Embaxador facundo.
O ya de esos famosos siete montes
vayas á la ciudad de la Sirena,
cuya playa Neptuno siempre baña,
O á la rica Trinacria tierra amena,
donde suenan Esteropos, y Brontes,
no olvides los que te aman en España.

Al Duque de Bejar. Soneto.

Gustad, señor, de aquesta vuestra villa,
en la qual bien se vive, y bien se beve,
porque falta el calor, y sobra nieve,
y ay las mejores frutas de Castilla,
Y si en el bosque ameno á maravilla,
cansare el ocio de las Diosas nueve,
considerando, que la vida es breve,
no está lexos la Corte, ni Sevilla.
Procurad la salud, y el alegria,
que la vida en el mundo no es mas de una;
y si dixere el vario vulgo, diga.
Desterrad la mortal melancolia,
que si está triste el animo, una higa
para toda la prospera fortuna.

Al mismo. Soneto.

Si yo tuviera espíritu divino,
sublime ingenio, prospero talento,
y tan sonoro, grave, y dulce acento,
que atras dexara al Griego, y al Latino,
Y semejante estilo peregrino,
á vuestro gran valor, y entendimiento,
os pidiera en Palacio el aposento,

que

que está de vuestro quarto mas vecino.
Que siendo solo vos, Principe claro,
el nuevo Sol, y resplandor, que solo
la escura alumbra, y ciega Musa mia,
Nunca sereys de vuestra luz avaro,
y estando junto á vos, que soys mi Apolo,
será vuestro favor mi Norte, y guia.

Al mismo. Soneto.

A los cavallos, que en la quarta esfera
hacen en breve tiempo larga via,
trayendo al mundo con la luz del dia,
Otoño, Estio, Invierno, y Primavera,
Yguala del querido la carrera,
siendo vos, nuevo Sol, su diestra guia,
pues flaco days, despues de la sangria,
la segunda mejor que la primera.
Bien fue que de Palacio á la ventana
os diese su favor en el terrero
aquella, cuya vista es vuestro Norte.
Salio tan gran Princesa, como Juana,
á ver tan gran ginete, y Cavallero,
para que fuese verdadera Corte.

Al mismo. Soneto.

Lunes, mediado Octubre, una mañana,
el Otoño bolviendo en Primavera,
del Tormes va á cazar por la ribera
el Duque Alfonso, y la Duquesa Juana.
Al nuevo Apolo, y á la nueva Diana
da luz el Sol desde su quarta Esfera,
en quien á la dorada edad primera
nuestro siglo en valor, y en virtud gana.
El reducido, y vencedor conformes,
matan dos garzas, una de un encuentro,
y con otra en el ayre otro se abraza.
Y alegre saca el cristalino Tormes
todas las Ninfas de su claro centro,
á ver Principes tales, y tal caza.

A la Duquesa de Bejar. Soneto.

Si Timantes pintó, si pintó Apeles
una hermosa Elena, una Lucrecia,
que alaba Italia, y que celebra Grecia,
dando fama inmortal á sus pinceles:
No pudieron las tablas, los papeles,
cuyo primor el mundo tanto precia,
deseubrir la que fue discreta, ó necia,

ó

ó las costumbres buenas, ó crueles.
Que si pudo mostrar el sutil arte
talle gentil, y rostro soberano, (ma,
vos Juana, aunque en beldad llevais la pal-
De vuestras partes es la menor parte,
que al valor, la virtud, dones del alma.
no los puede pintar ingenio humano.

A la misma Señora. Soneto.

Al mundo en voluntario cautiverio
tiene la Magestad de tu persona,
á quien concede el cetro, y la corona
el Artico, y Antartico Emisferio.
A ti obediente el sacro coro Pierio,
las cumbres del Parnaso alto abandona,
y el soberano monte de Helicona,
tal es tu gran poder, tanto tu imperio.
A tu Real valor la Monarquia
se le debe de todo el universo,
Princesa, luz de Bejar, Sol de España,
Y eterno templo, la inmortal Poesia
á tu fama consagra en noble verso,
por quanto alumbra Apolo, y Tetis baña.

A la misma Señora. Soneto.

Naturaleza, madre de las cosas,
mostró perfecta la beldad humana
en el rostro, y espiritu de Juana,
hermosa mas que todas las hermosas.
Al color de los lirios, y las rosas
juntó con arte el de la nieve, y grana,
y el premio merecio de la manzana,
mas bien que la mejor de las tres Diosas.
Al sugeto gentil, y grande estado
en la del mundo nueva maravilla,
acrecentó con franca mano llena,
Que la sangre le dio del Infantado,
y la del Almirante de Castilla,
que un Principe ligó con su cadena.

Al Duque de Feria. Soneto.

Quando dais la obediencia á Paulo quinto
por el gran Rey, que el universo doma,
vuestros loores Febo á cargo toma,
porque á todos no es dado, yr á Corinto.
Vuestro valor, de los demas distintô,
no puede celebrar vulgar idioma,
y asi la Emperatriz del mundo Roma,

so-

sola sale de aqueste laberinto.
Diciendo, que en aquesta edad sois digno
del Capitolio, y alto Coliseo,
y de mandar aquel y este Emisferio,
Con la corona, que el mayor Latino,
con antiguo triunfo, y con trofeo
en ella tuvo universal Imperio.

Al mismo. Soneto.

Principe excelso, á toda Francia espanta
tu espiritu gentil, y tu persona,
como el que honró su Rodano, y Garona,
poniendo en libertad la tierra santa.
Tu ingenio, y generoso animo canta
con sacro son el coro de Helicona,
y premio eterno de inmortal corona
concede á tu valor, y á virtud tanta.
Nacion Francesa, ni nacion Latina
no tuvo ygual Augusto, ygual Mecenas
en sus antiguos belicos confines.
Pues por ti el cielo á España le destina,
que de Guadiana embidien las arenas
Cesares, y famosos Paladines.

Al mismo. Soneto.

El principio, y el fin mirando Iano
del tiempo, en que dá el Sol buelta á la Esfera,
torna con vos la verde Primavera,
ofreciendo las flores al Verano.
Si os vuelve á España el cielo soberano
prosperamente de la Francia fiera
alegrad en presencia, á quien espera
veros en vuestra casa salvo, y sano.
Si el camino de Francia y el de Flandes,
y ocupaciones por diversas partes,
han sido hasta aqui justas escusas,
Entre cosas tan graves, y tan grandes
dad ya lugar á las sagradas Musas,
y à los estudios de las buenas artes.

Al mismo. Soneto.

Del nuevo cargo os dé la norabuena
citara grave, y numero sonoro,
Principe, pues de Febo el sacro coro
elogios vuestros altamente suena.
Y desde el fertil Reyno, y tierra amena,
que el Cid para su Rey ganó del Moro,
pasad á renovar el siglo de oro,

á

á la rica ciudad de la Sirena,
Y terror de los Reynos de Levante,
teniendo un pie en el mar, y otro en la tierra,
ya con prudencia, ya con valentia.
Del Imperio Español unico Atlante,
en paz tan sabio como fuerte en guerra,
sustentareys su grande Monarquia.

A Don Francisco de Silva. Soneto.

Siendo el Principe tu, siendo el Mecenas
de este Museo, y de esta edad Augusto,
con razon, y con buen titulo justo
la Corte es nueva Roma, es nueva Atenas.
Altos ingenios, peregrinas venas,
ya por su obligacion, ya por su gusto,
tu espiritu gentil brazo robusto,
digan con son, y canto de Sirenas:
Si al mundo el siglo de oro de Saturno
buelves, la grave citara elegante,
con Magestad de soberana pompa,
La dulce lira, el zueco, el gran coturno,
y con sublime estilo, heroyca trompa,
á ti ensalce, á ti entone, y de ti cante.

A la Academia de su casa. Soneto.

Para alabar tan celebre Museo
menester fuera el canto peregrino
del mayor Griego, y del mayor Latino,
y primer lira del antiguo Orfeo.
O la de aquel, que en Menalo, y Liceo
honró las selvas con el son divino,
ó del hijo de Febo unico Lino,
en gracia, y en honor de tal deseo.
Que sus dulces canoros cisnes sacros
son todos benemeritos, no solo
de insigne nombre, y de inmortal corona,
Mas de que con eternos simulacros
de fama, y gloria, el soberano Apolo
los levante á la cumbre de Helicona.

Al mismo. Soneto

Sacro Tajo, que das arenas de oro,
Rey de los rios de las dos Españas,
que fructiferos campos siempre bañas,
y acrecientan tus aguas su tesoro.
Si de tus Ninfas el sagrado coro
del cabello las humedas marañas
esconden entre verdes espadañas,

con

con gran luto, son ronco, y triste lloro,
Porque tienen del claro rio Sebeto
tanto tiempo á Francisco en la ribera
Partenope, y sus Ninfas, y Sirenas?
Pide á las Musas; y al pastor de Admeto,
buelvan con el tu fertil Primavera,
y el valor de tus lucidas arenas.

Al Marques de Belmar. Soneto.

Si despues que á la rica Señoria,
que justamente todo el mundo precia,
Marques, á la embaxada de Venecia
fuisteis, que destos Reynos os desvia.
Y vuestro ingenio, como ya solia,
aquellas buenas letras no desprecia,
que otro tiempo aprendió Roma de Grecia,
teniendo la suprema Monarquia.
Entre negocios graves, y diversos
del gran Monarca, y de su gran Corona,
algun ocio reserve, aunque sea breve,
Vuestro gentil espiritu, á los versos,
pues del sagrado monte de Helicona
os dan favor las moradoras nueve.

A Don Alvaro de Zuñiga. Soneto.

Si ya del Mincio en la ribera amena,
ya en la del Pado cristalino, y claro,
Titiro, con el son á Febo caro,
selvas cantó con pastoril avena.
Si del Sebeto en la sagrada arena,
pescadores cantando, Sanazaro,
con cítara gentil, con plectro raro
dá honor á la ciudad de la Sirena.
Y el uno á Mantua, el otro á Mergiline
da titulo inmortal la misma gloria,
por versos á los de ambos tan conformes,
Consagra Alvaro España á tu memoria,
que igual nombre igual fama te destine,
por ti haciendo eterno al sacro Tormes.

A D. Juan de Fonseca. Soneto.

Don Juan insigne, y claro de Fonseca,
su lengua enriquecieron Caton, y Enio,
y agora sin doctrina, y sin ingenio,
quien sin estudio contra el arte peca?
Sin tener grado, catedra, ni beca,
el Planeta contrario, adverso el Genio,
sin el favor de Febo, y de Cilenio,

ya

ya la sentencia, ya el sentido trueca,
Y de los nobles escritores graves
imitador servil, como corneja,
aqui hurta, alli roba, aculla sisa,
Y culpa de su error las demas aves,
(conforme á la vulgar fabula vieja)
lo desnudan, causando á todos risa.

Al mismo. Soneto.

Quien será tan pacifico, y flematico,
que sufra, que se haga Artista, Astrologo,
y Retorico, y Medico, y Teologo
un hombre, y en las ciencias todas platico?
Y no siendo Jurista, ó Matematico,
ni entendiendo á Gregorio, ni á Crisologo,
(para que no hagamos mayor prologo)
apenas viene á ser solo Gramatico?
Sin grado, ó facultad, es tan fantastico,
tan altivo, y sobervio, y tan frenetico,
sin dar sentido literal, ni mistico:
Que ni bien es seglar, ni Eclesiastico,
y nunca entendio termino Dialectico,
ni jamas acertó á hacer un Distico.

Al Arzobispo de Santiago. Soneto.

Insigne honor del nombre de Guevara,
la virtud, que con letras acompañas,
del Templo del patron de las Españas
te dá la mitra, y veladora vara,
Bien correspondes á tu sangre clara,
teniendo de piedad nobles entrañas,
que á todos das favor, á nadie dañas,
y el Capelo mereces, y Tiara.
Prelado en la capilla de los Reyes,
sal de la tierra, y resplandor del mundo,
te hacen santo zelo, intencion pura,
Y en las humanas, y divinas leyes
los estudios tan sabio, y sin segundo,
que eres luz del Derecho y la Escritura.

Al Licenciado Paez Osorio.

Si celebrando al gran Trajano, y Nerva,
honra el antiguo Imperio alto Latino,
Marcial, y por su canto peregrino
el universo nuestro honor conserva.
En este siglo para ti reserva,
Osorio, de memoria eterna digno,
el soberano espiritu divino,

con

con que lo enriquecio Febo, y Minerva,
Si su ingenio la altiva Italia admira,
siendo Español, y le corona Roma
por Principe del metrico Epigrama.
Su citara gentil, su noble lira
oy te concede en Castellano idioma,
que te dé para siempre inmortal fama,

A un sobrino de Luis Barahona.

Este, que sale á luz, cisne canoro,
con dulce son, con canto peregrino,
al Xenil claro, al Darro cristalino
oy acrecienta las arenas de oro.
Merced de Febo, y de su sacro coro,
que le dieron espiritu divino,
que mal grado del tiempo, y del destino,
les dá censo de prospero tesoro.
Del Soto antiguo la inmortal corona
honró de emtrambos la fatal corriente
con citara gentil, y heroyca trompa.
Y al nuevo Soto agora en Helicona,
con fama eterna, y soberana pompa
la dan de siglo en siglo, y gente en gente.

So-

SONETO,

Las armas de los Duques de Berganza,
que armas Reales son, y armas divinas,
de soberanas cinco heroycas quinas,
que exceden la mortal breve alabanza,
En ti logran la prospera esperanza
de memorables obras peregrinas,
dignas de eternos titulos, y dignas
de quien tanto favor del cielo alcanza.
Que tu valor magnanimo, Duarte,
ilustra con sus inclitas hazañas
toda la tierra, y todo el mar profundo.
Y dando mayor gloria al fiero Marte,
le das alto blason á las Españas,
y fama desde el nuestro al nuevo mundo.

Horatius. *O navis. Soneto.*

O Nave, no te ves ya falta de una
vanda de remos? fuertemente asierra
el puerto, y toma ya segura tierra,
huye del mar la subita fortuna.
Que si bien te cortó prospera Luna
en la Pontica silva, aspera sierra,
no evitaste del pielago la guerra,

con

con tempestad cruel, quan importuna.
Mas util será verte inutil tronco,
que ver sin esperanza, tu piloto,
que en el furioso golfo, de uno en uno
Suplica á los marinos Dioses ronco,
y halla el ruego humilde, el sacro voto (no.
bravo al viento, alto al mar, sordo á Neptu-

Del mismo argumento. Soneto.

O nave, quando el cielo se rebuelva,
teme del fiero mar nueva fortuna,
ya basta una tormenta, va basta una,
la tempestad al golfo no te buelva.
No esperes, que en astillas te resuelva,
valete de ocasion tan oportuna,
que te alzarán las olas á la Luna,
aunque nacida en fertil noble selva.
Ves del agua sobervia un lado abierto,
sin remos, y sin mastiles, ni gavia,
de bien, y de salud sin esperanza.
Toma en prospero tiempo, toma puerto,
que del contrario viento la ira, y ravia
te promete naufragio, y no bonanza.

A la ciudad de Sevilla. Soneto.

Inclita, noble, y prospera Sevilla,
grande de entrambos mundos puerto y puerta,
terror de la feroz Libia desierta,
y de España, y de Europa maravilla.
Con lagrimas inclinas la rodilla
á la Reyna, á Dios biva, al mundo muerta,
mayor siempre en las obras, que en la oferta,
en toda la Corona de Castilla.
No solo tu Republica se precia,
en paz, y en guerra, de guardar las leyes,
como hija de Cesar, y de Alcides,
Mas en ambas fortunas de tus Reyes
el poder, y el saber nunca divides,
Roma en las armas, y en las letras Grecia.

SONETO.

No ay quien contento esté con el estado
que le dio la razon, ó la fortuna:
el que fue mercader desde la cuna,
trocara el navegar por ser soldado.
Labrador quiere ser el Abogado,
quando el que tiene pleito lo importuna,
con mayor inconstancia que la Luna,

te-

teniendo embidia del ageno hado.
Truequese pues de cada qual la suerte,
aun no tendran quietud, aun tendran duda,
ó mudable, mortal, vario deseo!
Con que nudo, ó poder tan firme, y fuerte
tendré la voluntad, tendré á Proteo,
que siempre tan diversas formas muda?

SONETO.

Estas sacras ruynas, y antiguallas,
que inmensas, con sobervia pesadumbre,
ya levantaron la sublime cumbre
en palacios, en torres, en murallas.
Y triunfando de barbaros canallas,
sus Cesares tuvieron por costumbre
de vencer de naciones muchedumbre,
por tierra, y mar en asperas batallas.
Reliquias de fortuna, y suerte varia
yacen sin el antiguo ministerio,
culpa del fiero inexorable hado.
Desierto campo, arena solitaria
muestran, que nada dura en un estado,
que el tiempo sobre todo tiene imperio.

SONETO.

Este campo, que fue ciudad de Marte,
donde con estudioso magisterio,
marmoles para excelso ministerio,
juntó el grande poder, y labró el arte.
Cuyo soberbio belico estandarte
tuvo del mundo el soberano imperio.
triunfando desde aquel á este Emisferio,
ya de su antiguo ser minima parte.
Tanto es su estado del que fue diverso,
que por las antiguallas peregrinas,
de varios climas, varios Orizontes
Muestra la Emperatriz del universo
maquinas rotas, tragicas ruynas,
y que sepulcros son sus siete montes.

SONETO.

En la verde, y florida Primavera
se alegra el campo, se desyela el rio,
Flora muestra su grande señorio
en la selva, en el monte, en la ribera.
Enciende el Sol con llama ardiente, y fiera
la seca tierra en el caliente Estio,
el frutifero Otoño con rocio

tem-

templado, dá la nuez, membrillo, y pera.
Aspero, frio, y humedo el Invierno,
los campos, y los arboles desnuda,
vistiendolos tal vez de blanca nieve,
Y mi mal (como yo) no siendo eterno,
no se trueca jamas, nunca se muda
en termino de tiempo largo, ó breve.

SONETO.

Larga esperanza, sueño del despierto,
que un dia, y otro dia, y otro dia
adormeces con vana frenesia,
haciendo siempre lo dudoso cierto.
Nunca tu claro engaño descubierto
echa de ver la ciega fantasia,
que mas errando, quanto mas porfia,
halla á su daño largo campo abierto.
Dulce sirena, que cantando encantas
los deleytes, que piden sus deseos,
aumentando á los miseros mortales,
Tantas empresas, y promesas tantas
ofreciendo, que al fin son tus trofeos,
inciertos bienes, y presentes males.

SONETO.

Buelveme á la primera vida pobre,
ó señor, en la qual nunca se trata
del valor de diamantes, oro, y plata,
porque se tiene por tesoro el cobre.
Que aunque para mañana no me sobre,
no puedo ver cubierto de escarlata
al que ayer se vistio de una barata,
y oy hace el tiempo, que milagros obre.
Buelveme al fin á mi pasada vida,
que en ella no podrá, quitarme el sueño
materia de hazienda, ni de estado.
Porque poniendo á mis deseos medida,
no tendré pretension, ni tendré dueño,
libre de cruel fortuna, y duro hado.

SONETO.

O venturosa edad primera de oro,
que no tuvo discordias, ni contiendas
por titulos, por honras, por haciendas,
sin arancel guardando un buen decoro.
No vió, si el Sol entraba en Libra, ó Toro,
quando al dia soltó, ó cogió las riendas,
ni tuvo embidia de mayores prendas,

ni

ni al que logrero acrecentó el tesoro,
Que al feliz siglo antiguo de la tierra
era comun el fertil campo ameno,
la selva, el soto, el monte, el valle, el prado,
Sin hacer por mayor imperio guerra,
sin temer el mortifero veneno,
y sin ser embidioso, ni embidiado.

SONETO.

Aunque es el don de hermosura breve,
como la rosa, ó flor, tanto se precia,
que celebrando Italia á su Lucrecia,
á hacerla inmortal al mundo mueve.
Tiene en poco el color de grana, y nieve,
y el alabastro, y el marfil desprecia,
quando blasona de su Elena Grecia,
á quien de bella el titulo se debe.
Con Amarilis una, y otra es fea,
que no vio tal donayre, y tanta gracia
la edad antigua, ni la edad moderna.
Y siendo de beldad unica idea,
es digna de la lira del de Tracia,
pues ella sola hace á España eterna.

SONETO.

Dexa la Corte, y vanas esperanzas,
y á vida solitaria te retira,
porque son todas fabula, y mentira,
y falsas, y engañosas sus balanzas.
Las ofertas, favores, y privanzas,
porque con mayor ansia se suspira,
y en quien se tiene mas puesta la mira,
tienen diversas bueltas, y mudanzas.
En la quieta vida solitaria
viviras con las Musas, y contigo,
gozando el bien, que solo el campo encierra.
Lexos del vulgo, de la gente varia,
en ocio grato, y en silencio amigo,
viendo el furioso mar desde la tierra.

SONETO.

Por un esteril aspero desierto,
con luz escasa de menguante Luna,
voy, por donde me lleva la fortuna,
por solitario, inculto, espacio incierto.
Como el que en alto mar no toma puerto,
combatido del agua, y viento auna,
con tormenta cruel, como importuna,
don-

donde queda perdido, y queda muerto.
Y combatido de diversos males,
el animo, y espiritu doliente,
voy por montañas, bosques, y riberas,
Y en el campo, entre fieros animales
hallo alivio mayor que entre las gentes,
tantas, y tales son mis penas fieras.

SONETO.

Siempre me fue contraria la fortuna,
mostrandose en mi daño adverso el hado,
como si yo naciera destinado,
á las mudanzas de la varia Luna.
Si tuviera por tumulo la cuna,
me tuviera por bienaventurado,
para no andar de mal en peor estado,
tan graves males me combaten auna.
Mas aunque se conjuren los Planetas
para mi destruycion, y las tres Parcas
sufriré con buen animo mi suerte.
Sin miedo del rigor de los Cometas,
que amenazan á solos los Monarcas,
pues todo al fin se acaba con la muerte.

SONETO.

En este sitio solitario, donde
el campo calla con silencio atento,
quien repite la voz de mi lamento?
quien al son de mis lastimas responde?
En que selva, ó en que lugar se esconde
quien tiene compasion de mi tormento?
es el agua corriente, es manso viento,
que tambien á mis quexas corresponde?
El Aura deve ser la que me ayuda,
resonando piadosa á mis querellas,
por este valle ameno, y verde suelo.
O es Eco la penada Ninfa muda,
quando son mis contrarias las estrellas,
y la tierra cruel, y sordo el cielo.

SONETO.

Tal vez el son de mi silvestre avena
este monte, este valle, y este rio,
y los versos del ronco canto mio
oyó tambien aquesta selva amena.
Tal la desierta solitaria arena
del sordo mar á mis querellas pio,
aplacó el natural sobervio brio,

res-

respondiendo sus olas á mi pena.
Las Sirenas, dé aqui, dé alli las Ninfas,
tuvieron compasion de la fortuna,
y el estado infelice de Melampo.
Y en las saladas, y en las dulces linfas,
con general dolor todas á una,
mostrando sentimiento el mar y el campo.

SONETO.

Si penas el espiritu padece,
el á solas las siente, sufre, y calla,
y aunque ni alivio, ni remedio halla,
con un silencio tacito enmudece.
El alma se congoxa, y entristece
del martirio, que al cuerpo asi avasalla,
esle la cama campo de batalla,
porque en tal tiempo su tormento crece.
O vosotros, espiritus mortales,
á compasion os mueva el dolor mio,
tened lastima todos de mi suerte,
Que padezco sin culpa tantos males,
y un sugeto gentil de animo pio
no me dexa hablar, dandome muerte.

SONETO.

Quando contemplo el falso honor humano,
á quien sin ley la universal costumbre
ha levantado en la sublime cumbre
siendo vano sugeto, idolo vano.
Aborrezco el comun vulgo profano,
que falto de razon, falto de lumbre,
rendido á la terrena pesadumbre,
el bien unico olvida, y soberano.
En la primera edad del siglo de oro
á aquella gente antigua de la tierra
era comun el campo, y el ganado,
Sin ambicion de acrecentar tesoro,
sin ganar, sin temor de guerra,
sin oyr, ni saber cosas de Estado.

SONETO.

Quando contemplo el breve espacio incierto
de la vida mortal del mundo, y quando
miro el sobervio mar, por el qual ando
con tormenta cruel, sin tomar puerto,
Y al sabio, al noble, al grande, al fuerte muerto,
y al que tuvo supremo unico mando,
tengo embidia de aqueste inclito vando,

que

que ya seguro Norte ha descubierto.
O vosotros, que encima de la Luna,
con la prosperidad, con la privanza,
mal firmes en la cumbre deleznable,
Las bueltas no temeys de la fortuna,
no espereys en tal pielago bonanza,
que debaxo del Sol no hay cosa estable.

A San Geronimo. Soneto.

Gran luz, Sol nuevo, espiritu divino,
unico resplandor del mundo ciego,
que en sacra lengua, y en Latin, y en Griego,
alumbras el mayor templo Latino.
Alto hado, alta suerte, alto destino,
que desde el solitario almo sosiego
parece, que alcanzaste el don de fuego,
que del cielo á la tierra en lenguas vino.
Claro ardor, clara estrella, y claro Norte,
que al Catolico lucido Emisferio
das rayos en diversos Orizontes.
Ya en el yermo desierto, ya en la Corte,
y en la ciudad, que tiene el Santo Imperio,
resplandece tu lumbre en siete montes.

Al mismo Santo. Soneto.

Coluna de la Iglesia Militante,
eloquente retorico facundo,
Catolico Doctor, lumbre del mundo,
y del mistico Templo nuevo Atlante,
Que estilo avrá tan alto, y elegante,
Teologo sutil, como profundo,
que de tu ingenio excelso sin segundo
en coronica escriva, en verso cante?
Con tu eloquencia, y gran sabiduria,
qual Hercules, los monstruos, y serpientes
acabaste, triunfando del infierno.
Las cabezas cortando á la heregia,
y con insignias vas resplandecientes
para siempre á gozar del Reyno eterno.

Al mismo Santo. Soneto.

Dexando la Romana Corte varia,
y casas de sobervia Arquitectura,
su alteza, y magestad, y hermosora,
de la vida heremitica contraria:
Retirado á la vida solitaria,
de los divinos libros la Escritura,
dentro de la Monastica clausura,

de-

declaras con doctrina extraordinaria.
O nuevo resplandor, ó nuevo Norte,
sin el qual anduviera á tiento el mundo,
en las tinieblas de ignorancia enfermo.
Que huyendo la pompa de la Corte,
vences á todo el Reyno del profundo,
en el desierto solitario yermo.

SONETO.

Ya desasi del cuello el grave yugo,
de la garganta desaté la soga,
no me atormenta ya, ya no me ahoga
un tirano feroz, un cruel verdugo.
Hago gracias al cielo, que le plugo,
segun decretos asperos deroga,
y los terminos utiles prorroga,
de que alegre las lagrimas enxugo.
O bienaventurado desengaño,
que en la vida mortal abres los ojos
con uno, y otro saludable exemplo.
Libre de tanto mal, de tanto daño,
de tan antigua guerra los despojos
serán sagrada ofrenda de tu templo.

SO-

SONETO.

El valor del varon fuerte, y constante
no se rinde al furor de la fortuna,
ni quanto abarca el cerco de la Luna
buelve triste, ni alegre su semblante.
Si el globo, que sustenta el grande Atlante,
firme del cielo, y solida coluna,
al suelo se viniere todo auna,
no se altera su pecho de diamante.
Y la del mundo universal ruyna,
ni el animo le quita, ni le espanta,
aunque le hace piezas, y le atierra.
Porque la parte, que es en él divina,
accidente ninguno la quebranta,
ni ay algun mal, que baste á darle guerra.

SONETO.

Despues que vario mar, y tierra varia
atravesé por aspero camino,
fortuna inexorable, cruel destino,
uno enemigo fue, y otra contraria.
n e truxo fatal suerte adversaria
naufrago, errante, vago, peregrino,
merced del soberano Rey divino.

to-

tomé puerto en la vida solitaria.
Como en el tiempo de la edad primera,
por el campo, en la selva, y en el prado
me regiré por otro nuevo Norte.
Otoño, Estio, Invierno, y Primavera,
gozando de la caza, y el ganado,
lexos del vulgo, y lexos de la Corte.

SONETO.

Discreta, y hermosisima doña Ana,
vuestra platica, y lengua peregrina
es de mi enfermedad la medicina,
los males del espiritu me sana.
Que no formó naturaleza humana
cuerpo mas lindo, ni alma mas divina,
por quien no solo nuestra edad confina,
mas al antiguo siglo de oro gana.
Vuestra beldad, vuestro donayre, y gracia
merecen fama eterna, inmortal nombre:
porque el cielo os dotó de partes tantas,
Que decirlas no puede ingenio de hombre,
ni la celebre citara de Tracia,
y asi las digan las Deydades santas.

Al Duque de Feria. Soneto.

Pues con sacra señal el pecho marcas,
magnanimo señor, piadoso advierte,
si enriquecen el Reyno de la muerte
con tus tres santas prendas las tres Parcas.
Que en la tristes de lagrimas cómarcas
no perdona contraria ultima suerte,
al mas noble, al mas prospero, al mas fuerte,
ni á Principes, ni á Reyes, ni á Monarcas.
Mas si llevó sus soberanas almas,
de la vida mortal edad tan tierna,
donde no tiene imperio la fortuna,
Las tres, con tres coronas, y tres palmas,
resplandeciendo encima de la Luna,
triunfan del mundo en la Region eterna.

SONETO.

No mas de soto en soto, y selva en selva,
de floresta en floresta, y valle en valle,
celebrando de Silvia el gentil talle,
de un alamo á la sombra, ó madre selva,
Ni pensar, quàndo vaya, ó quando buelva,
ni que escuchando mis querellas calle,
ni entregue de mi vida el governalle,

á

á quien en darme muerte se resuelva.
A Dios hermosa, y zahareña Filis,
á Dios ingrata, y fementida Cloris,
y desdeñosa, y fiera Galatea,
A Dios zelosa, y aspera Amarilis,
y sobervia, y fantastica Licoris,
á Dios fuente, á Dios campo, á Dios aldea.

Al Cardenal de Altamira, Soneto.

Buelve de nuevo al olvidado canto,
y al son antiguo mi Española lira,
di del Principe sacro de Altamira,
digno de tanto honor, titulo tanto.
De su zelo, que al mundo causa espanto.
de su virtud, que al universo admira,
que en esta edad, que en este siglo aspira
á la purpura, al sumo trono santo.
Di como el cielo á su valor destina
la tiara, el imperio mero mixto,
soberano Monarca en paz, y en guerra.
Porque venciendo á toda Palestina,
el gran sepulcro librará de Christo,
triunfando su poder en mar, y en tierra.

Al Duque de Alcalá. Soneto.

A ti, de nuestra edad nuevo Mecenas,
consagra la Española Musa mia,
en estilo de lirica poesia,
obras de las que son letras amenas.
Digan en grave verso heroycas venas
tu ingenio, y principal genealogia,
tus estudios, y grande libreria,
con que has hecho á Sevilla nueva Atenas.
Y en tanto tiempo, que tan bien repartes,
en quatro Matematicas, de que usas,
y menos solo estás, quando mas solo.
Entre las nobles liberales artes
tengan tambien lugar las sacras Musas,
y el alto don del inmortal Apolo.

SONETO.

Entre el sueño y temor dudosa incierta,
por todo el que creyó conyugal lecho,
tienta Adriadna, y busca sin provecho
su amante, y no hallandolo, despierta.
Viendo el mal claro, la esperanza muerta,
con lagrimas, con ira, y con despecho,
mesa el cabello, hiere el rostro, y pecho

y

y por la playa corre ya desierta.
Y encima de la cumbre de una roca
al mar sordo da voces, dando quexas
de aquel, que de su amor lleva la palma.
Con la mano lo llama, y con la toca,
cruel Teseo, diciendo, porque dexas
el cuerpo aqui, si llevas allá el alma?

SONETO.

Pinte de un buen amante Ovidio en su arte
las partes, que si tiene sola una,
siendo en amar de prospera fortuna,
de todas ellas es la mejor parte.
Tenga el valor, y el animo de Marte,
suba su ingenio encima de la Luna,
sirvale la riqueza de coluna,
lleve de honor, y fama el estandarte.
Que aunque mas benemerito, y mas digno,
y de gentil espiritu dotado,
noble, cortés, galan, y sabio, y fuerte.
Si le fuere contrario su destino,
si tuviere en amar adverso hado,
nunca podrá tener dichosa suerte.

Al Condestable de Napoles. Soneto.

Noble antigua familia de Colona,
el Orbe pone encima de la Luna
tu corona Real, y tu coluna,
siendo tus armas ella, y la corona.
Si marmoles el tiempo desmorona,
no te ofende el furor de la fortuna,
dando sugeto grande tu sola una
al sacro inmortal coro de Helicona.
Todo sublime ingenio peregrino
hace eternos tus inclitos blasones
por todo el universo en todo idioma.
Porque sustentas el valor Latino,
desde quando triunfó de las naciones,
y el Imperio del mundo tuvo Roma.

SONETO.

Amor, he hecho yo solene voto
de adorar tu Deydad, seguir tu seta,
ó fue tu madre Venus el Planeta,
de quien tengo de ser siempre devoto
Que en la selva, en el valle, y en el soto
de aquella solitaria vida quieta,
me amenaza el rigor de cruel cometa,

ó

ó en el oculto sitio mas remoto.
Otros, de mas felíce suerte, amantes,
ofrezcan sacrificios en las aras
de los altares de tu sacro templo.
Basteme á mi, que á los que fueron antes,
y otro tiempo serán, di muestras raras
de ser en fee, y firmeza unico exemplo.

SONETO.

Descubran los artífices noveles
de tu cuerpo gentil, de tu figura,
tantas partes, de tanta hermosura,
en metal, marmol, quadros, y papeles,
El poder de buriles, y pinceles,
unos mostrando en única pintura,
otros en singular sabia escultura,
venciendo á Fidias, y venciendo á Apeles.
Mas porque el tiempo al fin lléva el trofeo
del bronce vividor, y noble tabla,
de las obras antiguas, y modernas.
Yo tu nombre inmortal hacer deseo
en la pintura, que con versos habla,
en las cartas, que hace Febo eternas.

SONETO.

Si á mi devota escrivo alguna carta,
para leerla junta su auditorio,
jura, que nunca asoma á locutorio,
y de parlar en todos no se harta.
Primero que del torno el page parta,
dicen, que está en la celda, ó dormitorio
salio del Coro, entro en el Refectorio,
y en fin no ay dar alcance á doña Marta.
No quiero los favores, y mercedés,
dulces desdenes, amorosas quexas,
suspiros tiernos, placidas lisonjas,
Por duros hierros, y por sordas redes,
por ciegos rallos, y por mudas rexas,
ni al fin tratar, ni contratar con Monjas.

SONETO.

La mortal vida es nave, que navega
un golfo con maritima fortuna,
que ya la sube el mar hasta la Luna,
ya en el profundo pielago la anega.
Con la gran tempestad nunca sosiega,
combatida del agua, y viento auna,
con furia tan cruel, como importuna,

y

y al deseado puerto jamas llega.
De un golpe, y otro, de uno, y otro encuentro,
de la tormenta quebrantada, y rota,
sin mastil, ni timon, queda de suerte,
Que á dar viniendo hasta el hondo centro,
en tan aspera, y ultima derrota,
al fin viene á triunfar della la muerte.

SONETO.

Silencio mudo, que uno, y otro labio
cierras, y tienes en la noche imperio,
ya tuviste por casa el Monasterio,
ya viviste con este, y aquel sabio.
De alli pasaste á tanto mal resabio,
que es afrenta, es oprobrio, es vituperio,
pues dexando tu antiguo cautiverio,
fuyste por quanto cerca el Astrolabio.
Y dexando las buenas partes, do antes
te ocupabas en buenos exercicios,
te diste á torpe, y vano pasatiempo.
Fuyste con homicidas, con amantes,
siguiendo todo genero de vicios,
tanto lo muda todo el vario tiempo.

Al Griego. Soneto.

Al soberano universal Monarca,
que teniendo del mundo el gran govierno,
de la vida mortal buelve el quaderno,
y con supremo imperio el Orbe abarca,
Se quexa mas del Griego la cruel Parca,
que de antiguo pintor, pintor moderno,
que con el arte hace al hombre eterno,
contra el decreto de la Stigia barca.
Dice el que manda al hado, y á la suerte,
para que tenga fin lo que deseas,
y se aumente su prospera fortuna.
Trasladado del Reyno de la muerte
(de la pintura Idea) con las Ideas,
que reynan en el cielo de la Luna.

SONETO.

Quando voy á subir sobre la Luna,
contrastando la fuerza de mi hado,
y con dificultad, de grado en grado,
me opongo á la cruel suerte importuna.
Como en hacerme daño siempre es una,
prosiguiendo de mal en peor estado,
apenas á buen término he llegado,

quan-

quando me precipita la fortuna.
El que es sabio, es señor de las estrellas,
mas tarde, ó nunca, vence su Planeta
aquel, que nace en infelice Signo,
Porque son contra el ellos, y ellas,
y si bien no le ofende alto Cometa,
esle contrario el cielo, y su destino.

SONETO.

Don Diego pardo amigo, por nuevo Astro
regid la vida, que veloz camina,
considerad, que padecio ruyna
la Magestad del Cardenal de Castro.
De su pompa, y poder no quedó rastro,
y familia símpar, Griega, y atina,
el gran Pacheco, el celebre Medina,
ambos dignos de estatuas de alabastro.
Los Vlloas, Losada, don Garcia,
don Juan de Sandoval, y Torquemada,
unico en harpa el singular Sobrino.
Pues la parca cruel nunca es mas pia,
si acabó el tiempo aquella edad dorada,
acabará nuestro mortal destino.

SONETO.

Pasan de juventud los verdes años
sin prudencia, sin orden, sin govierno,
y viene la vejez, viene el Invierno,
con las enfermedades, y los daños.
Miranse los presentes desengaños
de la vida mortal en el quaderno,
y que no aver seguido el bien eterno,
ha sido vano error, vanos engaños.
Y el tiempo, que cruel buela ligero,
lleva tras si el amor, y el pasatiempo,
dexando pena por lo aver perdido.
Y de la edad humana ladron fiero,
despues que tantos bienes lleva el tiempo,
los anega en las aguas del olvido.

SONETO.

No puede governar un gran Monarca,
sin diversos ministros, y Virreyes,
que los Emperadores, y los Reyes
no veen lo que su largo Imperio abarca.
Qual á Italia, á las Indias, qual se embarca,
y allá deroga, y establece leyes,
dichoso el que en su campo trae sus bueyes,

y

y su ganado con su hierro marca.
Que mandar en la tierra, ó mar no aspira,
ni el habito pretende, ó la garnacha,
ni el baston, ni la llave le apasiona.
Ni del privado altivo teme la ira,
ni adula, ni negocia, ni despacha,
ni sabe quanto pesa la corona.

SONETO.

Ribera del Jordan, ó en el desierto
ande el Bautista de los pies al cuello,
con una piel de un aspero camello,
en tiempo frio, y calido cubierto.
Enseñe á voces el camino cierto,
con palido semblante, y largo vello,
penitente cubierto de cabello,
muestre el Cordero al bien comun despierto.
Y morador del solitario yermo,
biva entre fieras desde niño tierno,
profesando la vida mas perfecta.
Que yo velo con vos, y con vos duermo,
aguila, que subis al Verbo eterno,
Apostol, Virgen, Martyr, y Profeta.

SONETO.

Si Juan, con alto espiritu divino
vió la santa ciudad, oyó aquel canto,
que siempre suena: Santo, Santo, Santo,
de precioso edificio de oro fino,
Con la ciudad de Dios, grande Augustino,
en la vida mortal causas espanto,
tal es su estilo, y tu saber, y tanto
tu soberano ingenio peregrino.
Distę luz clara á la nacion Latina,
Reyna del universo siendo Roma,
y en ella al uno, y otro ancho Emisferio.
Y tu sacra, y Catolica doctrina,
agora puesta en nuestro propio Idioma,
da mayor lustre al Español Imperio.

A San Geronimo. Soneto.

Si el Retorico alaba tu eloquencia,
al mas humilde tu humildad espanta,
si el Santo aprende de tu vida santa,
al sabio admira tu profunda ciencia,
Al penitente tu alta penitencia,
que con la piedra el pecho te quebranta,
tu espíritu tal es, tu gracia es tanta,

tan-

tanta tu caridad, tal tu obediencia,
Eres sal de la tierra, y luz del mundo,
ciudad fundada en soberano monte,
en la Yglesia Catolica Latina.
Con altas obras, con decir facundo
causas espanto al Reyno de Aqueronte,
tal es tu gran poder, tal tu doctrina.

Al Duque de Feria. Soneto.

Resplandeciente Sol, unico Norte,
nuevo Mecenas, nuevo Augusto mio,
sin vos, quedando el corazon vacio,
la Corte no será para mi Corte.
Qual queda, sin favor que le conorte,
el campo seco en tiempo del Estio,
marchito, y mustio, y falto de rocio,
y sin flor, y sin fruto que le importe.
No de otra suerte queda vuestro Mesa,
mas pues no os alexays á Italia, ó Flandes,
que es el mayor alivio en tal ausencia.
Si nos dá mi señora la Duquesa
un sucesor de Principes tan grandes,
á celebrarlo yré de aqui á Valencia.

SONETO.

Si con insigne, soberana pompa
su siglo ennoblecio Virgilio, y Enio,
merced de su felice, y sacro Genio,
y el grave son de su Latina trompa.
Desde aqui hasta el clima ultimo rompa
el nombre agora de tu claro ingenio,
que á la Virgen celebra, y gran Eugenio,
sin miedo de que el tiempo lo corrompa,
Ellos antiguas inclitas hazañas
ya consagraron á inmortal memoria,
á espiritus gentiles dando exemplo.
Tu, del Templo mayor de las Españas
cantando en verso heroyco la alta gloria,
levantas á tu fama eterno templo.

SONETO.

Vulcano, con espiritu divino,
labró un escudo con la industria, y arte,
que las armas de Palas, y de Marte
para el autor del nombre alto Latino.
Con el tiempo de siglo en siglo vino,
venciendo en todo Reyno, en toda parte,
á levantar el belico estandarte

al

al clima mas remoto, y peregrino.
Si cerró Augusto el gran templo de Iano,
y en tierra, y mar sus inclitas hazañas
le dieron el Imperio mero mixto.
Tu escudo, ó campeador Cid Castellano,
dio, siendo defensor de las Españas,
á ti fama, al Rey gloria, honor á Christo.

SONETO.

Cardenal ilustrisimo de Trejo,
el Capitolio, y coliseo Romano
davan blason, y titulo profano
al de mayor valor, mayor consejo.
Vos, como de prudencia claro espejo,
de los que visten purpura Decano
sereys en el gran templo Vaticano,
y arca del Testamento nuevo y viejo.
Y despues, con las llaves y Tiara,
siendo de Dios Vicario en todo el suelo,
y cabeza del sacro Consistorio,
Con sumo Imperio, y veladora vara
podreys abrir, podreys cerrar el cielo,
y las almas sacar del Purgatorio.

SO-

SONETO.

Mis pensamientos, mis palabras, y obras
á ti solo encamina, ó Rey eterno,
dame, luz mia, y todo mi gobierno,
de los pobres de espiritu las sobras.
Si tu la oveja, ya perdida, cobras,
de mi postrera edad en el Invierno
me libra de la muerte, y del Infierno,
pues que mayores maravillas obras.
Y quanto digo, y quanto hago, y pienso
sea para ti, sin que me hagan guerra
el mundo, ni la carne, ni el demonio.
Y en la vida mortal te dé tal censo,
que merezca del cielo el patrimonio,
y en mi no quede cosa de la tierra.

SONETO.

Tu, magnanimo Conde de la Oliva
de fertil planta fertil arbol tierno,
con tu ingenio haras tu nombre eterno,
y que de siglo en siglo siempre viva.
Tu inmortal fama con tal gloria altiva
al tiempo antiguo ygualará el moderno,
y del padre imitando el gran gobierno,

te

te alabará, quien altamente escriva.
De la Oliva inventora fue Minerva
la Diosa de las ciencias, y las artes,
que dá prospero fruto al universo;
Y honor tanto á tal titulo reserva,
que tu gentil espiritu, y tus partes
dirá toda nacion en prosa, y verso.

SONETO,

La maquina que dá sublime altura
á esta, que vence fabricas mortales,
que en colunas, cornijas, pedestales,
todo el orden guardó de Arquitectura,
Do el bronce vividor, y la escultura
dexan atras alcazares Reales,
es de Rojas, y claros Sandovales,
tumulo angosto, estrecha sepultura.
Si ya por nobles armas las estrellas
tuvieron, con renombre sin segundo,
con inclitos, y celebres blasones,
A su gran fama sirvan todas ellas
de lamparas, y lucidos blandones,
que es breve á su valor sepulcro el mundo.

SO-

SONETO.

O Roma, Emperatriz del universo,
que con antiguas tragicas ruynas,
maquinas, y memorias peregrinas,
muestra, que fue tu ser del que es diverso,
Culpa tu ya ligero tiempo adverso,
que á tal fin tales fabricas destinas,
dignas de larga eternidad, y dignas
de alto son, grave canto, heroyco verso.
Si con tantos triunfos en la guerra
tuviste con poder, y tirania
del mundo el grande Imperio mero mixto,
Eres agora el cielo de la tierra,
pues por la Fé Catolica de Christo
tienes la soberana Monarquia.

SONETO.

Si vas, inclito Conde de Salinas,
á la noble ciudad, que fundó el Griego,
vano amor, ocio torpe, inutil juego
nunca estorven tus obras peregrinas.
Las Musas Españolas, y Latinas
causarán á tu espiritu sosiego,
siendo en la juvenil edad de fuego,

qual

qual fertil flor entre asperas espinas.
Nuevo blason al prospero Sarmiento,
con el sacro laurel del Rey de Delo,
darán las nueve Diosas de Helicona.
Para que siempre con mayor aumento
imites al gran padre, y grande abuelo,
con fama eterna de inmortal corona.

SONETO.

Hizo amor en mi pecho íntima llaga,
y tan cruel, tan aspera dolencia
remediarla no puede mortal ciencia,
no tiene tal poder Medico, ó Maga.
Antes el alma, de su mal presaga,
gran tiempo hizo en balde resistencia,
mas ya no hay sufrimiento, no ay paciencia,
porque sino es morir, no se que haga.
Humana fiera, con beldad divina,
con dulce pena, y placido veneno,
adversa hace, ó prospera mi suerte.
Causa mi gloria, causa mi ruyna,
que ya con blando, ya con duro freno,
sola en su mano está mi vida, ó muerte.

SO-

SONETO.

El que cantava con silvestre avena
de su Amarilis la beldad divina,
y á su canora rima peregrina
doliente respondio la selva amena.
Con citara gentil, que dulce suena,
y de siglo mejor es adivina,
á nuestra venturosa edad destina
una Amarilis nueva, una Sirena.
Que si el son de su voz cantando encanta
la luz resplandeciente de sus ojos,
venciendo, alza soberanas palmas.
Y (con tu paz) ó madre de amor santa,
mas nobles, y mas prosperos despojos
lleva, que tu de las humanas almas.

SONETO.

El nombre de Amarilis le dió á Roma
el que selvas cantó, y en otra parte
las armas entonó del fiero Marte,
venciendo al Griego en su Latino Idioma.
Este nombre fatal, que fuerte toma
del Imperio del mundo el estandarte,
en el Reyno de amor con unico arte

los

los corazones, y las almas doma.
Y pues tiene suprema Monarquia
en la vida mortal en paz, y en guerra,
con alto estilo, y con heroyco verso.
A tal poder, y á tanta valentia
den los grandes ingenios en la tierra
fama eterna por todo el universo.

SONETO.

No contraria fortuna, ó hado adverso,
del varon sabio el animo constante
ha de mover, ni ha de mudar semblante,
menguando su valor tiempo diverso.
Quantos males cantó tragico verso
ha de sufrir con pecho de diamante,
aunque dexe caer el alto Atlante
la maquina sobre el del universo.
Si la parte mortal tanta ruyna
hiere, deshace, desmenuza, atierra,
á su espiritu grande, animo fuerte
No le hace temer, no le arruyna,
y en aquesta cruel, y ultima guerra
triunfa del hado, y triunfa de la muerte.

SONETO.

Yo voy por este campo solitario,
en el tiempo caliente de la siesta,
y en la selva, en el valle, en la floresta
todo lugar es animal contrario.
Y si bien me lamento de ordinario,
Eco sola me dá triste respuesta,
aunque entre aquestas penas me hacen fiesta
diversas aves con su canto vario.
Despues que el Sol esconde su luz pura,
crece el dolor, y crecen las querellas,
como crece la sombra de la tierra.
Y en el silencio de la noche escura
son mis tormentos mas que las estrellas,
tan grande es mi pasion, tal es mi guerra.

SONETO.

En Madrid, que deviera ser Atenas,
no vereys un Ovidio, ni un Horacio,
ni un Seneca, ni un Tulio, ni un Estacio
en los estudios de las letras buenas.
No hallareys Marones ni Mecenas,
sino catarriberas que de espacio
van á sus pretensiones á Palacio,

y quien sin renta gasta las agenas.
Gefe, Uger, Contralor, Cava, Bureo,
dormir los dias, y velar las noches,
no una lira, una citara, una trompa
De un Anfion, de un Lino, de un Orfeo,
mas carrozas, literas, sillas, coches,
gran Corte, vario estruendo, y vana pompa.

SONETO.

La madre tierra para ti sea leve,
y el sobervio sepulcro, que está encima
de la parte mortal, nunca la oprima
en este á tu valor tumulo breve.
El sacro coro de las Diosas nueve,
que por tu muerte tanto se lastima,
con tragica doliente unica rima,
y triste son te de lo que te deve.
O tu, que caminante peregrino,
te admiras de que aqueste cuerpo encierra
la boveda de aquesta gran capilla.
Agora ponga fin á tu camino,
que cubre tal varon tan poca tierra,
como del mundo nueva maravilla.

SONETO.

Este, que ya por liquido camino,
altivo, con valientes Capitanes,
el Estrecho pasó de Magallanes,
de antigua, y alta selva noble pino.
Y con las alas candidas de lino
desprecio los sobervios huracanes,
y á pesar de Ballenas, y Caymanes,
seguro, y salvo al puerto amado vino.
Abandonado de su propio dueño,
aviendo dado buelta al mar profundo,
yace en la esteril, y desierta arena.
Y como inutil, y cascado leño,
nos enseña en la playa, que en el mundo
todo se trueca, y muda, y enagena.

SONETO.

Si á la humana beldad la rosa imita,
que de su hermosura hace alarde,
y quanto mas el Sol crece, y mas arde,
tanto su lustre mas, y frescor quita.
El calor la consume, y debilita,
que en su ofensa, y su daño no es cobarde,
hasta que con el tiempo de la tarde

seca viene á quedar, mustia, y marchita.
De las marañas de oro del cabello,
color de grana, y pecho de alabastro,
y de la nieve de la blanca mano,
Del candido marfil, de gentil cuello,
en breve espacio asi no dexa rastro
el rigor del cruel tiempo tirano.

SONETO.

Con la sonora citara doliente,
acompañada con el dulce canto,
suspende Orfeo el Reyno del espanto,
mueve á piedad la inexorable gente.
Al tirano Pluton buelve clemente,
llora su pena la region del llanto,
y con sus versos tiene poder tanto,
que alcanza el don, que al fin dexa impaciente.
Rompe su son los muros de diamante,
abre su voz las puertas del infierno,
aplaca de Proserpina la ira.
Y el atrevido esposo, y tierno amante
pierde su esposa por su mal govierno,
clara voz, alto son, canora lira.

SONETO.

Uno, porque da vuelta al Astrolabio,
y mira de los Astros el concurso,
le parece, haciendo su discurso,
que ya se deve de tener por sabio.
Otro, que apenas sabe abrir el labio,
porque en las artes tuvo el primer curso,
sin tener á otra ciencia algun recurso,
piensa, que puede ya enseñarte Fabio.
El numero de aquesta altiva gente
viene á ser infinito, y por ser tanto.
que escusemos su trato nos avisa.
Ya que á su error faltó en la edad presente,
del Filosofo Eraclito el pio llanto,
y del docto Democrito la risa.

SONETO.

Gloria, y honor del nombre de Toledo,
vuestro ser, y donayre es tal, y tanto,
que decir no lo puede humano canto,
y al ingenio mayor pone mas miedo.
Yo con lengua mortal decir no puedo
vuestra beldad, que al mundo causa espanto,
y el valor, que os ha dado el cielo santo,

por

porque vencido del sugeto quedo.
Los sublimes espiritus gentiles,
que honraron otro tiempo á Grecia, y Roma,
celebrar no supieran esto solo.
Ni el grande, que cantó la ira de Aquiles,
si á cargo suyo empresa tal no toma
con citara divina el sacro Apolo.

A Francisco de Figueroa. Soneto.

Gloria de España, honor de su Corona
del primero lugar lirico digno,
tu plectro grave, y verso peregrino
suspende, enseña, mueve, y aficiona.
Tu canto yguala al á que su Laura entona,
y al mayor Griego, y al mayor latino,
y con razon el nombre de divino
te ha dado el sacro monte de Helicona.
Por ti, divino Figueroa, Henares
puede vencer en soberana gloria
al Tajo, al Tibre, al Arno, al Reno, al Nilo.
Y en ambos mundos, y por ambos mares
bivirá siempre tu elegante estilo,
tu eterna fama, y tu inmortal memoria.

Elogio á los Duques de Feria.

En el Reyno, que en tres puntas se parte,
Provincia fertil, prospera, y amena,
ya por naturaleza, ya por arte,
de mar á mar, y desde arena á arena,
á quien dá favor tanto el fiero Marte,
como al Reyno, y ciudad de la Sirena,
que siendo comarcanos, son yguales
en vitorias terrestres, y navales.

Segun la fama de los siglos antes,
las asperas montañas deste suelo
sepulcros son agora de Gigantes,
que otro tiempo hicieron guerra al cielo,
que altivos temerarios, arrogantes,
los oprime Peloro, y Mongibelo,
Etna sirve de tumulo á Tifeo,
Pachino á otro, á otro Lilibeo.

Aqui tiene Vulcano su oficina,
que rayos forja á Jupiter eterno,
con que causa mortifiera ruyna:
aqui el Emperador del baxo infierno,
robando para esposa á Proserpina,
fue enemigo de Ceres, y fue yerno,
aqui vivio el Gigante Polifemo,
y sembro el mejor grano Triptolemo.

Con

Con mar salado aqui se mezcla Alfeo,
por liquida, diversa via confusa,
que con rapido curso su deseo
lo lleva tras la frigida Aretusa,
y adonde celebró tanto trofeo
de los antiguos la Latina Musa,
do de Anquises está la sepultura,
gran monumento en larga edad futura.
Son sus tres promontorios tres colunas,
mundo menor, que partes tres abarca,
que en adversas ó prosperas fortunas
dá todo la frutifera comarca:
ya en las menguantes, ya en las llenas Lunas
tiene en si Monarquia, siendo Monarca,
do à Piragmon, á Steropes, y á Brontes
Montes cubren encima de otros montes.
Siendo Virrey de aquesta rica tierra
de Feria el Duque, que nacion Latina
no vio de mas valor en paz, ó en guerra:
yendose á recrear por la marina,
que el mejor sitio de Sicilia encierra,
en la ciudad insigne de Mecina,
dentro del mar de Ninfas vio vn gran coro,
sacro honor de Paquino, y de Peloro.
Galateo lo llama, y tras si lleva
por una solitaria senda enxuta,
cosa de ver estraordinaria, y nueva,

que

que por maravillosa se reputa,
do van á dar á una profunda cueva,
una honda caverna, humeda gruta,
de artificio gentil, larga, no escura,
en la qual le mostrava esta pintura.
Un escudo con hojas de higuera
mostrava en campo de oro los blasones,
que desta edad, hasta la edad primera
tendran embidia todas las naciones,
y el fiero Marte de su quinta Esfera
favor dava á sus inclitos varones,
y el arbol de su gran genealogia
de Condes de Trastamara venia.
En Galicia el solar Peito Burdelo
junto á las nobles armas se mirava,
y figurada de uno en otro abuelo
de dos hermanos la hazaña brava,
que dos doncellas junto al fertil suelo,
do la fatal higuera ilustre estava,
los dos libravan, dando tan buen fruto,
que el Rey quedava esento del tributo.
El Rey se via, Mauregato, Godo
libre del censo infame, y grave carga,
á que estava sugeto el Reyno todo,
con tal victoria, para el Moro amarga:
pintada al vivo estava en vario modo
de la gran casa decendencia larga.

he-

heredando el valor de sus mayores,
los Maestres; los Grandes, los Señores,
Fundando á Santiago de Sevilla
se via un gran Maestre de Santiago,
don Lorenzo, y pasandose á Castilla
en los Moros hacer terrible estrago:
el Marquesado, y casa de Montilla
á otro davan de la dote en pago,
juntando un matrimonio en dos casados,
el de Feria, y de Priego, ambos Estados
De Figueroa, y Cordova la pura
sangre, tales pimpollos, tales plantas
producia en virtud, y en hermosura,
en heroycas hazañas, y obras santas,
que estendiendo por toda Estremadura
de higuera tan alta ramas tantas,
davan fruto tan prospero, y fecundo,
que sonava su fama en todo el mundo.
Don Pedro, el sucesor de Feria, y Priego
de oro con el Tuson resplandecia,
viase en juvenil edad de fuego,
que á Flandes espantava, y Lombardia,
y de Turcos poblar el Reyno ciego
en la guerra Catolica de Ungria,
y armas, y armada gente hacer pedazos,
con el poder de sus valientes brazos.
Todo de baxo arriba el varon fuerte

(s-

estava de enemiga sangre tinto,
dando tributo al Reyno de la muerte,
junto al Monarca invicto Carlos Quinto,
en la virtud no menos que en la suerte,
y en el valor de los demas distinto,
de punta en blanco puesto en la frontera
de mas peligro en la batalla fiera.
Despues desto se veia buelto en España
con militar famosa laureola,
ganada peleando en la campaña,
con su cavallo, y lanza, espada, y gola:
y en el prueva la Parca su guadaña,
dexando una pequeña hija sola
en su muger, que á Ponces, y Leones
acrecento los ínclitos blasones.
Resplandeciente armado muestra ceño
luego el segundo hermano en la pintura,
don Gomez, que magnanimo Estremeño,
acrecienta el valor de Estremadura:
Capitan de la guarda Real, y dueño
de la rica Encomienda de Segura,
Duque, y gran Cavallero de Santiago,
de sus meritos, y obras digno pago,
Y que del Rey Catolico Segundo
Filipe goza toda la privanza,
que lo tiene en la paz por tan facundo,
y por tan fuerte con la espada y lanza,

que

que del gran peso, y Monarquia del mundo
confia de sus manos la balanza,
y en las cosas mas arduas, y mas graves
del Real corazon tiene las llaves.
Despues desto pintada se mostrava
de Generosa Casa una Princesa,
con quien en Inglatera se casava
don Gomez, y de Feria era Duquesa,
que del nombre de Juana se llamava,
y habiendo puesto fin á tanta empresa
de matrimonio tal un claro hijo
le acrecentaba nuevo regocijo.
De tan gran Cavallero otro gran lienzo
las heroycas hazañas descubria:
era de ver el inclito Lorenzo,
exemplo de prudencia, y valentia,
con sus obras las mas famosas venzo,
que alabó historia, ó celebró poesia,
pues por su valor solo, y su govierno
al siglo antiguo ygual hace el moderno.
Aviendo dos varones procreado
de la noble Isabel su nueva esposa,
la Casa principal del Infantado
juntado á su familia generosa,
con sucesion para su antiguo estado,
estando en vida placida, y sabrosa,
lo embia el Rey, que varias gentes doma

á

á hacer embaxada al Papa á Roma.
Sale á dar la obediencia al grande Urbano,
y muriendo, sucedele Gregorio,
luego Inocencio venerable, y cano,
que pasó presto al sacro Consistorio:
de Clemente Pontifice Romano
el titulo mayor, siendo notorio,
de la ciudad insigne de Pavia
sale el Duque dexando á Lombardia.
Y entra con tal grandeza, y tanta pompa
por Felipe Segundo sin segundo,
que no ay quien por las llenas calles rompa
en la santa ciudad, Reyna del mundo,
nunca la fama con sonora trompa
celebró Embaxador por mas facundo,
los animos ninguno movió tanto
á respecto, y amor, temor, y espanto.
Luego le manda el Rey salir de Roma
por cosas de grandisima importancia:
para Civitavieja la via toma,
por el mar atraviesa ancha distancia,
y por la rica Genova ya asoma,
y pasa á la eleccion del Rey de Francia,
y de gran peso con negocios grandes
por breve tiempo se detiene en Flandes.
Siendo despues Virrey de Barcelona,
á Cataluña agrada su govierno,

de

de tal suerte, que toda la Corona
lo estima, y ama con amor tan tierno,
que jamas no se acuerda ver persona
de algun antiguo Principe, ó moderno,
que aya con tal prudencia governado
aquel excelso, y noble Principado.

Virrey del Siciliano Reyno Esperio,
y ausente diez y seys años de España,
en tanto, y tanto grave ministerio,
donde al poder el arte se acompaña:
á la eleccion del Rey, al sacro Imperio
se le manda, que pase en Alemaña,
y que antes de hacer de Italia ausencia
dé á Paulo Quinto en Roma la obediencia.

De la ciudad viniendo de Palermo,
con prospero viage, el mar en calma,
cae en la cama en Napoles enfermo,
adonde en breve tiempo á Dios dá el alma,
procurando imitar los que en el yermo
ganaron ya la soberana palma,
pasando á mejor vida, á mejor suerte,
es del claro varon la santa muerte.

Que en su buen fin el Rey Omnipotente
premia tanta oracion, tanta vigilia:
de Napoles los Príncipes, y gente
van con su hijo el Duque, y su familia,
y el Virrey, que Conde es de Benavente,

co-

como el Virrey lo entierra de Sicilia,
Partenope la Ninfa, el rio Sabeto
por un Principe lloran tan perfecto.
De lagrimas no bien el rostro enxuto
prosigue el nuevo Duque la jornada,
y por abito alegre trueca el luto,
y á Paulo Quinto á dar va la embaxada,
pagando el voluntario alto tributo,
que la Casa que del es heredada,
por amor dá obligada, y nobles leyes
á los de España naturales Reyes.
No ay ingenio sutil, ni heroyco verso,
que contar pueda el inclito aparato,
la nobleza y comun pueblo diverso
de gentes, el precioso, y vario ornato,
y de la Emperatriz del universo
el gran recibimiento, el noble trato,
con que al Duque don Gomez muestran todos
su voluntad por diferentes modos.
Resplandece en San Pedro en Vaticano,
con la Tiara, y tres Coronas de oro,
el gran pastor Pontifice Romano,
de Cardenales, entre el sacro Coro
hacen ostentacion, de mano en mano
otros señores de su gran tesoro,
veese la Magestad en largo espacio
de aquel Pontifical rico Palacio.

Des-

Despues que al santo pie, y mayor Corona
por Felipe Tercero da obediencia,
y á gastos, y presentes no perdona,
su propia liberal magnificencia,
la sacra bendicion toma en persona
de Paulo Quinto Maximo, y licencia,
y dexando gran nombre, y fama en Roma,
para España la posta apriesa toma.

Donde doña Francisca la Duquesa
su esposa, está esperandolo en la Corte,
hija del gran señor Duque de Sesa,
y de honor, y virtud unico Norte,
y en lo que de tan larga via le pesa
muestra quanto desea, quanto le importe
ver aquella, á quien todo el mundo abona,
de la sangre de Cordova, y Cardona.

Y al Duque de la noble Estremadura,
sin de tiempo pasar larga distancia,
le davan la encomienda de Segura:
despues llevaba una embaxada á Francia,
y Virrey de Valencia la pintura
lo mostrava con arte de importancia:
de Villalva el Marques nace alli tierno,
y de Milán su padre va al govierno.

Las demas alabanzas, los loores
de la Casa clarisima de Feria,
de siglo en siglo á nobles escritores

pueden dar para siempre ampla materia,
á las Casas mas altas, y mayores
aventajando de la antigua Iberia,
que de higuera tal con toda rama
dá blasones, y titulos la fama.
Despues de aver llevado Galatea
al gran Lorenzo por aquesta parte,
porque de su familia excelsa vea
quanto le ha dado , y le promete Marte,
de virtud, y valor siendo la Idea,
mucho mayor que alli descubre el arte,
dexandole en la playa, con sus Ninfas
volvió á sus propias cristalinas linfas.

PARA LA FIESTA DEL SAGRARIO de Toledo.

Desde el Reyno inmortal del Rey eterno,
que justo Dios, como Señor clemente,
del universo asiste al gran govierno,
soberano Monarca Omnipotente:
aquella que triunfó del baxo infierno,
quebrando la cabeza á la serpiente,
unica Musa , Emperatriz del cielo,
levante el canto, en que deciende al suelo.
Quando la muda noche por el mundo
tiene en alto silencio á los mortales,

en

en amiga quietud, y ocio jocundo,
en dulce olvido de diversos males,
y en el ayre, en la tierra, y mar profundo
las aves, y los peces, y animales
sosiegan, dando alivio el sueño manso
á sus cuerpos con placido descanso,
Dexando atras los cercos cristalinos
de estrellas tantas de una, y otra parte,
dos Polos, nueve Coros, doce Signos,
y á Saturno, y á Jupiter, y á Marte,
con mayores que el Sol rayos divinos,
á Venus pasa, y de Mercurio el arte,
y á la que vence al hado, y la fortuna
se le rinde la esfera de la Luna.
Por la larga region del ayre suena
el Angelico canto en un instante,
que esplendida, diafana, y serena,
muestra color de lucido diamante:
baxa tal multitud, que ya sin pena
sustenta el peso inmenso el grande Atlante,
sirviendo desde el uno al otro Norte
á la Princesa de la eterna Corte.
Cercada va de soberana lumbre,
y exercito inmortal, que la acompaña,
á la ciudad fundada en alta cumbre
del monte, cuya falda el Tajo baña,
noble por su sobervia pesadumbre,

y el Imperio Católico de España,
y antiguo asiento de los Reyes todos,
Arabes ya, ya Vandalos, ya Godos.
De la excelsa celeste Monarquia,
al gran Prelado, que con ansia tanta
ha buelto por su honor, viene Maria,
con que á sublime álteza lo levanta,
buelve la escura noche en claro dia,
con resplandor, y olor divino espanta,
y en las tinieblas de la sombra negra
da luz, quita el temor, todo lo alegra.
Con la casulla, dadiva divina,
que vence el arte de la humana ciencia,
puesta donde Evangelica doctrina
suele Ildefonso dar con eloquencia
á su siervo, que humilde se le inclina,
postrado con respecto, y obediencia,
dice: Toma este don con regocijo,
que traygo del tesoro de mi Hijo.
Un dulce son de celestial concento
parece, que del mundo el sueño rompa,
y que por todo el infimo elemento
suene armonia de canora trompa,
y que en la tierra el alto firmamento
haga reseña de su ilustre pompa,
da buelta al cielo, y las señales santas
dexa estampadas de sus sacras plantas.

San-

Santa Yglesia mayor, Sagrario santo,
gloria de las Españas en Castilla,
donde la Virgen viene, y premia tanto
al que sus partes hace, y se le humilla,
que espiritu gentil, que grave canto
dirá milagro tal, tal maravilla?
que peregrinos versos, y que ingenios?
tu Alonso, tus Bernardos, tus Eugenios,
Si el estilo mortal no pierde el miedo,
supla su falta el sempiterno Coro,
que hizo nuevo cielo de Toledo,
con nuevo don del celestial tesoro,
si fama el Indio, el Persa, el Scita, el Medo
le da por Tajo, y sus arenas de oro,
le den heroicas obras, nobles almas (mas.
nuevo honor, nuevo nombre, y nuevas pal-

Si no te dan las alabanzas dignas,
ó magnanimo Principe Bernardo,
las musas Españolas, y Latinas,
Y el ingenio mortal es corto, y tardo
para decir por todo el universo,
con espiritu prospero, y gallardo,
Con alto estilo, y sonoroso verso
tus partes, y virtudes infinitas,
esentas del rigor del tiempo adverso,
En que á la antiguedad sagrada imitas,

pues para siempre pueden todas ellas
quedar en tablas de diamante escritas.
Porque en ti resplandecen, como estrellas,
y armas son de tu gran genealogia,
que dan rayos de lucidas centellas.
Para hazaña tan heroyca, y pia,
salga Leocadia del sepulcro santo
segunda vez, á ver la luz del dia,
Y entone con mayor que humano canto
tu liberalidad, valor, y zelo,
con nueva maravilla, y nuevo espanto:
Y que te ha dado el favorable cielo
animo generoso, y pias entrañas,
en beneficio general del suelo.
Que la juridicion de las Españas,
ocultada del tiempo, y del olvido,
bolviendo al ser antiguo desmarañas.
Que el Templo, y el Sagrario envegecido
ilustras, y restauras, y edificas,
oficio al sacro culto tan devido.
Que las grandes, que á Dios obras dedicas,
en Magestad, y en inclito edificio
exceden á las fabricas mas ricas.
En esplendida pompa, y artificio,
si bien todas las maquinas mortales
las arruina breve precipicio.
Digan tambien con voces inmortales,

que

que tantas cosas dignas de memoria
pondra la eternidad en sus anales.
Porque merece tan insigne gloria,
que la celebre en siglos infinitos
elegante poema, y grave historia.
Y que todos los hombres eruditos
lleven su fama de una en otra gente,
haciendo la inmortal en sus escritos.
Tambien diga, que padre tan clemente
es digno de las llaves, y Tiara,
y de ser en la tierra Omnipotente.
Pues con tan recta y vigilante vara,
como justo, al sobervio altivo humilla,
y los humildes subditos ampara,
Que su prudencia causa maravilla,
y que si en el Palacio Vaticano
tiene de Pedro la suprema silla
El Capitolio celebre Romano,
y Amphiteatro, y grande Coliseo
veran nuevos despojos por su mano,
Con triunfo mayor, mayor trofeo,
que vió en su Imperio la nacion Latina,
dando buen fin al general deseo,
restaurando del todo á Palestina.

Al Ilustrisimo Cardenal de Toledo.
Cancion.

En el triunfo, y celebre trofeo,
que á la inmortalidad, y á la memoria
consagró altiva la ciudad de Marte,
fundó sobervio templo á la Vitoria,
Capitolio, teatro, Coliseo,
el poder ygualando con el arte,
y alzando el estandarte,
con que acabó la guerra
del mar, y de la tierra,
en fabricas excelsas importunas,
siendo superior de ambas fortunas,
contra el tiempo contrario
levantó las colunas,
despreciadoras de su curso vario.
Y entre sus memorables maravillas
premio con la suprema Monarquia
el valor del magnanimo, y del fuerte,
y en su fin dedicó á la valentia
tumulos, templos, bovedas, capillas,
emula del Imperio de la muerte,
contra la fatal suerte,
mal grado de la Parca,
y de la Estigia barca,

si á la vida mortal dio fama, y gloria
de Poema dignisimo, y de historia,
á tan insignes, y sublimes palmas,
caduca y transitoria,
no se olvidó de venerar las almas.
Y sus animos nobles varoniles
mostraron en estatuas, y antiguallas,
con prosperos despojos militares,
en diversas victorias, y batallas,
magnanimos espiritus gentiles,
triunfando en varias tierras, varios mares,
y á Penates, y Lares,
dieron devido censo
de victimas, y encienso,
arrastrando las belicas vanderas
despues de sugetar naciones fieras,
y con favor de Palas, y Belona,
en naves, y en galeras
aver ganado la Naval Corona.
Por las hazañas hechas cerca, ó lexos,
en sepulcros de candido alabastro
reverenciaban las cenizas frias,
sacando el peregrino por el rastro,
entre tristes cipreses, tristes texos
las sepulturas por las sacras vias,
y en ricas urnas pias,
con Magestad tan digna

de

de la nacion Latina,
con epitafios de elegante verso,
dava la Emperatriz del universo
á cada Capitan de alto talento
el titulo diverso,
merecedor de tanto monumento.
Toda aquella profana antigua pompa,
en mal, en daño, en pena, en perjuycio
vendrá á ser de los miseros mortales,
quando en el dia postrero del juycio
sonare aquella horrible ultima trompa.
pregonera de bienes, y de males.
O claros Sandovales,
valientes Cavalleros,
Catolicos guerreros,
que por virtud, sin macula, ni vicio,
soys dignos de tan inclito edificio,
obra del sacro Principe Bernardo,
que con piadoso oficio
en vuestra translacion no ha sido tardo.
Mayores que los Cesares Augustos,
qual con la cruz del buen patron de España,
de resplandor cercados los contemplo,
qual con la de san Juan en la campaña,
varones fuertes, y varones justos,
darnos favor desde el celeste templo,
y España con su exemplo,

la

la gente Turca, y Mora,
que falsa ley adora,
sugetar del Antartico á Calisto,
dando á la Fé Catolica de Christo,
Monarca universal, Principe sacro,
Imperio mero mixto,
y en todo el mundo eterno simulacro.
O Prelado mayor de las Españas,
que ygualando las obras al deseo,
á sus cuerpos Basilica levantas,
y semejante á Judas Macabeo,
con devota intencion, con pias entrañas
ofreces al señor dadivas santas,
con inmortales plantas
ya pisan luzes bellas,
sus armas siendo estrellas,
y tu amor, y tu espiritu, tu zelo,
viendo del soberano Empireo cielo,
ruegan, que á ti, que asi los galardonas,
Dios te premie en el suelo
con la sacra Tiara, y tres coronas.
Cancion, aunque tal fiesta
pide materia tragica, funesta,
la hace no ser triste
el Pastor, que de purpura se viste,
que el que huesos traslada,
ha buelto á nuestra edad la edad dorada.

Elo-

Elogio en las tablas poeticas de el Licenciado Francisco de Cascales.

LA divina poesia,
de poder infinito,
en su perfecta soberana Idea
tuvo gran Monarquia
en el antiguo Egypto,
y en la noble Region fertil Caldea,
la sacra lengua Hebrea
en sus cartas la precia,
y entre las artes buenas
la hace eterna Atenas
en la tan sabia, quan sobervia Grecia,
y la nacion Latina
la celebra, y adora por divina.
Merced del franco cielo,
de donde á los mortales
con el fuego la traxo Prometeo,
con ella en todo el suelo,
arboles, y animales
traxo á si con sus numeros Orfeo,
paró á su son Leteo,
y con su metro tierno
Imperio tuvo tanto,
que venció con el canto

los

los monstruos, y Dioses del infiernos,
rompiendo su discante
las aldabas, y puertas de diamante.
Las Sibilas, las Pareas
dieron en sacro verso
sus respuestas, y oraculos divinos,
los mayores Monarcas
de todo el universo,
Egypcios, Griegos, Barbaros, Latinos,
varios titulos dignos,
con inclitos blasones
ganaron en la guerra
del mar, y de la tierra,
de rebeldes indomitas naciones,
y les dio nombre, y fama,
ya Elogio, ya Epitafio ya Epigrama,
Fue claro, insigne exemplo
de todos los gentiles,
Alexandro, señor del mundo entero,
que vio en playa sin templo
el sepulcro de Aquiles,
y embiando el magnanimo guerrero,
lloró por ver, que Homero
con heroyca pompa,
deste entonó la ira,
y diciendo suspira,
dichoso tu, que te cantó tal trompa,

y dio tan altamente
monumento inmortal de gente en gente.
Quando ganó el Imperio
el Capitan Latino,
venciendo la una, y otra altiva Galia,
y en muerte, y vituperio
del gran Pompeyo, vino
á ser Emperatriz del mundo Italia,
en campos de Farsalia,
y la triunfante Roma,
con Imperio tirano
cerró el templo de Iano,
y enriqueciendo fue su propio Idioma:
tambien la valentia
ayudó á que reynase la poesia.
Despues Cesar Augusto,
vencido Marco Antonio,
con vitorioso belico estandarte,
como Principe justo,
dio claro testimonio
de amar tanto este sacro, y unico arte,
que no del fiero Marte
se aficionó tan solo,
mas á Virgilio, á Horacio
admitio en su Palacio,
devoto de las Tripodas de Apolo,
dandoles favor tanto

en su dorada edad, y siglo santo.
El diluvio de guerras
del falso pueblo Moro,
anegó nuestro Reyno con sus olas
de las sangrientas tierras,
ahuyentando el coro
de las amenas Musas Españolas,
sin arte, incultas, solas,
hasta que tu, Cascales,
en aquestos escritos,
por siglos infinitos,
mereciendo alabanzas inmortales,
en poeticas tablas,
diciendo haces, y escriviendo hablas.

Al Duque de Feria. Cancion.

Los antiguos anales
de la Española tierra
cuentan, que con magnanima osadia
dos vasallos leales
aumentaron en guerra
el blason de su gran genealogia,
y á su Rey Monarquia,
venciendo al adversario,
y librando valientes
de las contrarias gentes

á su Reyno oprimido, y tributario,
cuya hazaña fiera
dio por armas las hojas de higuera,
Mauregato, Rey Godo,
pagava cada un año
al Moro el censo de las cien doncellas,
viendo en su Reyno todo,
por tal afrenta, y daño,
perdidas, llantos, lastimas querellas:
y amantes de dos dellas
siendo dos Cavalleros,
unanimes hermanos,
con vitoriosas manos
las libraron, quitando tales fueros,
junto á Peyto Burdelo,
de su solar ensangrentado el suelo,
Magnanima hazaña,
aunque de amor insano,
que en los limites suena mas estraños,
ennobleciendo á España,
sugetado el tirano,
corriendo el tiempo á novecientos años,
restaurando los daños,
y las injurias todas
de los famosos hombres,
que inmortales renombres
dan para siempre á las reliquias Godas,

con

con obras varoniles,
dignas de sus espiritns gentiles.
No es menor valentia
mostrar pecho constante
al rigor de la Parca, y de la suerte,
viendo su tirania
con sereno semblante,
y una muerte, otra muerte, y otra muerte
que el noble varon fuerte,
aunque la ira divina
haga venir al suelo
la maquina del cielo,
no ha de temer tan subita ruyna
y firme, y á pie quedo,
antes ha de morir, que tener miedo.
Despues de estas memorias,
Condes, Duques Maestres,
de la noble, y antigua Estremadura,
alcanzando vitorias,
navales, y terrestres
de que avrá fama en larga edad futura,
como aquella de Dura,
por tierras, y por mares,
con belicos trofeos
llenaron los deseos
con diversos despojos Militares,
y de sus hechos grandes

tembló Italia, Alemania, Francia, y Flandes.
Dando larga materia
á las mas cultas plumas,
para decir con alto estilo, y arte
de los Duques de Feria,
de los modernos Numas,
quanto los favorece Apolo, y Marte,
y en una, y otra parte
su provido govierno,
en la paz, en la guerra,
en el mar, y en la tierra,
haciendo el nombre de su patria eterno,
por quanto imperio abarca
el Español Catolico Monarca.
Tu digno decendiente
de tan claros varones,
y de tanto valor sucesor digno,
de tan inclita gente
heredas los blasones,
que se aventajan al valor Latino,
varon fuerte, y benigno,
sirvale de consuelo
á tu sabia prudencia,
y singular paciencia,
ver, que tus prendas biven en el cielo,
y la humana miseria
desprecian, ricas mas en mejor feria.

Can-

Cancion, dio fertil fruto la alta higuera,
y en verde Primavera
de tan florido fruto
tiene el cielo el tributo,
con nuevo aumento en su mayor Esfera.

TRAGEDIA.

EL POMPEYO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Pompeyo.
Cornelia su muger.
Cintia ama.
Sergesto pastor.
Amiclas pescador.
Dos soldados Torquatos hermanos.
Sexto Pompeyo.
Erito Encantadora.
Lentulo, Cavallero Romano.
Cesar.
Domicio Cavallero Romano.
Velio soldado de Sisibuto.
Sisibuto Cavallero Romano.
Tolomeo Rey de Egypto.
Acoreo Consejero del Rey
Septimio Consejero del Rey.
Teodato, Orador de Egypto.

ACTO PRIMERO.

Pompeyo, Cornelia, Cintia.

Esta Isla de Lesbos eminente,
donde no llega el son del fiero Marte,

es lugar mas oculto, y conveniente.
Esta será la mas segura parte,
adonde, estando puesto en arma el mundo,
pueda el cielo, Cornelia mia, guardarte.
Que como en ti mis esperanzas fundo,
solá tu defension, solo tu guarda
es lo primero, y el reynar segundo.
En ira, y sangre el universo se arda,
ande de abaxo arriba el orbe entero,
que todo su poder no me acobarda.
Solamente pretendo, solo quiero,
que quede puesta en salvo tu persona,
en cuya vida bivo, y muerte muero.
El sumo cetro, la Imperial Corona,
el govierno de aquel, y este Emisferio,
por ti Pompeyo el grande lo abandona:
Por mas tesoro que el Romano Imperio,
y toda la suprema Monarquia,
tendre no verte en pena, ó cautiverio.
A ti, entre todas cosas, llamo mia,
y asi tu adversa, ó tu felice suerte
podrá darme tristeza, ó alegria,
Por venir Cesar arrogante, y fuerte
con el mayor poder del universo,
talando á hierro, á fuego, á sangre, á muerte.
No me altera, ni rinde el hado adverso,
ni quanto abarca el cerco de la Luna,
por-

porque mi pensamiento es muy diverso.
Haga en mi su tragedia la fortuna,
que no podrá ponerme por el suelo,
siendo tu de mi vida la coluna.
Antes de grado en grado, y cielo en cielo
podrá subir mi pensamiento grande,
si libre estoy de solo este recelo,
Que aunque la redondez del mundo mande,
tu perdida por ultima ruyna
tendré, aunque lo demas prospero ande.
Y si el hado el Imperio me destina,
ó si en la incierta suerte de la guerra
dar la victoria á Cesar determina,
No podrás estar mucho en esta tierra,
ni podrá ser muy larga aquesta ausencia,
que por un breve tiempo me destierra.
Basta oyr mis peligros, ten paciencia,
y no quieras rogarme lo contrario,
que me quiero bolver con tu licencia.
Que bien será de pecho temerario,
y tu amor engañoso, y aun fingido,
si puede contra mi ver mi adversario.
Si el trance, si el combate tan temido
de aquestas guerras ultimas civiles
puedes mirar con animo atrevido,
No es de Reales animos gentiles,
quando la horrible belicosa trompa

despierta ya los grandes, ya los viles,
Que á Pompeyo á tu lado el sueño rompa,
que será vergonzoso, infame sueño,
indigno de la excelsa inclita pompa.
Que si tu dueño soy, tambien soy dueño
de la mitad, ó casi todo el Orbe,
y todo para mi animo es pequeño.
Y no será razon, que esto me estorve
el aver de acudir á tu defensa,
como la que las otras cosas sorbe.
Que el pensar, si te hace alguno ofensa,
me hará estar tan timido, y tan triste,
que no lo suelde humana recompensa,
Ni es bien que donde el gran Pompeyo asiste
pueda tener temor de mayor daño,
del que en vencer, ó en el morir consiste,
O me engaña mi amor, ó yo me engaño,
ó será bien, que en parte tan segura
tengas del bien, ó el mal el desengaño.
Que si el cielo me otorga aqui ventura,
la mayor gloria de vitorias tantas
será contigo alegre, y sin ti dura.
Mas si del cielo las Deydades santas
ordenaren las cosas de manera,
que los que estan por mi buelvan las plantas,
Pues eres tu de mi la parte entera,
Cesar no llevará corona, y palma,

estando tu de la batalla fuera:
Podrá vencer el cuerpo, mas no el alma,
que se acuerda de ti, de si se olvida,
adonde mi tormenta tiene calma.
Corn. Vida en cuyo vivir está mi vida,
si los contrarios cielos, si los hados
no le dan fin agora en tu partida,
No tanto son conmigo ellos ayrados,
quanto tu voluntad, porque me priva
de mil bienes, y da nuevos cuydados,
Mas tu, que dexas tu Cornelia biva,
sin que la muerte rompa los amores,
que no puede impedir la suerte esquiva.
El dolor, que acrecienta mis dolores,
es, de que ya me tratas como agena
de los males, que son en mi mayores,
La pena, que recibes, es mi pena,
y pues de mi firmeza estas seguro,
de tantas muestras, y señales llena,
De nuevo por mi fee, y amor, te juro,
que no solo te siga en qualquier parte,
mas hasta el Reyno del infierno escuro.
Y si las bueltas del incierto Marte
te forzaren á dar lugar al hado,
y del contrario exercito alexarte,
Te ruego (si algun tiempo me has amado)
que á esta Isla, donde agora quedo,

no buelvas, porque aqui no seas buscado:
ay Dios, que aun vee con Dios decir no puedo.
Pomp. Parece, que se desmaya,
Cintia llega, que me voy,
no la acabe la pena oy,
antes que de aqui me vaya.
Cint. Señora, tu pasion pasa los limites,
para que te congoxas tan sin termino?
que en ygual ocasion se muestra el animo
de un pecho principal, de un noble espiritu
no des puerta al dolor tan sin proposito,
ni te dexes vencer de mal tan subito,
que á tan grande Princesa es cosa ilicita,
que la pena la ponga casi en lo ultimo:
que sabes, si las Aras, si las Tripodas
te prometen suceso en todo prospero.
Cor. Cintia, siempre te muestras muy solicita
en darme alivio, qual prudente, y platica,
mas agora no puedo no estar timida,
por prodigios, y muestras tan sin numero,
que me afligen, y asombran en lo intimo:
y á ti, como á mi ama, y amiga unica.
te quiero descubrir portentos asperos.
Sabe, que en medio de la noche lobrega
rompen mi sueño sueños mil fantasticos,
y formas mil de conocidas animas
salir parecen de sus propios tumulos,

en

en apariencias espantosas palidas,
anunciando mi mal, mi mayor perdida,
y por toda la Europa Asia, y Africa,
el gran mar, la ancha tierra, el ayre lucido
lo muestran claro, veense de los paxaros
hacerse guerra las caudales aguilas,
graznar disformemente muchos ansares:
veense buhos, cornejas, y murcielagos,
lechuzas, abubillas, tristes tortolas,
antiguos buhos, de agua amigos anades,
discurren por el mar humedo alciones.
inmensos cetos, espantosas remoras,
y en Roma consultando los oraculos,
en los templos se ven sudar los marmoles,
ponerse negras las sagradas victimas,
todos los intestinos, y los higados
mil prodigios mostrar, y mil obstaculos,
bolverse en sangre el vino, y de los cantaros
saltar, manchando al adivino el habito.
Sale de madre el Tibre, y el Eridano
va con turbia corriente al mar Adriatico:
todos los Judiciarios, los Astrologos
predicen mal, por astros, y pronosticos,
estrellas por el cielo ven erraticas,
y el Sol ensangrentar todo el Zodiaco,
y variar confusas Efemerides,
y todos los que entienden arte Magica,

y los mas eminentes Nigromanticos
afirman, que en un tiempo tan incomodo
sin duda del gran mundo la gran fabrica
se desquaderna, y rompe sus dos margenes
en los dos Polos, Artico, y Antartico,
causando fiero estrago, y fin mortifero.
Cin. Señora, estás tan triste, y melancolica,
que todas las razones de Retorica
no podran reducirte, ni avra Medico,
que te pueda aplicar remedio valido:
no tomes tanta pena, ten buen animo,
y retirate agora á tu recamara,
que el cielo ha de vengarte de tus emulos,
y tus deseos han de ser tan utiles,
que todos sus desinios sean inutiles.

Sale por una puerta Sergesto pastor.

O bienaventurada vida rustica,
que en los campos fructiferos, y fertiles
goza del fresco viento entre los arboles,
y de la sombra de los verdes alamos,
y á veces coge los silvestres nisperos,
y las peras, las nueces, los peruetanos,
los preciosos membrillos odoriferos,
y las dulces almendras, y las tamaras,
el felice pastor, en todo prospero,
lexos de los tumultos, y los trafagos,

y de las vanas Cortes de los Principes,
que adornan la Corona, el cetro, y purpura,
y de aquellos esplendidos alcazares,
de sumptuosa proporcion sin limite,
adonde no le hace andar solicito,
ni le rompe á desora el sueño placido
el son de amenazantes trompas belicas,
ni los motines, ni alborotos publicos,
y no le buelven los Cometas timido,
ni le inquieta, ni perturba el animo
las varias bueltas de la varia maquina,
que rodea del cielo el ancho circulo,
ni quanto abarca de la Luna el concavo,
mas con sonora lira, ó dulce citara
al mas fiero animal buelve domestico,
do entre las aves, con diversa musica
compiten la calandria, y la oropendola,
piadoso á compasion mueve el pelicano,
y no sufre del grande la ira, y colera.
Nunca el vulgo me ponga en su catalogo,
antes la muerte cierre aquestos parpados,
que mas precio mi gruesa leche candida,
que todas las conservas, y los nuegados,
que traen descompuestos los estomagos
de aquestos ciudadanos, que sacrilegos
padres, y hijos, y Romanos inclitos,
de unas mismas insinias, de unas aguilas,
unos

unos de otros son mortales emulos:
sustente mi cabaña el fresno, el alamo,
que no embidia el costoso vetado evano:
y quando tenga mesa mas esplendida
sea del pan casero, y de los datiles,
y las uvas pendientes de sus pampanos,
el vino, el azeytuna, el higo, el ravano,
y otros frutos, que el campo dá sin numero,
de vario gusto y de diverso genero.

Sale por otra puerta Amiclas pescador.

O ansia de reynar sedienta, hidropica,
dulce ponzoña de mortales animos,
no daña tanto venenosa bivora,
ni ofende mas con su funesto tosigo,
el pestilente basilisco, y aspide,
ni el escorpion, ni la cruel tarantola,
pues contra su furor no vale epictima.
Quien pensara jamas que al pobre Amiclas,
que en toda la Oriental caliente xavega,
y por todas las playas, que ay maritimas,
no tiene el mundo pescador mas misero,
pues apenas alcanzo á veces cañamo,
con que hacer la soga para el ancora,
y poder remendar las redes debiles,
no sufridoras de pesados savalos.
A mi en mi lecho de espadañas humido

me

me alcanza en mi pequeña choza el impetu
de la civil discordia, y furor belico,
en un tan fragil barco, do sin mastiles
suelo pescar, sin xarcias, y sin gumenas,
do á veces falta aun el pequeño escalamo:
me ha hecho navegar Cesar magnanimo
por un seno de mar, que en estas insulas
no lo ay peor, ni en todo el ancho pielago:
mandome, que no fuera pusilanime,
saliendo disfrazado de su exercito:
dixome: Rema á priesa, no seas timido,
osa, obedece, boga sin mas replica,
que del gran Cesar la fortuna prospera
ya te asegura de naufragio, y perdida,
aúnque se via ya á morir tan proxîmo,
que se pudiera bien contar por naufrago,
que en tal sazon las mismas aguas liquidas
mostravan en el centro hondas concavas,
y el cielo echava truenos, y relampagos,
á tanto fuerza este reynar diabolico.
Serg. O Amiclas. *Amic.* O Sergesto,
donde vienes, y á do vas?
Serg. No vengo por aqui mas
de á buscarte en este puesto.
Am. Como te va con la guerra?
es buena gente soldados?
Ser. Plegue á Dios, que desterrados

los

los veamos desta tierra.
Ami. Con aquestos holgazanes
no se como te va á ti,
porque quien me busca á mi
govierna los Capitanes.
Mas con llevar tal Monarca,
que mandava al viento, y mar,
no fue para me pagar
flete por mi pobre barca.
Ser. Aun ya persona tan alta
no te hizo bien, ni daño,
pero á mi de mi rebaño
mas de la mitad me falta.
Am. Ola, ola, gente suena,
venga mucho en hora mala,
que para gente tan mala
aun esta palabra es buena.
Serg. Huye de la furia, y saña
desta gente que destroza.
Ami. Yo voy huyendo á mi choza.
Ser. Yo bolando á mi cabaña.

Salen dos Soldados Torquatos acuchillandose.

Sold. 1. Deves ser hombre plebeyo,
covarde, tosco villano,
que á Cesar llamas tirano,
y defiendes á Pompeyo.

Soy

2. Soy noble, aunque desdichado,
y el que la defensa toma
por el que defiende á Roma,
por el que ampara al Senado.
1. Sigue á Pompeyo, y sus partes,
que yo las de Cesar hago,
que dia tan aciago
ha sido para ti Martes.
2. Ya yo de bivir no espero,
y solo contento voy,
de que si la vida doy,
al fin por la patria muero.
Solo te ruego que quieras,
si entre enemigos ay ruego,
dar antes mi cuerpo al fuego,
que aqui le coman las fieras.
Que pues quiso asi la suerte,
tenga un Torquato ventura
de recibir sepultura
del que recibe la muerte.
1. Torquato eres? ya es difunto,
descubrirele la cara,
la empresa le costó cara,
pues le ha llegado á tal punto.

Conocele, y *dice.*

Ay cielo, ay santos Dioses, ay hermano!

es posible? es verdad? es caso cierto,
que te aya muerto aquesta propia mano,
que aquesta propia mano te aya muerto?
yo soy el fiero, el barbaro, inhumano,
que de mi propia carne sangre vierto,
manos cobardes, manos impias, viles,
indignas de hazañas varoniles.

Es quimera? es fantasma, es sueño? es sombra?
que á mi hermano carnal quite la vida,
del que Torquato, como yo, se nombra
he podido yo ser fiero homicida?
á que mortal no espanta, á quien no asombra
esta inhumanidad, esta herida,
brazos infames, brazos mugeriles,
indignos de los animos gentiles.

Vergonzosa victoria, torpe palma,
que de vida á su propio hermano priva:
quien sacó de tal cuerpo tan noble alma,
será razon que venza? es bien que viva?
cruel hecho, cruel hierro, cruda palma,
cruda empresa de Imperio, bien que altiva,
guerras de gran dolor, guerras civiles,
indignas de los animos gentiles.

Sali del campo agora á la ventura,
codicioso de alguna empresa honrada:
ay fortuna cruel, ay suerte dura,
como te me mostraste adversa, ayrada?

mas

mas quiero dar al cuerpo sepultura,
á quien dio muerte mi enemiga espada
en las guerras sacrilegas civiles,
indignas de los animos gentiles.

Toma el cuerpo del hermano en ombros, y sacale del teatro, diciendo.

O hermano de un inhumano,
qne muerto en brazos te toma,
donde Roma ofende á Roma,
y hermano mata al hermano?

Sale Sexto Pompeyo.

O fortuna, embidiosa de los fuertes,
de inclitos varones embidiosa,
que injustas son tus faciles valanzas!
que estragos, daños, odios, males, muertes
causa tu varia rueda? ó varia Diosa,
rica en promesas, rica en esperanzas,
que bueltas, que mudanzas
das, instable, inconstante,
del Poniente al Levante?
Luna en menguantes, Luna en las crecientes
suertes mudando en las humanas gentes,
tan sin orden, ni ley, que á un hombre mismo
en tiempos diferentes
subes al cielo, y baxas al abismo.
Levantas de un alteza en otra alteza,
para despues de tan sublime cumbre

precipitar en miserable estado:
en tu voluble globo no ay firmeza,
que siguiendo tu publica costumbre,
subes, y baxas de uno en otro grado,
de la suerte, y del hado
continuo te acompañas
en todas tus hazañas,
sin que jamas con ellos te confrontes,
mas levantando montes sobre montes,
despues haces baxar hasta el profundo
Icaros, y Faetones,
formando nuevos monstruos en el mundo.
Renuevas la soberbia antigua guerra
que contra el cielo largos siglos antes,
fiados en la propia valentia,
los hijos temerarios de la tierra,
movieron con sus fuerzas de Gigantes,
contrastando la suma Monarquia.
Reyno de tirania
el tuyo es, pues repartes,
tan mal por tantas partes,
dando á aquellos, que mas merecen, menos,
ygualando los malos con los buenos,
y á los que subes en tu Esfera sueltas,
quando estan mas agenos
de padecer tus temerarias bueltas.

AC-

ACTO SEGUNDO.

Erito Maga. Sexto Pompeyo.

Erito. Esté sobervio, pomposo
en la mal segura cumbre
de la Corte el poderoso,
y viva yo con reposo,
lexos de tal pesadumbre.
Y en un lugar apartado
goze del descanso, y ocio,
sin oyr cosas del Estado,
y nadie tenga cuydado
de mi, ni de mi negocio.
Que no es razon ser cautivo,
de quien quita, y pone leyes,
que el favor ha buelto altivo,
no sepan, si muero, ó vivo
los Principes, ni los Reyes.
Que no puedo ver el ceño
de aquel, que con la privanza
de todo se hace dueño,
porque no me quite el sueño
el sueño de la esperanza.
Libre de tales engaños,
y contento con mi suerte,
agena de yguales daños,

llegando el fin de mis años,
venga en buen hora la muerte.
Que quien vive sin ruydo,
no le dá dolor profundo,
como al muerto en tanto olvido,
que de si no es conocido,
siendolo de todo el mundo.
Sex. Pomp. Erito, lustre, yhonra de Tesalia,
la guerra de Farsalia, que arma al mundo,
á ti, que sin segundo eres en todo,
te ruego, que á tu modo me reveles,
pues que tu sola sueles poder tanto
en el Magico encanto, que la suerte
de la vida, ó la muerte manifiestas,
y en obras, y en respuestas tanto vales,
que los bienes, y males de los hados
sabes si son llegados, y si quieres,
tan poderosa eres en conjuros,
que estorvas los futuros daños graves,
como á quien dio las llaves la natura,
y en la region escura te obedecen,
y siempre se te ofrecen tan sugetos,
que obran varios efectos por tu gusto,
muevate un ruego justo, pues no es de
ordinario, sin nombre, ni plebeyo, (hombre
hijo del gran Pompeyo soy, y espero:
que siendo su heredero, el sumo Imperio
de

de uno, y otro Emisferio sera mio,
sino dá algun desvio la batalla,
que de acero, y de malla á tantos viste,
si será alegre, ó triste el fin que nombro,
pues causa al mundo asombro el gran Monarque tanta gente abarca, y tanta rige: (ca,
di, si Marte lo elige porque el solo
mande de Polo á Polo el universo,
usa el potente verso, invoca el cielo,
y fuerza desde el suelo las Deidades
á decirte verdades descubiertas,
ó penetra las puertas del infierno,
suspenda el lago Averno tu sonido,
y el agua del olvido á tu voz pare,
para que te declare el mayor caso,
que desde Oriente á Ocaso ha visto el mundo,
ó del Reyno profundo llama un alma,
que de perdida, ó palma nos informe,
que obra sera conforme á tu gran fama,
pues Tesalia te llama unica Maga.

Erito. Mancebo, no ay quien haga, que el destino
cierre el cierto camino que abre el cielo
en cosas, que en el suelo ordena grandes,
que esas por mas que andes, nadie puede
mudar, ni se concede à Magica arte,
sino tan solo en parte obrar de suerte,
que acelere la muerte, á quien la vida

le fuere concedida larga de años,
y otros bienes, y daños singulares,
que son particulares á mortales:
mas cosas generales del gobierno.
que por decreto eterno estan dispuestas,
no podemos en estas cosa alguna,
ni nos dá la fortuna que de aquellas
mudemos las estrellas nunca errantes,
mas mucho tiempo antes que vinieses,
y aquesto me pidieses, deseosa
de saber una cosa tan oculta
á Magica consulta, en un desierto
llamé el alma de un muerto en esta guerra
que salio de la tierra, y desta suerte
vaticinó la muerte, y la victoria,
que me hizo notoria por rodeos,
para que á tus deseos dé respuesta,
ó gran Sexto, y es esta. Que á la parte
de Cesar, á quien Marte es tan propicio,
con eterno suplicio Radamanto,
del Reyno del espanto juez severo,
los amenaza fiero, y graves penas,
en eternas cadenas de diamante,
con horrible semblante les prepara,
y al vencedor tan cara la victoria
le costará, y la gloria del trofeo,
que como á enorme, y reo, en duros, hierrros
pa-

pagará bien los yerros contra tantos:
mas tu gran padre, y quantos le siguieren,
si acá no se cumplieren sus desos,
los campos Eliseos, do las almas
gozan de eternas palmas, tienen ciertos,
despues que fueren muertos del tirano,
que es lugar soberano de reposo.
No quedes envidioso de victoria,
que en vez de triunfo, y gloria dará afrenta:
ni me pidas mas cuenta de tu hado,
pues que ya te la he dado del Monarca,
á quien mira la Parca rigurosa,
familia lastimosa, á quantas tierras
os esparcen las guerras por el Orbe,
sin que pueda, ó lo estorve la fortuna:
tu sabe, que ninguna menos dura
te será, ó mas segura que Tesalia,
ya que el hado de Italia os echa, y lanza,
no hay en Asia esperanza de recurso,
Africa os cierra el curso, las estrellas
se ven, que todas ellas son contrarias,
y adversidades varias os destinan,
aunque las predominan los prudentes,
que con pechos valientes las contrastan,
y su poder no gastan, ni su fuerza,
mas tu, joven, esfuerza, sufre; y osa,
que no ay humana cosa de impia suerte,

que no la venza, y rinda el varon fuerte.

Pompeyo. *Lentulo.*

Pomp. Estan puestas á punto las Legiones
de la gente de Roma, y su Senado,
los tercios, y ordenados batallones
por las partes del medio, y cada lado?
que yo solo, entre tantos esquadrones,
por la patria seré siempre soldado,
sepamos, de que suerte van dispuestos,
y si guardan el orden, y los puestos.

Lent. El cuerpo principal de la batalla
Scipion lleva, en guerra gran Maestro,
y con gente, que poca ygual se halla,
Domicio toma á cargo el lado diestro;
y con la que de Roma es fiel vasalla
yo asisto, y guardo el lado ancho siniestro,
Pontico rige indomitas naciones,
sigue á Bruto la plebe, y sus pendones.
Mas Cesar, Capitan de Capitanes,
confiado en los platicos soldados,
con que vencio Franceses, y Alemanes,
y ellos, en su valor, y armas fiados,
vienen con tan furiosos ademanes,
ciertos de la fortuna, y de los hados,
como en el arte militar maestros,
que en poco estiman el vencer los nuestros.

Pomp. No me acobarda cosa humana alguna,

que-

que da, ò quita el Imperio de la tierra,
pongame el hado encima de la Luna,
ó en la parte menor que el mundo encierra
daré el ultimo tiento á la fortuna,
que me promete la presente guerra,
ella me dá victoria, ó me dé muerte,
que á todo está dispuesto un pecho fuerte,

Cesar entra con sus Capitanes.

Ya que está puesto en arma el grande exercito,
de tanta gente tan lucida, y prospera,
quanta se vió jamas de vario genero,
ni estuvo junta desde el negro Etiope,
hasta lo que con arte de Aridmetica,
formando del gran mundo el gran triangulo,
llega á contarse hasta los Antipodas,
y quanto mas medir puede el Geometra,
y en sazon, que no fuerza el tiempo calido
á temer el rigor de la canicula.
Den señal las sonoras trompas belicas,
los atambores, y los claros pifanos.
Vosotros, Capitanes benemeritos,
tened solicitud, dad vuestras ordenes,
no siga cada qual su beneplacito,
y sed con los soldados tan magnificos,
que los vandos, que son nuestras prematicas,
guarden mejor por terminos benevolos.
que no por medio, y aspereza ilicita.

Por

Por eso un gran Monarca, un grande Principe
premia al que en lo mayor, y en lo mas minimo
siempre le ayuda, y sirve, qual de baculo,
y no se paga de la chusma, y cafila
de los infames, y vergantes picaros,
que son, como en el buen enxambre zanganos:
esto por las historias, y coronicas
lo sabemos, y asi hacian los inclitos
Capitanes antiguos, tan magnanimos,
de quien me precio yo de ser dicipulo:
que bien seria un Capitan frenetico,
si estando en este peligroso articulo,
donde espera ganar, ó perder credito,
no es en el governar prompto, y solicito.
pues este suele ser medio legitimo,
contra todos los mas potentes emulos.
Ya que emos dado á Marte, y Venus victimas
en el silencio de la noche tacita,
hago voto de alzar un templo celebre
á la victoria, de admirable fabrica,
si alcanzare del mundo el grande Imperio.
Quien será en este dia pusilanime,
aviendo ya domado la ira indomita
de la sobervia Francia, y de Alemania,
y su feroz bestial soberbia barbara:
no usare circunloquios, ni preambulos:
ni pido hechos, que no tienen limite,

si-

sino lo que haceis mas de ordinario,
digno de grave historia, y panegirico,
arma, arma, muera, mueran, á ellos animo.
Entran, y buelven á salir al teatro peleando, y cae Domicidio herido, y dice:
Dom. Cese vuestro rigor, Deidades santas,
y el mal, que todo el universo lasta,
no seays de los hombres homicidas.
Tantas venganzas, tantas muertes, tantas,
no basta ya? no basta ya? no basta?
que una victoria cuesta tantas vidas?
las mortales heridas
me tienen ya de suerte,
que aunque espero la muerte,
si la muerte causar puede alegria,
huelgo morir tambien en este dia,
que pues en vez de la piedad benigna
reyna la tirania,
bien es caer en la co mun ruyna.
Buelve á entrar por el teatro Cesar, y dice:
Ces. Los enemigos van tan de cayda,
que las espaldas buelven, y las plantas,
con que vuestra ventaja está notoria,
ofreciendo con misera huyda
á las espadas nuestras las gangantas,
haciendo bien sangrienta la victoria:
que poema, que historia

no

no avrá, que eternamente
lleve de gente en gente
el titulo, el blason, el nombre digno
de su primero Emperador Latino,
que cabeza del mundo ha hecho á Roma,
y el prospero destino,
con que á los Reynos, y naciones doma.
Quien podrá ser aquel varon valiente,
que en el suelo en su sangre se revuelve,
y con la muerte ya cercana lucha?
A Domicio, á Domicio, ya tu gente
te dexa solo agora, y ya no buelve?
su fee fue poca, y su tardanza mucha:
oye Domicio, escucha,
de Pompeyo te partes?
no haces ya sus partes?
ya te recibe en si la madre tierra?
ya se hace sin ti la civil guerra?
levanta, esfuerza, á tu Pompeyo ayuda,
entra, acomete, cierra,
tanta amistad, tanta lealtad se muda?
Domic. Si entretanto que ay vida ay esperanza,
esperando contento agora muero,
qui si á Pompeyo sigue el hado duro,
ya que yo ver no puedo la venganza
deste tiranizado Imperio, espero
verla presto en el hondo Reyno escuro

y del tiempo futuro,
como adivino cierto,
contandome por muerto,
te anuncio, que la gran soberania
del ceptro de la suma Monarquia
no gozes mucho, sin pagar la pena,
que presto vendrá el dia,
en que no tengas tal crueldad por buena.
Y pues permiten los ayrados cielos,
y nuestros, mas que nunca impios destinos,
que contra Roma venza el hado adverso,
si acaban oy los inclitos Metelos,
los Lepidos, Torquatos, y Corvinos,
muere el Senado, muere el universo,
no quiero fin diverso,
vamos al Reyno Averno,
pues muere el buen govierno,
y en las obseqnias del difunto mundo,
los de Pompeyo baxen al profundo.
donde en los campos placidos las almas
tienen lugar jocundo,
felices premios, y felices palmas,
Cesar, Ya murio, y el murio qual varon fuerte,
y acá, y allá merece premio doble,
dos renombres dos famas, dos trofeos,
el acrecienta el triunfo de la muerte
y es digno su valor, y animo noble,

de

del gozo de los campos Eliseos.
No porque sus deseos
han sido de enemigo,
pierda agora conmigo,
levantadlo, llevadlo donde tenga
el sepulcro, que á tal varon convenga
que la muerte no suele ser venganza,
ni el con morir me venga,
y quien dá bien por mal tiene alabanza.

Sale Velio, soldado de Sisibuto, que se mata.

Vel. Que merito, que titulo, que fruto
sacas, de que tu amparo á Roma falte,
pues libre vas de la enemiga espada?

Sisibut. Que á Sisibuto venza Sisibuto!
tiña la tierra de sangriento esmalte,
con tanta, y con tan noble sangre honrada,
la virtud ya acabada,
quien no acaba, y perece,
si goza, y prevalece,
y predomina, y reina la fortuna,
y á Cesar pone encima de la Luna,
triunfe el rigor, y fuerza, acabe todo,
pues en cosa ninguna
no ay justicia, ó razon, no ay ley, no ay modo.

Matase con su espada.

Vel. O hecho, de memoria eterna digno,
hazaña excelsa de inclito Romano,

y

y de insigne varon animo altivo,
blason illustre del valor Latino,
morir quisiste por tu propia mano,
para quedar eternamente vivo,
ni muerto, ni cautivo
fuiste en la civil guerra.
pugnaste por tu tierra,
y al fin ganaste sempiterno nombre,
de gran Heroe, gran Principe, gran hombre,
y tus cenizas con perpetua fama
te daran tal renombre,
que qual Fenis renazcas de tu llama.

CORO.

O siempre corta vida humana breve,
menor en los mayores Potentados,
que en poco espacio traman larga tela,
á quantos Reyes, y Monarcas mueve
la ambicion de mas titulos, y estados,
y el pobre bive, y duerme, el rico vela,
la traycion, la cautela
al grande sobresalta:
la persona mas alta
mas peligro, mas riesgo, mas mal tiene,
y aspira á lo que menos le conviene,
y de mal en peor la adversa suerte
hace que le despene
el soberano Imperio de la muerte.

Ima-

Imagen de la instable vida humana,
tragedia del teatro de este mundo
el fragil cetro son, y la corona,
el Rey que mas pretende, menos gana,
y en el estado prospero, y jocundo
le oprime la que á nadie no perdona,
al vencido abandona
el de á pie, el de á cavallo,
el siervo, y el vasallo,
y el ya fiel despues se hace á fuera,
y á trueco de vivir, sufre que muera
el que le fue propicio en suerte buena,
y en su fortuna fiera
dolor junta á dolor, y pena á pena.

ACTO TERCERO.

Pompeyo. Lentulo.

Salgo al fin sin victoria.
de mi gente me alexo,
y abandono el vencido, y roto campo,
si á Cesar dá la gloria
Marte, yo se la dexo,
saliendo á priesa del sangriento campo,
pues vivo, y sano estampo
esta desierta tierra,
aun me queda esperanza

de

de alcanzar la venganza,
aun le puedo bolver á hacer guerra,
que el mundo es gran teatro,
aunque ya no me sigan mas de quatro.
La inconstante fortuna
dio la buelta á la rueda,
que es tan voluble como un globo, ó bola,
y como varia Luna,
que no puede estar queda,
creció, y menguó, qual crece, y mengua la ola,
y una batalla sola,
el mas excelso Imperio,
y mayor Monarquia,
lo bolvio en solo un dia
en ignominia, en mofa, en vituperio,
y al que de Tile á Batro
fue temido, lo siguen solos quatro.
De Asia, de Africa, Europa,
en ti, Reyna del mundo,
triunfé tres veces en la altiva Italia,
llevando el viento en popa
en el mar mas profundo,
y agora escapo á penas de Tesalia.
O campo de Farsalia,
para tantos estrecho:
quantos muertos abarcas,
teatro de las Parcas,

adonde su mayor tragedia han hecho,
bien fuyste su teatro,
pues no vienen conmigo mas de quatro.
Por dar una corona
se hicieron auna,
el cielo, y tierra, y el destino, y suerte,
y Palas, y Belona,
el hado, y la fortuna,
enriqueciendo el Reyno de la muerte,
y la Parca mas fuerte,
con la mas fiera furia,
teniendo de su parte
todo el poder de Marte,
pasaron á Tesalia la impia Curia,
cruel Anfiteatro,
contra el que escapa del con solos quatro.
Lentulo. Si tres veces triunfando
te vio la grande Roma,
tan grave, tan severo, tan constante,
como Tesalia, quando
Cesar tus gentes doma,
de un animo, de un pecho, de un semblante,
y mas fuerte que Atlante,
que tiene el cielo encima,
grande en obras, y nombre,
no ay caso, que te asombre,
ni adversidad, que tu valor oprima?

quan

quanto abarca la Luna.
lo dá, y quita á su gusto la fortuna,
Ya, que deste distrito
nos destierran los Dioses,
haciendonos buscar varias regiones,
vamos al Rey de Egypto,
para que alli reposes,
sin rendirnos á barbaras naciones,
que los claros varones,
que tiene el ancho Nilo,
con su Rey Tolomeo,
cumpliran tu deseo,
que son de noble trato, y noble estilo
y todas siete puertas
para Pompeyo el Nilo tendrá abiertas.
Pompeyo. Si vamos los mortales
contra el orden del cielo,
seremos como en Flegra, los gigantes,
los bienes, y los males
llevamos en el suelo,
aunque son entre si tan repugnantes,
vamos á Lesvos antes,
adonde Cornelia,
sola mi vuelta espera
bien, ó mal, como quiera,
deste Sol eclipsado unica Delia,
admito tu consejo,

como de tan prudente, y grave viejo.
Llegados á Lesbos, salen Pompeyo, y Cornelia, y Lentulo.
Pomp. Cornelia, tu llanto baste,
no estoy muerto, ni cautivo,
mas contigo sano, y vivo,
porque lloras, di? que amaste?
Si mi Reynos, y mis bienes
llora, que ya los perdi:
pero si me amaste á mi,
no llores, que aqui me tienes.
Lo que perdi, yo lo pierdo,
y el cielo me es buen testigo,
que despues que estoy contigo
de quanto fue no me acuerdo.
Antes tienes mas razon
de sufrir mi adversa suerte,
pues para mostrarte fuerte
te dá mayor ocasion,
Que no avrá, te certifico,
quien mas fama que tu cobre,
si me quieres quando pobre
tanto como quando rico,
Podrás ganar laureola,
y renombre sin segundo,
si quando me dexa el mundo,
me sigue Cornelia sola,

Y siguiendo, sola una,
al que ha dexado el Senado,
vences la fuerza del hado,
puedes mas que la fortuna.
Y nunca de aquesa suerte
te muestres tan afligida,
teniendo Pompeyo vida,
sino tan solo en su muerte.
Cornelia. Pompeyo, no me lamento
por un mundo que has perdido,
más porque ser mi marido
fue tu mayor perdimiento,
Porque soy tan desdichada,
y fue mi suerte tan dura
que es la mas cierta ventura
no tener ventura en nada.
Por el ceptro, y la corona
no es mi amor menos, ni mas,
que yo no quise jamas,
sino á ti por tu persona.
Y si el alma se entristece
solo la aflige un dolor,
que no es de un mundo señor
quien serlo de mil merece.
Que si acá cosa ninguna
con lagrimas se remedia,
que hará en la gran tragedia,

que ha hecho en ti la fortuna?
Y Jupiter me destruya,
si agora mi mayor pena
no la siento como agena,
y como propia la tuya.
Contigo en mi centro estoy,
ordena lo que quisieres,
que yendo donde tu fueres,
mejor que merezco voy.
Pompeyo. Ya sabes, que Tolomeo,
Rey de Egypto, es mi hechura,
y que en tanta desventura
me amparará, á quanto creo.
Que aunque Rey mancebo, y tierno.
se dolerá de mis daños,
que suplen la falta de años
la prudencia y buen govierno,
Que en Egypto hay tantos sabios,
que al Rey mozo hacen viejo,
porque la ciencia, y consejo
está en su ingenio, y sus labios.
Lentulo, si ay mar bonanza,
vamos á embarcarnos presto,
que fortuna no echa el resto,
quando dexa la esperanza.
Lentulo. Bien puedes yr al momento,
en tiempo tan oportuno,

que

que te dá favor Neptuno,
y sopla propicio el viento.

CORO.

O gentil siglo de oro,
donde la antigua gente
de aquella venturosa edad primera,
tuvo por gran tesoro,
en la selva, en la fuente,
gozar de la perpetua Primavera,
y en la verde ribera
el fertil tiempo bueno
del fructifero Otoño,
la pera y el madroño
coger en el florido campo ameno,
y por toda la tierra
nunca turbó su paz el son de guerra.
Vino el siglo segundo,
con el nombre de plata,
en el qual con cruel armada mano
á Saturno del mundo,
con ambicion ingrata
echó su hijo Jupiter tirano,
luego el fausto profano
en el siglo de hierro
acrecentó los vicios,
y varios maleficios,
á la virtud pusieron en destierro,

y por eterna Idea
al cielo se subio la justa Astrea.

ACTO QUARTO.

Tolomeo Rey de Egypto.

Tolo. Prudentes sabios del antiguo Egypto,
si á los Principes grandes, si á los Reyes
es licito por todo su distrito
guardar en paz, y en guerra justas leyes,
y poder castigar qualquier delito,
desde el mayor, hasta el que guarda bueyes,
y dar á cada qual el premio, ó pena,
sogun fuere la obra, mala ó buena.
Republica politica, y buen trato,
donde no ay falsedad, no ay trato doble,
dicen, que no ha de ser el hombre ingrato,
quanto mas un Real animo noble,
que si bien ha de andar con tal recato,
que nadie á cosa injusta no le doble,
ha de mostrarse en todo agradecido
á quien le ha hecho bien, ó á bien servido.
De mi Reyno me informan los anales,
que quando ya pasó mi padre á Italia,
por infortunios belicos yguales,
á los que agora vemos de Tesalia,
solo el que las vanderas Imperiales

ven-

vencer dexó en los campos de Farsalia,
le fue tan buen amigo, que su Reyno
le bolvio, donde yo su hijo reyno.
Dióle favor, y amparo, diole ayuda
contra el belico pueblo Alexandrino,
contra su furia inexorable, y cruda,
y con gran gente lo amparó Gabino:
y no es la nuestra de piedad desnuda,
quando Pompeyo á ygual miseria vino,
que bien será, que bien con el se haga,
pues de tan justa deuda es digna paga. (bre
Ac. O Rey, que en tierna edad prudencia de hom-
muestras, y pecho altivo, animo invicto,
y que no solo el ceptro con el nombre
heredaste del Reyno ancho de Egypto,
mas el valor, el inclito renombre,
y de titulos numero infinito,
de los famosos Reyes Tolomeos,
á quien vas imitando en los trofeos.
Las bueltas de la rueda de fortuna,
en varios tiempos prospera, ó adversa,
suelen poner encima de la Luna,
á quien despues se muestra bien adversa:
y subir suele, y derribar auna
al Romano, al Egypcio, al Indo, al Persa,
y de ordinario vemos, que aquel mismo,
que oy levanta, despues baxa al abismo.

El

El Rey mayor, el que es mayor Monarca,
que lleva en alta mar velas mas llenas,
mientras no corta el hilo la cruel Parca,
suele pasar mil perdidas, mil penas:
cayó el gran Rey de los Molosos Sarca,
echaron á Alcibiades de Atenas,
y Cadmo desterrado fue de Tebas,
donde de su valor dió tantas pruevas.
Dionisio en Siracusa gran tirano,
pobre enseñó Gramatica en Corinto,
y otros Principes mil, tarde, ó temprano
baxo fortuna mas de lo que pinto,
y otros, que del humilde estado llano
Marte subio hasta su cielo quinto,
y asi la varia Diosa al gran Pompeyo
trató, como si fuera hombre plebeyo.
Mas en perdida tal, y adversa suerte,
en este Reyno es evidente, y claro,
que tan noble varon, varon tan fuerte
agora ha de hallar devido amparo,
y del riesgo evidente de la muerte
serás, buen Rey, su escudo, y fiel reparo,
que ninguna hazaña avrá que quádre,
igual á quien es hijo de tal padre.
Sept. En las prosperidades,
quando fortuna favorable aspira,
se guardan amistades,

mas

mas si el cielo se aira,
el amigo mas cierto se retira.
No es bien, que acoja Egypto
al que desamparó toda la tierra,
y que á Cesar invicto
provoquemos á guerra,
y aquel que dice lo contrario, yerra.
No es bien por un amigo,
que tuvo en todo tan contraria suerte,
cobrar un enemigo,
tan poderoso, y fuerte,
que nos prive del Reyno, y nos dé muerte.
Nunca permita el cielo
tal perdida, tal daño, tal ruyna,
tanto mal, tanto duelo,
si tal se determina,
pues nuestra destruycion total destina.
Si le damos ayuda
del, ni los nuestros nunca avrá memoria,
porque Cesar sin duda
aumentará su gloria,
llevando deste Reyno la victoria.
De Pompeyo la estrella,
y el cielo adverso son los homicidas,
quexese del, y della,
y el lleve las heridas,
y no cueste su vida nuestras vidas.

Los

Los inmortales Dioses,
para su destruicion se han hecho aunas,
y no es bien, Rey, que oses
por el con ley alguna
oponerte al furor de la fortuna.
La piedad, y el govierno,
la virtud, y la suma Monarquia
solo en el Reyno eterno
se hacen compañia,
donde justicia está sin tirania.
Espelido del mundo,
sin tener de remedio confianza,
huye el suegro iracundo,
perdida la esperanza,
que de los nuestros tomará venganza.
Teme, ó Rey Tolomeo,
al gran Cesar, que todo el Orbe doma,
no aumentes su trofeo,
si en ti venganza toma,
ni pierdas por el que ha perdido á Roma.
Tolom. Si el mas util consejo es el mas sano,
nunca de Cesar el furor se irrite,
si el Reyno pierdo, y enemigos gano,
la cabeza á Pompeyo se le quite:
y si parezco en esto Rey tirano,
Reyes avrá, que en la crueldad imite,
que las mas veces siguen tal desinio

los

los que son ambiciosos de dominio.
En mandar, que le den muerte me alegro,
tanto por en mi Reyno estar seguro,
como porque lo este Cesar su suegro
del vario rebolver del hado duro:
al que tantos vestir hizo de negro,
y tantos baxar hizo al Reyno escuro, (te
no es mucho, que el que á tantos dio la muer-
pruebe el mismo rigor, la misma suerte.

Pompeyo, *Sexto*, *Cornelia*, *Septimio*, *Salvio*, *Aquila*, *soldados*.

Pomp. Dad la buelta á las naves,
yo voy acompañado,
no seays, tu pesado, y tu importuna,
que en desastres tan graves,
por ti me sigue el hado,
y por ti me acompaña la fortuna.
La vida no es mas de una,
y aunque el animo es fuerte,
solamente me aflijo
por tal muger, y hijo,
y porque estan presentes á mi muerte,
y al fin, porque á las manos
vengo á morir de barbaros tiranos.
Corn. Señor, sola me dexas?
asi de aqui me embias?

asi mandas agora, que me buelva?
no te mueven mis quexas,
ni las lagrimas mias?
cruel aspide sordo en sorda selva,
por mi mal se rebuelva
de los cielos el curso,
si no fuere contigo,
siquiera á ser testigo,
pues no tengo otro bien, ni otro recurso:
tantas veces espero
mi daño, y nunca con alegre aguero.
Pomp. Basta mi propia pena,
si de aqui no te partes,
mas que mi suerte me serás contraria:
el cielo asi lo ordena,
ruegote, que te apartes,
no quieras ser furiosa temeraria:
de muger ordinaria
es mostrar poco pecho
en suceso tan triste,
buelve donde veniste,
y allá sabrás el fin de aqueste hecho:
tu á Cornelia tu madre
respecta siempre, como á mi tu padre.
Mira á lo que te obliga,
ser hijo de quien eres, (pira
que á grandes cosas siempre el grande as-

y

y tu dolor mitiga,
y nunca degeneres,
y que eres hijo de Pompeyo mira,
y que el cielo se aira
de aquel principal hombre,
que á su genealogia
no yguala en valentia,
ni hace hechos dignos de su nombre.
Sexto. Mi corona, y mi palma
es llevar siempre tu retrato en mi alma.
Queda Pompeyo solo con los tres soldados.
Pomp. Entendí ser sin segundo,
y hame salido al reves,
pues sois en dar muerte tres
á quien mandar pensó el mundo
Que adivino, ó que Sibila
pudiera adivinar tal,
que me dieran muerte ygual
Septimio, Salvio, y Aquila?
Mas ellos no tienen culpa,
que son ministros de un Rey,
á quien, ni razon, ni ley
en tal caso le disculpa.
Aunque huelgo, que le plugo,
ya que he de ser degollado,
que Septimio mi soldado
agora sea mi verdugo.

Y si á muerte me destina
Rey tan bárbaro, y tirano,
es por la Romana mano,
y con espada Latina.
Y aquello, que un tiempo el cielo
me negó en la civil guerra,
me otorga en barbara tierra,
si esto puede dar consuelo.
Vosotros no os detengays,
lo que el Rey manda haced,
no se estorve la merced,
que en darme muerte ganays.

Entranse, y sale Septimio con la cabeza de Pompeyo en la mano, y dexala en el teatro, y entrase, y luego suena el coro.

CORO.

Por ventura á los miseros mortales
enciende en cruda guerra ira del cielo?
ay tiranos allá, monstruos, ó fieras?
por dicha los celestes animales
desde allá arriba hacen guerra al suelo?
muevense contra el mundo altas Esferas?
que tigres, que panteras,
grifos, onzas, ó pardos,
contra el suelo gallardos,
ó que renocerontes, que serpientes
ofenden fieros las humanas gentes?

de

de que crueles vienen impios monstros
males tan diferentes,
que al mundo miran con horribles rostros?
Mueven al mundo á caso horrible guerra
el escorpion, el toro, el sagitario,
el cancer, el leon, el dragon fiero?
las grandes osas tragan ya la tierra?
el armado Orion es el contrario,
que al traste dan con todo el mundo entero?
que portento, que aguero,
ó que mortal destino,
que iniqua estrella, ó Signo,
que hado, que Planeta, que impia suerte
tanto engrandece el Reyno de la muerte,
y levanta alto trono á la fortuna,
ó es poder mas fuerte,
ó todos ellos oy se han hecho auna.
La ambicion, la crueldad, el rencor, la ira,
la purpura, y Corona, el cetro, el mando
de los sobervios animos altivos,
la competencia, que al Imperio aspira,
querer vencer un vando al otro vando,
impios odios de espiritus esquivos
atormentan los vivos,
desdenes, y despechos
de altos mortales pechos,
son los prodigios, y asperos portentos,

que alteran mas los mismos elementos,
ellos turban el mar, mueven la tierra,
y rebuelven los vientos,
y al fuego á fuego y sangre hacen guerra.

ACTO QUINTO.

Y *Cornelia*, y *Sexto Pompeyo*.

Corn. Veamos, en que ha parado,
es aquel tu padre, Sexto?
ó espectaculo funesto!
mi Pompeyo es degollado.
Yo sola la causa he sido
de una muerte tan indigna,
y fue porque no fuy digna
de tenerlo por marido.
Que mayor dolor espero?
porque no acabo la vida?
por ultima despedida,
si el murió, porque no muero?
Mas para pena mayor
en dexar la vida tardo,
y es, porque la muerte aguardo
de Cesar el vencedor.
Vengue su colera en mi,
que siendo tan tu enemigo,
será mi mayor amigo,

dan-

dandome muerte por tí.
Y mi fee te empeño, y juro,
que de quien tuya se nombra
te yrá siguiendo la sombra,
hasta el triste Reyno escuro.
Baxaré con tal marido
al profundo Reyno eterno,
por las llamas del infierno,
por las aguas del olvido.
Y si en vida los mortales
podemos prometer tanto
en el Reyno del espanto
á los Dioses infernales,
A Proserpina, y Pluton,
por tal muerte, y fin cruel,
prometo de ser fiel
aun en la escura region.
Sexto, en ti tengo esperanza,
con que moriré contenta,
que desta muerte, y afrenta
tomarás alta venganza.
Harás, que tiemble la tierra
con armados esquadrones,
y con diversas naciones
armarás el mundo en guerra.
Darás al ayre vanderas,
al viento velas, y al mar

remos para navegar,
con naves, y con galeras.
Y con batallas campales
moverás el universo,
por modo, y orden diverso,
ya terrestres, ya navales.
Porque nunca reyne en paz
Cesar, hasta que lo domes,
y porque venganza tomes
del tirano Rey rapaz.
Y las paternas cenizas
llevarás á Roma luego,
si primero á sangre y fuego
sus obsequias solenizas.
Entrase Cornelia, y queda Sexto Pompeyo.
Sext. Es este, ó gran Pompeyo el alto tumulo,
el sepulcro de fino jaspe, y porfido,
el Mauseolo insigne, y las piramides,
las sacras tumbas de labor esplendida,
las ecatombas de ingenioso artifice,
la rica urna sobre blancos marmoles,
funestas pompas, y nocturnas lamparas,
con que se ensalzan tus cenizas celebres?
que es del cipres, y texo, y triste evano
de tu gran sombra, que en la noche lobrega
vaga, y del cuerpo sin sepulcro el anima
discurre errante por diversas insulas,
que

que es del encienso, almizcle, algalia, balsamo,
y otras pastas, y unguentos odoriferos?
como se callan los insignes titulos,
con que te ensalzan aun las gentes ultimas?
y en quanto al mundo ensancha mas los limi-
las barbaras naciones, y politicas, (tes,
todas pregonan tus hazañas belicas;
venciste las feroces Alpes asperas,
llevaste á tu triunfante carro esplendido
amarradas diversas gentes barbaras.
O gente Egypcia, fabulosa, perfida,
nunca Romanos lleguen por tus terminos,
que bien adivinó el Cumano oraculo,
amenazando un cierto mal pronostico:
todos tus abundantes campos fertiles
se vuelvan arenosos tan esteriles,
quales de la desierta Libia calida:
en los Romanos templos las imagines
pusimos de tus varias bestias horridas,
que infame adoras, aunque son sin numero,
Osis, Osiris, y tu Anubis Magico,
tus Sistros, y otros monstruos, que son fabula,
y tu hiciste de mi padre victima,
el cuerpo destroncando del magnanimo,
por quien el gran dolor, en vez de lagrimas,
al mayor valor prueba de espiritu:
nacion ingrata, no tuvieras lastima

de sin honor dexar la sombra palida
del alma noble de tan grande Principe,
que ha de tomar de ti venganza licita,
pues sus dos hijos por herencia prospera
tenemos ya del gran Pompeyo el ánimo,
que somos yo, y mi hermano el primogenito,
y ambos vengar podremos un padre inclito,
ó por la tierra, ó por el ancho pielago.

Cesar, Teodato Orador de Egypto.

Teo. O domador de todas las naciones,
que el mundo sugetaste en una guerra,
estendiendo tus inclitos blasones,
por todo el ancho globo de la tierra,
y las remotas barbaras regiones
tu sumo Imperio universal encierra,
y aunque ellas son de numero infinito,
se te humilla obediente el Rey de Egypto.
Contigo dividio el Imperio el cielo,
y tomando el dominio alto mas digno,
te dá en la grande Monarquia del suelo
muchos Reynos en un ceptro Latino:
tu fama tiende por el mundo el buelo,
compitiendo con Jupiter divino,
el el celeste, tu el terrestre Imperio,
ambos mandays aquel, y este Emisferio.
Las vencedoras Aguilas de Roma,
altas insignias de armas Imperiales,

se-

señales son, que el universo doma
quien las lleva en su escudo por señales,
y agora, ó Cesar, por blason las toma
tu mano por los Dioses inmortales,
que te dieron tan prospera vitoria,
que se ha de consagrar á la memoria.
Pero faltole á la civil batalla,
desde la qual tu excelso Imperio empieza,
lo que en nuestra region sola se halla,
que de la guerra fue la mejor pieza:
de Egypto tu fiel gente vasalla
de Pompeyo te ofrece la cabeza,
mira, si te ha servido nuestra gente,
pues te acabó la guerra, estando ausente.
No es hazaña de Rey, mancebo tierno,
aver hecho á Pompeyo tal ultrage,
y dárte la cabeza de tu yerno,
quebrantando la ley del hospedage:
á ti pues ofrecemos el govierno,
y damos la obediencia, y omenage,
á quien Roma el Imperio alto destina,
que reynando repares su ruina.
Cesar. Quita allá el don del impio Rey tirano,
de mi presencia tal presente quita:
viose hecho jamas tan inhumano?
ay mas duro, y cruel barbaro Scita?
de la tragedia del estado humano

solo aquesto á mayor furor me incita,
y tomando por propio tal agravio,
de pura compasion, y de ira ravio.
Mayor pena merece, y mas castigo
quien degolló sin culpa al varon fuerte,
que era su protector, que era su amigo,
que si diera á mil Principes la muerte:
como se ha de tratar el enemigo,
si á Pompeyo trataron desta suerte?
ó grande en paz, y en guerra, ó varon noble,
con quien Egypto usó trato tan doble.
O gente fementida, ó vil canalla,
quien os dio tal poder, animo tanto?
en que nacion tan gran crueldad se halla,
sino solo en el Reyno del espanto?
la del mundo mayor campal batalla
me movio á compasion, pero no á llanto,
y puede mas este dolor profundo,
que la ruina universal del mundo.
El solo premio, la unica esperanza
de aquella gente misera vencida,
era tener tan cierta confianza
del piadoso perdon, y de la vida,
y al que escapó de la Romana lanza,
el grande, por quien fue Roma regida,
el Rey, á cuyo padre dio Corona,
de aquesta suerte premia, y galardona?

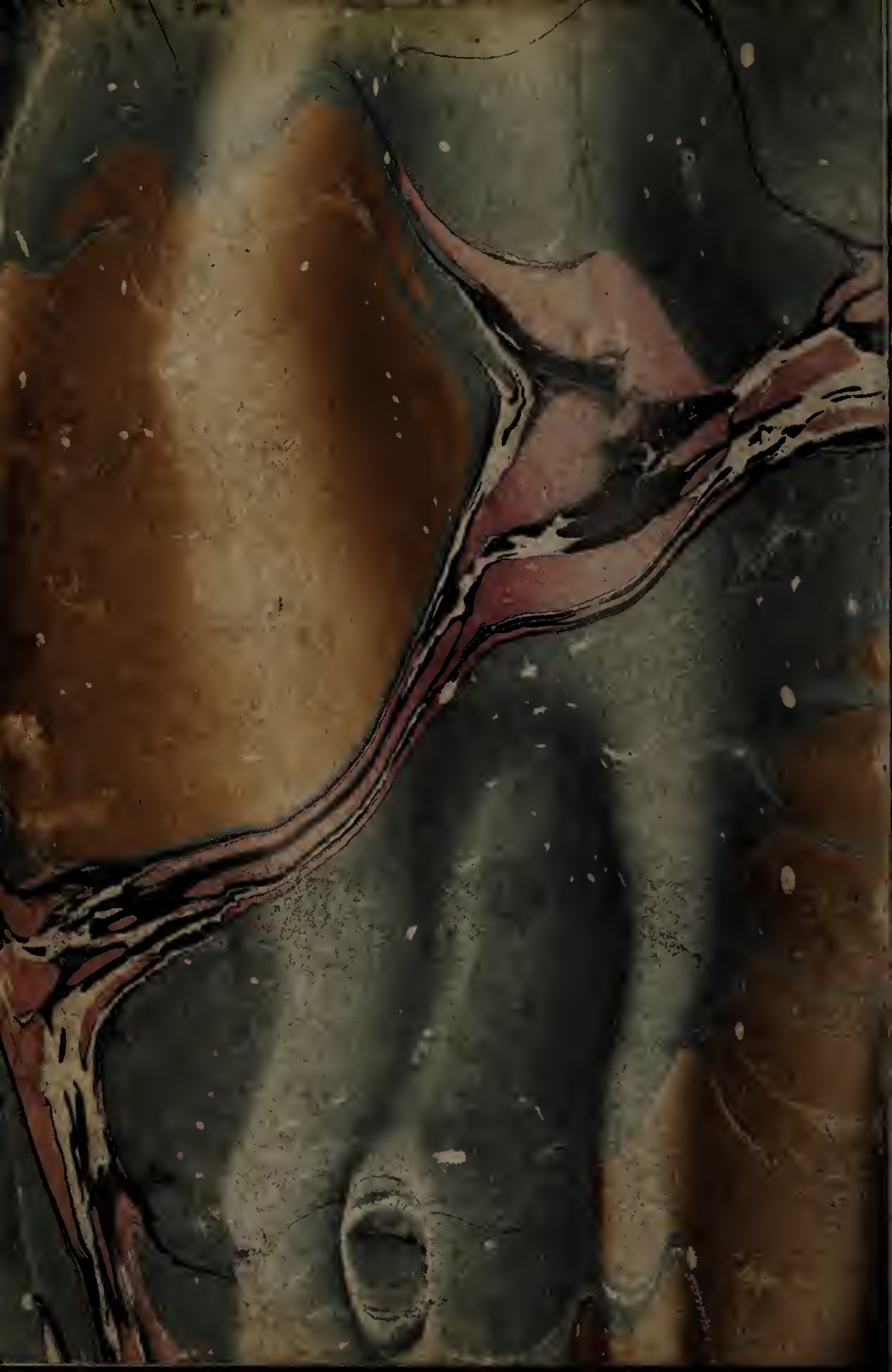
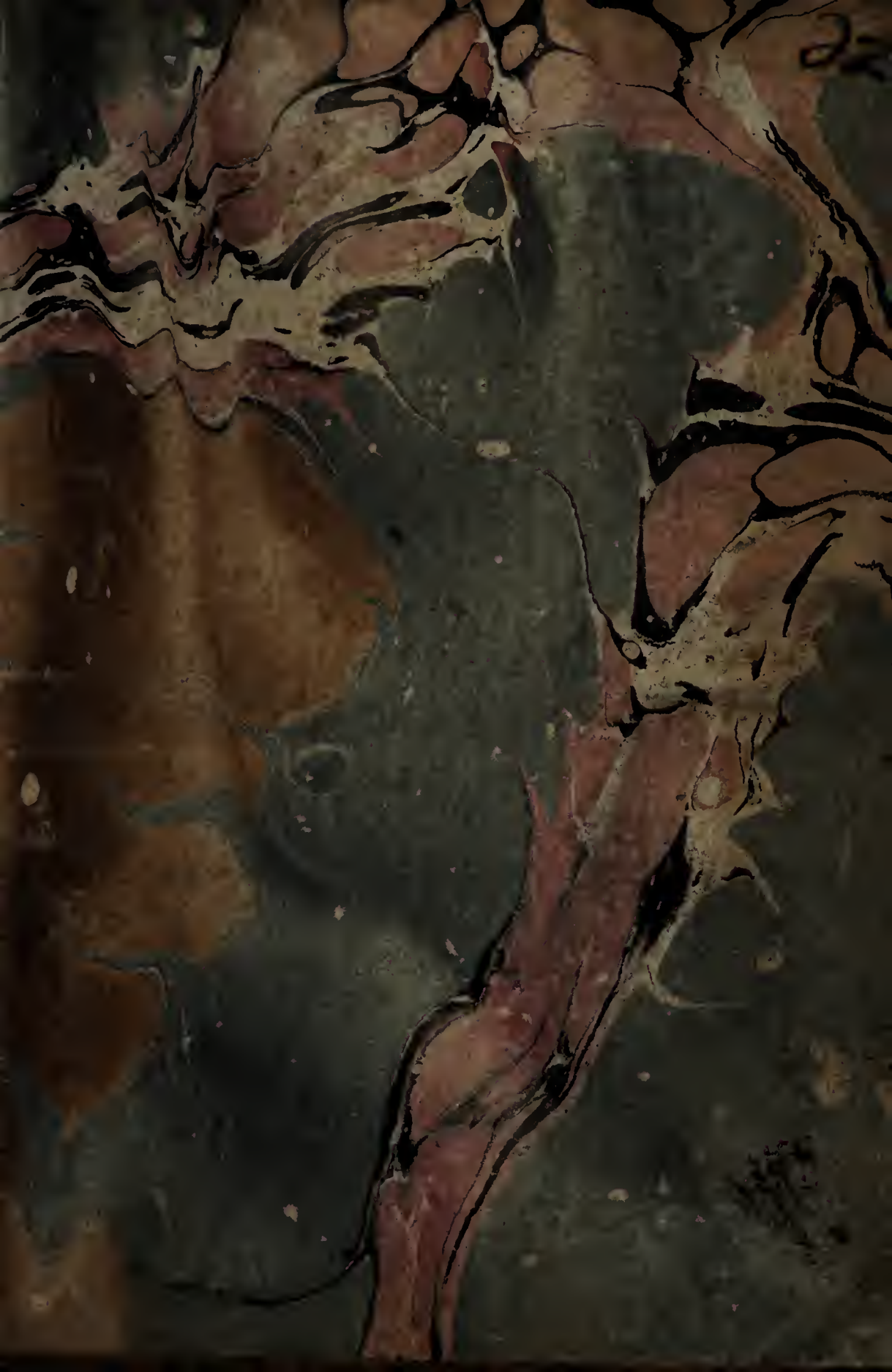
Bien

Bien aveys declarado vuestro intento,
con ayer á Pompeyo asi tratado,
pues á mi con ygual recibimiento,
me hubierades tambien descabezado:
mas yo os hago solene juramento,
por el ceptro, que Jupiter me ha dado,
pues lo agradezco solo á la fortuna,
que ha de costar muchas cabezas una.
Vosotros yd, juntad el cuerpo luego
con la cabeza, de honra eterna digna,
y con devido culto dadlo al fuego,
como conviene á Magestad Latina,
y antes que dexe el Sol al mundo ciego,
las cenizas en urna cristalina
poned, porque no queden en tal tierra
los mejores despojos de la guerra.
Y en la ciudad, que rige al universo,
en fina piedra de alabastro dura,
ó columna de Pario marmol terso
siete montes seran su sepultura,
y en epitafio de elegante verso
memoria quedará en la edad futura,
en el alcazar inclito Tarpeyo,
del fin de la tragedia de Pompeyo.

CORO.

Todo se muda al fin, todo se acaba,

to-

todo lo trueca el tiempo, y la fortuna,
no ay cosa firme acá, no ay cosa estable:
si algun mortal el propio estado alaba,
veran, que en quanto cercan Sol, y Luna,
todo es vano, caduco, y deleznable.
Todo Imperio es mudable,
los Reynos de la tierra
enagena la guerra,
deste mundo son lagrimas el fruto,
mortal pena, lamento, y triste luto,
todo es dolor, no ay cosa fixa, ó fuerte,
y por fatal tributo
venimos á ser todos de la muerte.

FIN.